

**Guerra, *Putsch* y *Freikorps* como huevos de serpiente. La *volks-gemeinschaft* de Hitler y la coligación de sus mitos.\* (War, *Putsch* and Free Corps as serpent's eggs. Hitler's *volks-gemeinschaft* and the colligation of his myths)**

por Eduardo R. Saguier  
Museo Roca-CONICET

Índice

Introducción

- I.- El mito, el lenguaje, la religión y la historia
- II.- El fracaso del antiguo régimen liberal-positivista
- III.- La multiplicación de las formas simbólicas
- IV.- La desintegración de la esfera cultural
- V.- El paramilitarismo, el *putschismo* y el quintacolumnismo
- VI.- El *führer* y las cosmovisiones científicas y religiosas
- VII.- La excepcionalidad del caso alemán y su desunión histórica
- VIII.- El expansionismo territorial y la impunidad nazi
- IX.- Derivaciones políticas en otras regiones del mundo
- X.- Conclusión

Resumen

La particularidad de este estudio es abordar el caso de Alemania durante la Entreguerra desde una perspectiva histórica mundial. Para ello estudiamos como se incubaba el huevo de la serpiente en los mitos, el lenguaje, la religión y la historia. El impacto del mismo sobre las esferas culturales (sus tradiciones históricas), y sobre el liderazgo político. El caos generado en el orden político mediante el paramilitarismo y el *putschismo*, y en el orden simbólico a través del sectarismo, del racismo y del terror de estado, afectando el sincretismo y atentando contra la propia vida humana. La *volks-gemeinschaft* desarrollada por Hitler fue indagada a través de varias polémicas, así como la formación de sus mitos históricos, étnicos y carismáticos. Por último, analizamos las derivaciones en la periferia del mundo, en especial en América Latina.

Abstract

The case in this study is to analyze Germany during the inter-war period from a world historical perspective. For that purpose we study how the serpent's egg was incubated in myths, language, religion and history. To know the impact on the cultural spheres (their historical traditions), the impact on the political leadership, and on the chaos generated in its political order through paramilitarism and *putschism*, and in its symbolical order, through sectarianism, racism and state terror, affecting its syncretism and attacking human life itself. The *volks-gemeinschaft* developed by Hitler was studied through several debates, as well as the formation of their historical, ethnic and charismatic myths. Lastly, we analyze the political outcomes in the periphery of the world.

Palabras claves:

Huevo de la serpiente; Hitler; *volks-gemeinschaft*; mitos; lenguaje; religión; formas simbólicas; esferas culturales; comunidad; sociedad; *putschismo*; *freikorps*; puñalada por la espalda; golpe de noviembre; expansionismo; República de Weimar;

Keywords:

Serpent's egg; Hitler; *volks-gemeinschaft*; *sonderweg*; colligated myths; language; symbolic forms; cultural spheres; community; society; *putschism*; *freikorps*; staab-in-the-back; november's coup; expansionism; Weimar republic;

## Introducción

Tras el clima de catástrofe producida por la derrota de la Alemania imperial guillermina en la Gran Guerra, y el proceso revolucionario que se materializó en la pos-guerra con la República de Weimar y la Revolución Bolchevique (a semejanza de las revoluciones inglesa y francesa) se desató en Europa y en América una política relativista que produjo una radical bisagra histórica. Este viraje político se tradujo en una multipolaridad de grandes potencias con sus colonias perpetuadas en África y Asia, una superpotencia americana con su área de influencia en el Caribe (ganada a España), la excepcionalidad alemana o *Sonderweg* (camino especial) con el auge y caída de la socialdemocracia de Weimar y del nacionalsocialismo del III Reich (Hitler y su *volks-gemeinschaft*), y una multitud de estados-naciones latinoamericanos neo-colonizados y en parte fallidos, con disociaciones en los viejos atributos o presuposiciones conceptuales que habían sido infructuosas para comprender el estado de abatimiento de la primera posguerra.

Para poder entender como se descompuso el clima político alemán y europeo de la entreguerra analizaremos una serie de episodios que van mucho más allá que el magnicidio de Sarajevo y el Tratado de Versalles y que guardan entre sí una sucesión lógica y una secuencia histórica. Daremos comienzo a nuestra investigación analizando –inspirados en Cassirer- el comportamiento de las formas simbólicas, empezando con la más ancestral que fue el mito, y seguiremos con otras formas menos antiguas como el lenguaje, la religión y la historia. A renglón seguido continuaremos con la esfera cultural y su intensa división. La sucesión de procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios dio lugar a que disparado por la Gran Guerra se puso en evidencia el fracaso del liberal-positivismo vigente desde el siglo XIX. Esa debacle general que fue la Primer Guerra Mundial puso también en evidencia como se multiplicaron las formas simbólicas y como se desintegraron las esferas culturales. La reacción natural a esa experiencia traumática fueron en el terreno político-militar el paramilitarismo, el *putschismo* y el quintacolumnismo. Para explicar a su vez estos mecanismos fue necesario analizar las cosmovisiones científicas, religiosas y mentales (lógicas) del *Führer*. Como estos análisis no fueron suficientes hubo que poner el acento en el fracaso de la unidad alemana y en el Sacro Imperio Romano-Germánico (incluso en la reiterada reivindicación del Imperio Romano). Para cuando el Nacionalsocialismo se halló en el poder, el foco de la investigación tuvo que trasladarse al expansionismo territorial (que no se trataba de un mero colonialismo liberal) y a la persecución y el exterminio racial. Por último, la investigación se volcó a las derivaciones políticas acontecidas en otras regiones de Europa y América.

## I.- El mito, el lenguaje, la religión y la historia

El mito se había disociado en la preguerra (siglo XIX) de las ataduras religiosas y poético-literarias.<sup>1</sup> Un potencial jamás sospechado en el campo de la política fue una fuerte impronta de la revolución conservadora (cosmovisión modernista reaccionaria), cuyo eje consistió en desplazar el centro dominante de lo económico y su mito el mercado (propio del siglo XIX), a lo técnico y racional o instrumental del siglo XX; y el centro dominante de lo político y su mito el equilibrio de poder (propio del siglo XIX) a los mitos del *reich*, de la nación, del *volk* (pueblo), del *lebensraum* (espacio vital), y de la heroicidad o sacralidad de los líderes mesiánicos tanto del siglo XIX (Rosas, Luis Bonaparte) como de los siglos XX y XXI (Hitler, Stalin, Mao, Perón, Castro, Trump).<sup>2</sup> ¿Podían acaso los mitos mantenerse indemnes a la crisis de la sociedad civil moderna? ¿Podía acaso la *volksgemeinschaft* (comunidad del pueblo) ser un programa político para responder a la crisis de la sociedad civil (*gesellschaft*)?<sup>3</sup> ¿Podía acaso el mito independizarse de la religión, del arte y de la historia (Jung, 1934)?<sup>4</sup>

A propósito de la mitificación de un hombre providencial (e.g.: Cristo), el crítico literario canadiense Northrop Frye (1988) señaló que existen dos (2) aspectos del mito, uno es su dimensión narrativa que lo asocia a la literatura, es decir al espacio poético del mito, que ya se había desarrollado en la Biblia (mito mosaico); y muy otro es su aspecto social o de traza funcional que lo asocia a la dimensión mesiánica o carismática, “como lenguaje comprometido, como aquello que es importante dar a conocer a una sociedad”, que también según Frye “se había desarrollado hacia el pensamiento histórico y político”.<sup>5</sup> Lo sagrado en el origen del mito reside para Cassirer, en el advenimiento del mismo, retrotrayéndolo hasta las profundidades del pasado.<sup>6</sup> ¿Pudo la idea solidaria de la *volksgemeinschaft* –que tanto hizo por identificar a los enemigos del pueblo alemán- vencer las limitaciones impuestas a las comunicaciones? Thomas Crosby nos revela como paradójicamente la radio terminó por socavar la *volksgemeinschaft* alemana.

- 
- corresponde al capítulo VIII del libro digital “*La mediación simbólica en la fragmentada historia mundial. De la antigüedad a una segunda axialidad*”, que se encuentra en <https://www.er-saguier.org>

<sup>1</sup>Las diferencias entre el mito y la religión según el antropólogo Joseph Campbell, en Doty, 1996.

<sup>2</sup>La independencia del mito de la literatura y la poesía, en Frye, 1988, 64. La modernidad del fascismo o Tesis VIII de Walter Benjamin, en Gentile, 2004, 15, citado en Monereo Pérez, 2006, 361, nota 9; y Löwy, 2012, 96-100.

<sup>3</sup>La *Gesellschaft* es para Tönnies, “una forma derivada de vida en común, una forma segunda y secundaria. Por un lado, la sociedad viene después de la comunidad; lógica y cronológicamente, la “época de la sociedad” es segunda en relación a la “época de la comunidad”. Por otro lado, la sociedad es secundaria. Dicho de otra forma, Tönnies considera la sociedad, la vida societaria en su conjunto, como un sustituto necesariamente artificial de la naturaleza originaria de la vida comunitaria”, en Alvaro, 2010.

<sup>4</sup>Ver Henty, 1992, capítulo V, comentado en Cook, 2006, 289-90. El retorno celebrado de los mitos y una apología del politeísmo, en Mate, 2006a, 36-41 La sincronicidad y el saber absoluto en la teoría de Carl G. Jung, en Costa, 2006. La religión y el inconsciente colectivo en Jung, en Morris, 1995, 208-214. Cassirer analiza el mito en sus tres formas, como forma de pensamiento, como forma de intuición y como forma de vida, en Cassirer, 1971, II.

<sup>5</sup>Ver Frye, 1988, 72.

<sup>6</sup>Ver Cassirer, 1971, II, 141.

Amén del mito, el vínculo entre las formas simbólicas y la realidad del mundo de posguerra fue el lenguaje (y su derivado el discurso).<sup>7</sup> La descomposición del lenguaje como forma simbólica dio lugar al giro lingüístico saussureano (1916).<sup>8</sup> A ello le siguió en el frente epistemológico la noción de paradigma, acuñada en 1922 por el matemático alemán Gottlob Frege (autor de una teoría semántica), y la publicación del *Tractatus logico-philosophicus* del filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein (1912-18).<sup>9</sup> En el plano religioso, al lenguaje católico le siguió el lenguaje protestante con sus variantes luterana y calvinista. Y en el plano político, al lenguaje liberal que había emergido durante su lucha contra el conservadorismo (y su semántica conservadora),<sup>10</sup> le siguió en Europa y su periferia una inmensa metamorfosis que se expresó en el lenguaje fascista.<sup>11</sup> En el plano académico hubo durante el nacionalsocialismo una defensa de las lenguas muertas, en especial del latín, cuyo máximo protagonista fue el historiador Hans Günther.<sup>12</sup>

Aparte del mito y el lenguaje, otra de las formas simbólicas –aunque más tardía– fue la religión. El cristianismo había sufrido con la Reforma Protestante una profunda separación del campo calvinista (Brandemburgo, Prusia) y el campo luterano (Sajonia, Hannover, Hesse, et.al.), respecto del campo católico (Austria, Baviera y la conflictiva anexión del Palatinado). Una separación que no se había producido en Inglaterra pues su monarca Enrique VIII se emancipó del Papado (1529) arrastrando consigo a gran parte del pueblo inglés, y consumó su independencia religiosa un siglo más tarde con el Lord Protector Oliver Cromwell (1649), la Revolución Gloriosa (1688) y la unificación con Escocia y Gales (1707) y más tarde con Irlanda (1800), ni tampoco en Francia, donde se preservó la unidad religiosa merced a un edicto real de Luis XIV (Fontainebleau) consistente en la Revocación del Edicto de Nantes (1685). Tres siglos más tarde, durante la Gran Guerra, Alemania experimentó un intenso proceso de escepticismo y decadencia que no hizo más que acentuar los traumáticos efectos heredados de la Guerra de los Treinta Años y de la inconclusa reforma Bismarkiana.<sup>13</sup>

¿Podía acaso la religión mantenerse incólume a los impactos de la contra-revolución relativista y su desencantamiento o racionalización general? El anti-positivismo había engendrado la teología de la crisis, como una reacción a la teología liberal (Schleiermacher,

---

<sup>7</sup> Tras un extenso estudio de las contribuciones de Herder y Humboldt, Cassirer analiza el lenguaje en sus tres fases, en la fase de la expresión sensible, en la fase de la expresión intuitiva, y como expresión del pensamiento conceptual, en Cassirer, 1971, I.

<sup>8</sup> Ver Peñas Felizzola, 2010. La idea bidimensional del signo en Saussure (significado, significante) y su contraste con la idea triangular de Peirce (objeto, signo, interpretante), en Jofré, 1997.

<sup>9</sup> La noción de paradigma fue heredada de la filosofía del lenguaje (Frege, Wittgenstein). El paradigma como forma de conocimiento analógica (Kuhn, Foucault, Melandri, V. Goldschmidt, Warburg), en Agamben, 2009, 11-44. El giro lingüístico en la hermenéutica de la fenomenología de Heidegger (1919-29), en Lafont, 1997, 21-32. El intento de ordenamiento histórico del Círculo de Praga y su convergencia con el grupo de Bajtín, en Galan, 1988, 69-110. Wittgenstein, Peter Winch, Saúl Kripke y la posibilidad de la crítica, en Karczmarczyk, 2011; y 2012. La Viena de Wittgenstein (Mauthner, Mach, Hertz), en Janik y Toulmin, 1974, 1998. Wittgenstein y la identidad, en Fonteneau, 2000, 24-40.

<sup>10</sup> El lenguaje y el discurso político liberal en la República de Weimar, en Childers, 1990.

<sup>11</sup> El lenguaje fascista, en Faye, 1974.

<sup>12</sup> La tesis nordicista del historiador Hans Günther opuesta a la tesis indogermánica (aria) de Dumézil, en Chapoutot, 2013, 31-37, 166-170

<sup>13</sup> La Guerra de los Treinta Años, en Wilson, 2010; y en Borreguero Beltrán, 2018.

Theodosius Harnack), con sus diferencias mesiánicas, dialécticas, integralistas e imperiales. La diferencia mesiánica se manifestó en la teología política judía (H. Cohen, Rosenzweig, Buber, Scholem),<sup>14</sup> la dialéctica en la teología política protestante (Barth, Gogarten, Bultmann, Bonhoeffer);<sup>15</sup> y la humanista integral en la universalidad de la iglesia católica según los pensamientos de los franceses Jacques Maritain y Emmanuel Mounier y del sacerdote alemán Romano Guardini.<sup>16</sup> En la teología hebraica Franz Rosenzweig planteó la extraterritorialidad del judaísmo, fuera de la historia y fuera del estado, y sus posiciones fueron discutidas por Buber y Scholem llevando a los planteos teológicos secularizados de Walter Benjamin y su revolucionaria concepción del tiempo.<sup>17</sup> Y en el seno de la teología protestante también se libró una lucha intestina trascendente, en especial entre el teólogo suizo Karl Barth y el teólogo alemán Rudolf Bultmann, por la subordinación de la teología a la filosofía.<sup>18</sup> A juzgar por la extensa reconstrucción epistolar lograda por el teólogo español Xavier Pikaza Ibarrondo, la marca divisoria se hizo evidente cuando Bultmann se acercó a Heidegger a fines de la década del veinte y lo instó infructuosamente a Barth para que lo imitara.<sup>19</sup> Finalmente, en 1933, a partir de la persecución que recayó sobre Barth, los teólogos protestantes cerraron filas; y Heidegger -una vez que renunció al rectorado de Friburgo (1933)- perdió a su socio y tuvo que abandonar la teología para abocarse entonces a Nietzsche, como un atajo culposo y soterrado para resistir al nazismo.<sup>20</sup>

No obstante, el debate teológico continuó con la polémica comparación entre el teólogo católico Erik Peterson y el jurista católico Carl Schmitt.<sup>21</sup> Schmitt insistió que todo orden constitucional democrático debía anclarse políticamente en un *volk* (pueblo) definido por su identidad y homogeneidad y en una postura anti-parlamentaria y anti-liberal.<sup>22</sup> La germanista norteamericana Julia Hell concluyó que la literatura respectiva no ha sido lo suficientemente fiel a la dimensión imperial que tuvo la teología *katekhóntica* schmittiana visualizada desde su epistolario de 1939 y desde el ensayo *Tierra y Mar* (1942), donde se

---

<sup>14</sup> La teología judía de Franz Rosenzweig, en Rosenzweig, 1997. Una perspectiva global para la lectura de Rosenzweig, en García-Baró, 1997. El alcance jurídico-político de la concepción mesiánica del tiempo histórico (Franz Rosenzweig crítico de Carl Schmitt), en Navarrete Alonso, 2013, capítulo V. El desengaño hegeliano en el pensamiento de Franz Rosenzweig, en Navarrete Alonso, 2016, 211-217.

<sup>15</sup> La teología dialéctica o de la crisis, en Marramao, 1998, 81-88. La deuda de Karl Barth con el desencantamiento teológico de Franz Overbeck, en Taubes, 2007a, 191-210. Un análisis filosófico de la teología dialéctica de Karl Barth, en Taubes, 2007a, 223-239; en Taubes, 2007b, 143-144; y en Esposito, 2006a, 45-55. Las diferencias ente secularización y secularismo en el pensamiento del teólogo Rudolf Gogarten, en Vitiello, 1999, 27-30; y en Marramao, 1998, 81-88.

<sup>16</sup> La relación iglesia-mundo en el pensamiento de Jacques Maritain, en Segarra Molins, 2004, 391-400.

<sup>17</sup> El antijudaísmo del cristianismo o antisemitismo según Rosenzweig, en Mate, 2013, 69-79. La experiencia del sufrimiento en el judío según Rosenzweig, en Mate, 2013, 263. La redención histórica en la Tesis II de Walter Benjamin, en Löwy, 2012, 54-61; en Palermo, 2012; y en Molano, 2014, 169-173. El pensamiento de Freud integrado en la obra de Benjamin, en Drivet, 2010.

<sup>18</sup> La teología dialéctica de Rudolf Bultmann, enemiga de Rudolph Otto, y la misión de desmitologizar tomada del existencialismo y el método hermenéutico de Heidegger, en Congdon, 2015. La desmitologización del *Nuevo Testamento* según Bultmann, en Hübner, 1996, 332-339. La crítica de Karl Jaspers a la teología dialéctica de Rudolf Bultmann, en Miyang Cho, 2010.

<sup>19</sup> Ver Pikaza, 1972, 290 y 303. La identidad religiosa en el temprano Movimiento Nazi, en Hastings, 2018.

<sup>20</sup> Anotaciones en torno al epistolario mantenido entre Barth y Bultmann, en Pikaza, 1972.

<sup>21</sup> Para Leo Strauss, el problema fundamental de esa época era el teológico-político, es decir si la filosofía debía subordinarse a lo teológico o lo teológico a la filosofía, en Meier, 2006, 31-87.

<sup>22</sup> Ver Wildt, 2006, 45. Acerca del movimiento volkisch, en Bullock, 1952, 432-433 y 436-437.

augura que a los dominios telúricos de los Imperios Ibéricos y al dominio tala-socrático del Imperio Británico debía seguir necesariamente la supremacía aérea del Imperio Alemán, en esos tiempos dirigida por su amigo y sostén político Hermann Goering.<sup>23</sup>

Al igual que el mito, el lenguaje y la religión -aunque muy posterior a ellos- tampoco la disciplina de la historia pudo escapar indemne al embate que se dio contra el positivismo. Durante el período positivista anterior la historiografía había sido capitalizada por la *Gesellschaft* (sociedad civil del estado-nación). En ese período de la pre-guerra, Ferdinand Tönnies (1887) había buscado superar el viejo antagonismo hegeliano-marxista de la sociedad de clases contra el estado capitalista (con el que se pretendía cumplir las promesas de libertad, igualdad y fraternidad). Ese antagonismo, Tönnies intentó sustituirlo con una nueva oposición de inspiración lamarckiana (evolucionista), la de la comunidad o *gemeinschaft* (comunismo familiar con características heredadas) enfrentada a la sociedad civil o *gesellschaft* (socialismo complejo con características adquiridas).<sup>24</sup> En ese entonces, el historiador alemán Karl Lamprecht -acompañado en Bélgica por Henri Pirenne; y en Francia por el positivismo comtiano de Langlois y Seignobos- adoptó el método psicogenético heredado del psicólogo evolucionista alemán Wilhelm Wundt.<sup>25</sup> Pero con la reacción al positivismo, en el seno de las formas simbólicas, se destacó también el empirismo lógico (Hempel, Carnap, Reichenbach), la fenomenología (Husserl, Heidegger), la filosofía moral existencialista (Kierkegaard, Sartre) opuesta a la Kantiana;<sup>26</sup> la filosofía de las formas simbólicas (Cassirer); y la sociología del conocimiento (Scheler, Mannheim).<sup>27</sup>

Pero más aún, la reacción al positivismo en el campo de la historia se extendió a otras disciplinas como la arqueología, el epigrafismo, el urbanismo, y la especialidad antigua de las guerras del pasado, las guerras Médicas de Atenas contra el Imperio Persa, y las guerras Púnicas de Roma contra Cartago.<sup>28</sup> La crisis política de la primera posguerra se había caracterizado -a juicio del historiador siciliano Mario Mazza- como el pasaje del individuo ciudadano portador de derechos al superhombre autocrático y carismático.<sup>29</sup> La utilización

<sup>23</sup> Ver Hell, 2009, 288 y 310. La relación entre el imperio y el katékhon, en Cacciari, 2015, 21-37.

<sup>24</sup> Ver Schluchter, 2011, 47-54.

<sup>25</sup> Sobre Wundt, ver Cassirer, 1971, II, 197. Las contribuciones al origen del relativismo lingüístico y etnológico, enemigo del positivismo comtiano, por parte de Franz Boas (1896), de la clasificación de las lenguas indígenas americanas en seis familias de Edward Sapir (1922), y de la hipótesis formulada para la relación del lenguaje con el pensamiento (Sapir) comprobada por el ingeniero químico Benjamin Whorf (1920-30), en Ellingsworth, 1992. La crítica de la visión de Boas sobre la ciencia, el evolucionismo darwinista, y el pragmatismo, en Lewis, 2001, 382-386. El vínculo entre lenguaje y pensamiento en la obra del lingüista norteamericano Edward Sapir, en Fernández Casas, 2003, 119-120. La crítica de Henri Marrou al positivismo histórico de Langlois y Seignobos, en Ahumada Durán, 2016.

<sup>26</sup> Algunos conceptos de la filosofía existencial según Sartre y Beauvoir, en López Pardina, 2004.

<sup>27</sup> Los avatares del historicismo según Dilthey, en Gadamer, 1993, 55-70; y en Bech, 2000, 69-78. La recepción de Dilthey, en Revilla, 2004.

<sup>28</sup> Durante el nacionalsocialismo historiadores como Edward Meyer identificaron a la Italia fascista con la Roma imperial y a Cartago con la plutocracia de Inglaterra y Holanda, en Mas Torres, 2015, 173. La política conmemorativa del fascismo celebró el doble milenario del emperador Augusto identificado con Mussolini, en Duplá Ansuategui, 2015, 152. La misión europea del nacionalsocialismo fue para Hitler -en una alocución radiofónica de 1944- la misma que la de los griegos contra los persas, y de los romanos contra los cartagineses, en Mas Torres, 2015, 165, nota 7.

<sup>29</sup> Ver Duplá Ansuategui, 2015, 144.

propagandística del pasado la inauguró en Alemania el propio Hitler con las Olimpiadas de Berlín de 1936 (la metáfora de la llama olímpica articulando la helenidad con la germanidad);<sup>30</sup> y Mussolini en Italia un año después con la *Mostra Augustea della Romanità* (1937), y que visitada por Hitler en 1938 le despertó un profundo complejo de inferioridad.<sup>31</sup> Mussolini se había identificado teatralmente con el Príncipe Augusto y había establecido una continuidad reivindicativa entre la época fascista con la augústea, pues a juicio del historiador nazi Ernst Kornemann la Roma Imperial había logrado “conciliar la autodeterminación de los ciudadanos con la necesidad de un poder monárquico [divino u oriental]”.<sup>32</sup> Y el historiador italiano Luciano Canfora relacionó el clasicismo antiguo con el fascismo, pues identificó cuatro motivos que el fascismo había derivado del clasicismo: la antidemocracia, la tercera vía entre el capitalismo y el socialismo, el imperialismo colonial y el mundo moderno.<sup>33</sup>

A propósito de esos contrastes, la historiografía reciente ha venido discutiendo acerca de cuán voluntarios o involuntarios han sido los procesos históricos impulsados por los líderes providenciales. Mientras el historiador inglés Alan Bullock (2016) evaluó que la contra-revolución personificada en Hitler y el Nazismo fue activada por cuatro factores históricos involuntarios, el historiador alemán veterano del *Afrika Korps* y exprisionero Karl Dietrich Bracher (1973) estimó que la guerra obedeció a tres factores eminentemente voluntarios. Según Bullock, los cuatro factores que beneficiaron la contra-revolución hitleriana fueron: a) la intensificación de la gran depresión (obligación de seguir abonando las indemnizaciones de guerra hasta 1932); b) la agudización de la crisis política (Hitler se libró de la proscripción para poder hablar en público en 1927); c) el autonomismo de la maquinaria de guerra (Alemania recién se estaba emancipando de las prohibiciones militares dictadas por el Tratado de Versalles); y d) la ruptura del sistema parlamentario alemán (con la Ley de Plenos Poderes que suspendió la Constitución de Weimar,<sup>34</sup> la elección de un Canciller por decreto,<sup>35</sup> y la sustitución por decreto de la presidencia a la muerte de Hindenburg en agosto de 1934). Pero según Bracher, para la ideología voluntarista de Hitler la Gran Guerra no había terminado, el espacio vital no podía alcanzarse sin una expansión bélica, y la concepción de la *volksgemeinschaft* o comunidad del pueblo no podía ser activada sin que los conflictos internos se desviaran hacia un proceso de expansionismo territorial.<sup>36</sup> A lo que cabría agregar, que para Hitler la posguerra se caracterizaba por una realidad histórica de masas muy distinta de la prevaleciente en la preguerra, cuando predominaba una dominación elitista. Dicha realidad de masas abarcaba las universidades, los sindicatos, los partidos políticos como resultado del sufragio universal, y también los ejércitos, como consecuencia de la conscripción masiva que derivaba del servicio militar obligatorio.

<sup>30</sup> La metáfora de la articulación de la helenidad con la germanidad, en Chapoutot, 2013, 215 y 227.

<sup>31</sup> Ver Duplá Ansuategui, 2015, 152. El complejo de inferioridad de Hitler frente a Mussolini, en Chapoutot, 2013, 99.

<sup>32</sup> Ver Duplá Ansuategui, 2015, 151-154; y Mas Torres, 2015, 170.

<sup>33</sup> Ver Duplá Ansuategui, 2015, 141.

<sup>34</sup> La fundamentación teórica del terror de estado en la filosofía jurídica nacionalsocialista de Karl Larenz, en Aguilar Blanc, 2014.

<sup>35</sup> La Ley de Plenos Poderes, en Bullock, 1952, 280, 285-86, y 291. La táctica de legalidad, el mito del führer y la activación de cuatro factores ajenos a la voluntad de Hitler, en Bullock, 2016, 401-404.

<sup>36</sup> Ver Bracher, 1973, II, 153.

Por último, así como la reacción anti-positivista se había expresado en las formas simbólicas, también se extendió a las nuevas esferas culturales,<sup>37</sup> entre ellas la sociología de la cultura con las teorías de la decadencia de Occidente (Spengler, 1918) y del rezago cultural (Ogburn, 1922);<sup>38</sup> el método sociológico de los italianos Vilfredo Pareto (1916) y Benedetto Croce (1917);<sup>39</sup> el surrealismo etnográfico e historiográfico (Mauss, Bataille, Métraux, Benjamin);<sup>40</sup> la antropología religiosa del retorno de los mitos, con los hallazgos del arquetipo;<sup>41</sup> y del momento axial (Stuart-Glennie, Jaspers);<sup>42</sup> la etno-psiquiatría de Georges Devereux (y su complementariedad heisenbergiana); y la reacción nihilista contra los juristas positivistas alemanes (Laband, Jellinek y Kelsen). ¿Podían los conocimientos artísticos y científicos autonomizarse tan fácilmente de la moral (o relativismo cultural)?<sup>43</sup> ¿Cuáles fueron las nuevas esferas culturales surgidas del colapso de la democracia liberal, de la sociedad civil capitalista y de la descomposición de sus formas simbólicas?

Al pacifismo jurídico del checo educado en Viena Hans Kelsen se opuso el jurista católico Carl Schmitt (un discípulo del geógrafo Ratzel y del geopolítico Haushofer), autor de *La Dictadura* (1921) y de *Teología Política* (1922), quien declaró muerto al parlamentarismo, legitimó la dictadura fascista como “democracia cesarista” por su carácter plebiscitario, y acuñó la noción de “decisionismo” contraria al “normativismo” con el que Kelsen había ideado la *“Teoría pura del Derecho”* (1934).<sup>44</sup> A las tesis de Kelsen se adhieren las posiciones del tucumano Carlos Cossio con su *“Teoría Ecológica del Derecho”* (1944) y la del brasilero Miguel Reale con su *Teoría tridimensional del derecho* (1953).<sup>45</sup> ¿Podían las tesis de Schmitt quedar indiferentes en la Alemania de Weimar? ¿Cuál fue el impacto del pensamiento schmittiano en las filas de la historiografía antigua europea?<sup>46</sup>

<sup>37</sup> El relativismo en las ciencias sociales, en Pérez Martínez, 2009.

<sup>38</sup> El cambio social respecto a la cultura, en Ogburn, 1922.

<sup>39</sup> La evolución del pensamiento conservador europeo (Pareto, Carlyle), en Díez Álvarez, 2006. La influencia del sociólogo italiano Vilfredo Pareto en el funcionalismo inglés de los antropólogos sociales Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, en Lagunas, 2016, 247-248. La teoría de la circulación de las elites de Pareto, en Laurin-Frenette, 1985, 39-42; y en Barnes y Becker, II, 212-214, y 220-221. La crítica de Benedetto Croce a la ciencia europea occidental (Marx, Hegel, Vico), en Cantimori, 1985, 239-252; en White, 1992, 384-399; y en Mancuso, 2005, 125-131. La oposición de Benedetto Croce al fascismo de Mussolini, en Monereo Pérez, 2006, 405, nota 104. La crítica de Benjamin al historicismo, en Dobles Oropeza, 2003, 51-52.

<sup>40</sup> El surrealismo etnográfico (Mauss, Bataille, y Métraux, comparados en el Museo del Trocadero y en el Museo del Hombre), en Clifford, 1995, 149-188. Las tesis sobre la historia y la influencia del surrealismo en Walter Benjamin, en Dobles Oropeza, 2003, 54-59. La lectura para pensar la alteridad según las tesis benjaminianas, en Roldán y Dahbar, 2011.

<sup>41</sup> La universalidad de los arquetipos, en Durand, 1982, 367-378.

<sup>42</sup> La invención monoteísta y el momento axial de Jaspers, en Gauchet, 2007, 69-84.

<sup>43</sup> La independización del arte y la ciencia respecto de la moral, en López Soria, 2005, 31.

<sup>44</sup> Los ataques de Carl Schmitt a la democracia liberal, en Monereo Pérez, 2006, 365.

<sup>45</sup> La teoría ecológica del derecho de Carlos Cossio versus la teoría pura del derecho de Hans Kelsen, en Gassner y Olechowski, 2013. La refutación del positivismo jurídico kelseniano en la teoría política de Carl Schmitt, en Jiménez Segado, 2010, 99-103. El deliberacionismo, los límites de la crítica y una respuesta a Ricardo Fabrin Mendonca (2013), en Miguel, 2014. El pacifismo jurídico de Kelsen, en Campderrich Bravo, 2003, 170-210. Anotaciones acerca de la dictadura como encarnación de lo político en torno a Carl Schmitt, en Martínez Márquez, 2009. La crítica de Carl Schmitt al Liberalismo y al internacionalismo pacifista, en Oro Tapia, 2005, 180-183. La cuestión del poder neutral en Schmitt, en Dotti, 2008. La cuestión del poder en Carl Schmitt, en Sanromán, 2004.

<sup>46</sup> El colapso de la Constitución de Weimar, en Turner, 2009.



## II.- El fracaso del antiguo régimen liberal-positivista

¿Cómo fue durante la posguerra el arrastre del pasado, y como fueron los nuevos momentos culturales, políticos, económicos y sociales? ¿Cuáles fueron los progresos o avances (urbanismo, fordismo, taylorismo, culturalismo musical)? ¿Cuáles fueron las supervivencias de los antiguos regimenes (mitos ancestrales, gompismo, providencialismo, anexionismo), los vaticinios de calamidades apocalípticas (guerras, plagas, hambrunas), y la búsqueda de chivos expiatorios (antisemitismo, limpiezas étnicas)? ¿Se dejó de pensar en el progreso como algo infinito (unilineal, continuo e irreversible)? ¿Quedó la historia cultural del sujeto divorciada de las doctrinas del alma, la mente y la conciencia? ¿Cuáles fueron las persistencias que se sobrellevaron del antiguo régimen político positivista que fue preciso descomponer en nuevas unidades (monumentalismo académico, sufragismo universal, supremacismo étnico)?

¿Cuántos antiguos regímenes existieron? ¿Cuando se dio la Revolución Francesa el antiguo régimen se refería a la monarquía borbónica o al fenómeno de la sociedad estamental (clero, nobleza, estado llano)? ¿Cuando se dio la Tercera República Francesa el antiguo régimen se refería al pasado revolucionario francés o a la Santa Alianza liderada por el Canciller Metternich? ¿Cuándo ocurrió la Gran Guerra y el asesinato del Archiduque en Sarajevo el antiguo régimen aludía a la Europa positivista de los estados-nación y su carrera armamentista? ¿Quedaron el antiguo régimen político positivista, el colonialismo imperial y el lenguaje liberal como supervivencias o vestigios?<sup>47</sup> ¿Cuáles fueron los momentos de auge y decadencia o modernidad regresiva (belicismo, neutralismo)?<sup>48</sup> El progreso político estuvo condicionado por las repercusiones del proceso alfabetizador, de la extensión del sufragio universal (partidismos de masas, sufragismo femenino), del sindicalismo masivo (gremialismo obrero) y del ejército de masas (reclutamiento o servicio militar obligatorio).<sup>49</sup> ¿Cómo fue el giro de la centralidad francesa a la alemana en la hegemonía político-espiritual de Europa? ¿Cómo fue posible que en una sola década emergiera y cayera colapsado un fenómeno revolucionario como la República de Weimar?

El fracaso del antiguo régimen liberal-positivista se puso en evidencia en los planos internacionales y nacionales. En el plano internacional, la Gran Guerra derivó en la efímera Paz de Brest-Litovsk (III-1918);<sup>50</sup> y en la sucesiva caída de cuatro imperios modernos fallidos: el desplome en Rusia primero del régimen Zarista (II-1917), y luego del régimen Menchevique (X-1917), tras una operación alemana de inteligencia militar (tren blindado de Lenin, IV-1917); la abdicación del Imperio Guillermino por obra de un estado de

<sup>47</sup> La persistencia del Antiguo Régimen europeo hasta la Gran Guerra, en Mayer, 1984. Revisitando la persistencia del Antiguo Régimen de Arno Mayer, en Migués Rodríguez, 2007. La re-invencción del Antiguo Régimen en la Europa post-Napoleónica, en Caiani, 2017.

<sup>48</sup> Neutralidad, transición política y continuismo económico en la Argentina durante la Gran Guerra, en Weinmann, 1994.

<sup>49</sup> El sindicalismo revolucionario y el reformismo en el movimiento laboral de Rio de Janeiro (1906–1920), en Batalha, 2018.

<sup>50</sup> Rusia renunció a favor de los Imperios Centrales los territorios de Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Bielorusia.

conmoción objetivamente revolucionario (Noviembre, 1918);<sup>51</sup> y la disolución de los imperios Otomano y Austro-Húngaro (o monarquía dual) por la ratificación en Versalles (VI-1919) del principio de autodeterminación de los pueblos, impulsado por el discurso del Presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson (sus 14 puntos y su proyección de la excepcionalidad americana al campo europeo).<sup>52</sup> Y en el plano nacional, el fracaso del antiguo régimen y de la democracia liberal se hizo patente en Italia con el triunfo del fascismo (1922); en Bulgaria, España, Polonia, Portugal, Lituania y Yugoslavia con sucesivos y fructíferos *putschismos* (golpismos); y en la Alemania de Weimar con la victoria de Hitler en su elección como Canciller y en el otorgamiento de plenos poderes (1933).<sup>53</sup>

En simultáneo con la debacle de los grandes imperios modernos, la joven democracia rusa inaugurada con la caída del Zar y de la centenaria dinastía Romanov (en febrero de 1917) se vio sometida a una conspiración secreta promovida por el gobierno del II Reich (en realidad la dictadura de los generales Hindenburg, Ludendorff y Hoffmann, los héroes de las batallas de Tannenberg y Lagos Masurianos, 1914). Una conspiración para cerrar el segundo frente abierto por el Kaiser, resistido por el Zar y perseverado por el gobierno provisional de Kerensky (1917), quien se oponía a firmar un armisticio y que consistió en autorizar el paso de un tren blindado que conducía a Lenin desde Suiza hasta San Petersburgo (IV-1917). Pero la disidencia entre los generales del Estado Mayor de la Wehrmacht abrió más tarde una brecha por la cual se filtró la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente en Weimar ( Turingia), y que fue ratificada por la mayoría de los Consejos de soldados y obreros consagrando definitivamente el sufragio universal y dando nacimiento al parlamentarismo.<sup>54</sup> Paralelamente, el pueblo alemán se vio a merced de dos tradiciones históricas antagónicas heredadas (el sacro imperio de Viena y el luteranismo de Berlín).<sup>55</sup> También el pueblo alemán se vio expuesto a un conflictivo enigma histórico para explicar la profunda discontinuidad entre el imperialismo del Kaiser durante el segundo *Reich*, y la guerra racial gestada en el Tercer *Reich* pero anticipada en el *Putsch* de Munich.<sup>56</sup> El segundo *Reich* había demostrado su incapacidad para impulsar el laicismo, extender el sufragio universal y lograr la unificación con Austria.<sup>57</sup> En ese sentido, la posterior tesis continuista de la responsabilidad alemana en ambas guerras de Fritz Fischer

<sup>51</sup> La revolución alemana de 1918 a 1919, en Haffner, 2005. El Nacionalismo radical y la movilización social de la Liga Pan-Germana, 1914-1939, en Hofmeister, 2012, 158-184.

<sup>52</sup> La caída del Kaiser como ruptura del desarrollo histórico alemán (tesis nacionalista), en Díez Espinosa, 1998, 291-294. El principio de autodeterminación de los pueblos según el historiador británico Alfred Cobban, en Blas Guerrero, 1994. Un estudio psicológico de Woodrow Wilson, en Freud y Bullin, 1997.

<sup>53</sup> El programa del fascismo había sido desarrollado embrionariamente en el siglo XIX por los contrarrevolucionarios franceses y por los románticos alemanes, en Monereo Pérez, 2006, 367. La movilización política y las manifestaciones públicas de apoyo y actos partidarios en la Argentina, en Szwarcberg, 2016.

<sup>54</sup> Ver Bracher, 1973, I, 103.

<sup>55</sup> El reformista prusiano Karl von Stein convenció a Guillermo III de Prusia de abandonar a Napoleón Bonaparte y aliarse con el Zar Alejandro I. De resultados de esa nueva estrategia diplomática, Prusia logró contrarrestar la supremacía alemana por parte del Imperio Austro-Húngaro, en Rosensweig, 2015, 145, nota 43.

<sup>56</sup> El Kaiser Guillermo expresó en 1914 que no reconocía como algo central a los partidos políticos sino a los germanos, en Wildt, 2014, 44..

<sup>57</sup> Ver Bracher, 1973, I, 96. El fracaso histórico del liberalismo y su incapacidad de librar las luchas del laicismo y del sufragio universal en la Alemania guillermina, en Franzé, 2004, 122-130.

(1965) fue cuestionada por la tesis del historiador alemán Ernst Nolte (1987), que hizo eje en una supuesta guerra civil europea.<sup>58</sup> En esa guerra imaginada por Nolte, el exterminio de razas habría sido una respuesta a un previo exterminio de clases de la revolución judeo-bolchevique rusa.<sup>59</sup>

Abonando la tesis continuista de Fischer (1965), medio siglo después de la Guerra Franco-Prusiana (1870), ambas tradiciones históricas (la católica imperial y la luterana), en su rivalidad centenaria, vinieron a sumir al pueblo alemán en una progresiva decadencia (Spengler), que al decir del filósofo italiano Roberto Esposito “convirtió la libertad en imperialismo y genocidio, el progreso en explotación y expropiación, y la paz mundial en guerra, hambre y desolación”.<sup>60</sup> Una decadencia que había sido alimentada por una tergiversación mitificada de los hechos históricos, y por la apología tanto de la guerra;<sup>61</sup> y la supremacía racial (aria, germana) como de la *gemeinschaft* (comunidad) y su superioridad sobre la *gesellschaft* (sociedad civil); y del *führer* o líder mesiánico (o redentor) por sobre el elitismo y la meritocracia en la política moderna (*cursus honorum* o carrera burocrática). Tergiversaciones y apologías enraizadas a impulso de *putschs* (golpes de estado), de fuerzas de choque, y de una desorbitada propaganda escrita, visual y sonora que sobrevaloraba la comunidad del pueblo alemán o *volksgemeinschaft* y reivindicaba el pasado de la antigüedad clásica greco-romana.<sup>62</sup> La decadencia arriba señalada se vio fomentada por una constelación de fenómenos históricos tales como las conversiones del liberalismo y el socialismo al nacionalismo, las mutaciones de los lenguajes liberales y conservadores al lenguaje fascista;<sup>63</sup> las conversiones de los mitos en poder político (desmitificación del mercado como institución pacificadora y del equilibrio de poder como institución compensadora), y la mitificación de la *gemeinschaft* (comunidad), de la geopolítica y del chivo expiatorio.<sup>64</sup>

La explicación del antisemitismo moderno culminó con el fallido intento de coronar teológicamente el exterminio antisemita con el argumento del *katékhon* (puente o nexo entre el pensamiento escatológico y el histórico, o barrera que detiene y refrena al

<sup>58</sup> La tesis continuista de la responsabilidad alemana en ambas guerras (Fritz Fischer), en Monereo Pérez, 2006, 398, nota 88. La guerra civil europea entre el nacionalsocialismo y el bolchevismo (1917-1945), en Nolte, 2001.

<sup>59</sup> Sobre Nolte, ver Bernecker, 1992, 44. La obra del historiador alemán Fritz Fischer acerca de la continuidad entre el Kaiser y el Tercer Reich, en Fletcher, 1989; y en Gay, 2019. Esa continuidad el politólogo Karl Bracher la arranca con el absolutismo de Federico II, en Bracher, 1973, II, 279. Las políticas proféticas según Ernst Cassirer y Hermann Cohen, en Biemann, 2020.

<sup>60</sup> Ver Asor Rosa, 1992, citado en Esposito, 1996, 170. Las estrategias militares en ambas guerras mundiales (Schlieffen, Maginot, *Blitzkrieg*, guerra aérea), en Münkler, 2005, 155-166.

<sup>61</sup> La cosmovisión de Hitler y la lucha cultural del periodo de entreguerra, en Weir, 2018

<sup>62</sup> La decadencia de las ideologías de partido, en Beyme, 1995, 102-106. El debilitamiento de la relación entre la dirección del partido y el electorado, en Beyme, 1995, 46-59. La propaganda histórica de la antigüedad en el nacionalsocialismo, en Welch, 2004. La radio Nazi y la destrucción de la visión utópica de Hitler o *Volksgemeinschaft*, por las propias contradicciones engendradas con la mutua delación por escuchar radioemisoras extranjeras, en Crosby, 2014.

<sup>63</sup> La ideología del supremacismo racial blanco, en Nogueira, 2013.

<sup>64</sup> La conversión de los mitos en poder político en el partido nazi (1925-1926), en Orlow, 1967.

apocalipsis).<sup>65</sup> Lo que actuaba como *katékhn* era en palabras del teólogo y arqueólogo católico alemán Erik Peterson en su polémica con Carl Schmitt (1934), la negativa de los judíos a convertirse al cristianismo, la misma problemática del antisemitismo encarada por Freud.<sup>66</sup> Sin embargo, el antisemitismo combatido por Freud era más dramáticamente existencial que el señalado por Petersen. Aparentemente, Freud remontaban su análisis del antisemitismo a los males del capitalismo denunciados por el socialismo de la Segunda Internacional, y cuyos orígenes históricos habían sido investigados por Weber en 1905 (*Ética Protestante*).<sup>67</sup> Sin embargo, el antisemitismo estudiado por Freud era más existencialmente trágico que las hasta entonces potenciales amenazas de guerra discutidas por él con Einstein en 1933.<sup>68</sup> Para Freud, renuente a entrar en cavilaciones teológicas o en antagonismos como los de Tönnies,<sup>69</sup> el problema arrancaba no con la obvia responsabilidad histórica de las iglesias cristianas con el antisemitismo clásico engendrado en la Alta Edad Media o con el antisemitismo moderno repetido en los *pogroms* rusos de fines del siglo XIX, sino con la negativa judía a reconocer su culpabilidad en la muerte de Dios, que en el caso judío era el parricidio de Moisés (su pecado original), y con el trauma y el período de latencia que le siguió (desde su represión) hasta el retorno de lo reprimido.<sup>70</sup> Esa negativa fue alimentando en los cristianos y paganos el reproche antisemita por la muerte de Cristo (“el hijo de Dios”).<sup>71</sup>

¿La crisis del Antiguo Régimen había logrado incidir en las formas simbólicas artísticas, filosóficas y científicas (electromagnetismo de Maxwell, relatividad especial y relatividad general de Einstein, expansión de las galaxias de Hubble), y en las posiciones entonces prevalecientes en la jerarquía del poder simbólico, incluso en la crisis del retraso?<sup>72</sup>

¿Quedaron el arte, la ciencia y la historia expuestos al impacto de mitos como la *volks-gemeinschaft* (comunidad del pueblo)?<sup>73</sup> La reacción al antiguo régimen liberal

<sup>65</sup> Incorporado por el apóstol Pablo en la segunda epístola a los tesalonienses e ignorado por Agustín, que dice no entender a que se refiere Pablo con ese término, en Vega, 2016, 348-350. La relación de la iglesia con el *katékhn*, en Cacciari, 2015, 59-78.

<sup>66</sup> Una reconsideración del vínculo entre el capitalismo y la democracia, en Wagner, 2012, 81-106. La idea del progreso acorralada y sus primeros profetas (Tocqueville, Weber, Spengler), en Nisbet, 1981, 438-486. El *katékhn* (puente o nexo entre el pensamiento escatológico y el histórico, o fuerza que frena el fin de los tiempos) y las diferencias de su conceptualización negativa con la positiva, en Agamben, 2008, 38; y en Hell, 2009, 303-309. El *katékhn* como un espacio de progresivos desdoblamientos entre el imperio y la iglesia y en el propio dominio imperial, en Cacciari, 2015, 66. Una introducción del concepto de “guerra justa” y del *katékhn* en el pensamiento de Carl Schmitt, en Sereni, 2013, 179-181. Los des-encuentros de Freud con la vanguardia artística (Breton, Dalí), en Cuevas del Barrio, 2012, 184-213.

<sup>67</sup> La estrategia socialista y el antisemitismo en Europa, 1880-1917, en McGeever & Virdee, 2017.

<sup>68</sup> La teorización del antisemitismo a través de *Moisés y el Monoteísmo*, en Frosh, 2004. La respuesta de Freud a la carta de Einstein de 1933, en Harguindey, 2010.

<sup>69</sup> Ver Schluchter, 2011, 56.

<sup>70</sup> La persecución a los judíos por negarse a su conversión al cristianismo, en Chavarría, 2010, 105 y 107. El parricidio de Moisés como repetición del asesinato del padre primigenio, seguido por el trauma, la latencia, y el retorno de lo reprimido, en Bernstein, 2002, 63.

<sup>71</sup> Ver Bernstein, 2002, 107.

<sup>72</sup> El relativismo cultural en la ciencia, en Kuhn, 2017, 390-393. Las seis doctrinas centrales en realismo científico (relación entre realidad y observación) con las que el filósofo norteamericano Israel Scheffler afrontó los planteos del físico Thomas Kuhn, en Aguirre García, 2010, 139. Acerca de los inconvenientes usos del concepto de paradigma en la epistemología psicológica, ver Campos Santelices, 2013, 17-19.

<sup>73</sup> En Ferdinand Tönnies, “la tendencia evolutiva de la comunidad a la sociedad describe el movimiento total que va de lo simple a lo complejo, de lo duradero y auténtico a lo pasajero y aparente, de lo orgánico-natural a

positivista tuvo su impacto en las artes con el futurismo y el expresionismo;<sup>74</sup> en la música con el atonalismo y el dodecafonismo (Schönberg, 1909);<sup>75</sup> en la plástica con la ruptura cubista del espacio (*Guernica* de Picasso, 1937);<sup>76</sup> en la fotografía con los desplazamientos del surrealismo;<sup>77</sup> y en la cinematografía con el arte del montaje en la obra de Chaplin y del *Western* de Hollywood.<sup>78</sup> Pero pese a la fiebre cultural creadora de la República de Weimar, en las filas del futurismo tuvieron lugar expresiones fascistas (Marinetti, Ezra Pound) que –como las define el politólogo Daniel Woodley– hacían un culto a disociaciones tales como el anti-racionalismo, el anti-universalismo, el esteticismo de la política, la violencia, el antisemitismo, y la virilidad.<sup>79</sup>

El perspectivismo sociológico había también contagiado de relativismo a la antropología cultural (Boas), a la ciencia jurídica, y a la filosofía del derecho.<sup>80</sup> En el frente neurológico le siguió la interpretación del lenguaje del inconsciente (condensación, desplazamiento, e inversión en lo contrario, en los sueños y complejos psíquicos) que había sido formulada por Sigmund Freud en 1910. Freud reconoció el origen de sus interpretaciones en el rechazo que le había ocasionado el conocimiento de las teorías degeneracionistas del médico húngaro Max Nordau, y en la crítica de Nietzsche al historicismo de Ranke y de Mommsen en la *Segunda Intempestiva* (1874).<sup>81</sup> Un año después de haber tomado conocimiento de la lingüística del filólogo berlinés Carl Abel (1884), Freud apeló a los

---

lo suplementario y artefactual”, en Álvaro. 2010. Tönnies entendía el “sistema cultural” de la comunidad y la sociedad “en tanto épocas sucesivas y enfrentadas de la humanidad”, en Álvaro. 2010. En afirmaciones de Tönnies muy posteriores a la primera edición de *Comunidad y sociedad* (tuvo ocho ediciones, cada una de ellas con nuevos prólogos y añadidos, y en la segunda de 1912 con un cambio sustancial del subtítulo que se refiere a la sociología pura), los conceptos de comunidad y sociedad “han sido comprendidos como tipos puros o tipos ideales, es decir, como instrumentos de análisis sin correlato empírico”, en Álvaro. 2010.

<sup>74</sup> La noción de constelación fue aplicada a los conjuntos de artistas que conformaban un paradigma común (e.g.: síntesis del romanticismo alemán con el mesianismo judío), como ser los historiadores del arte (Warburg, Benjamin y Carl Einstein); y también a filósofos como Simmel, Cassirer y Bloch; y poetas y críticos como Proust, Kafka, y Brecht, en Phelan, 1990, 53-61; y en Didi-Huberman, 2006, 54, 56 y 297. Para Benjamin el barroco más que un período histórico es una ruptura o corte epistémico, en Maura Zorita, 2013, 84. Las raíces mesiánicas del futurismo, en Marramao, 1998, 91-98.

<sup>75</sup> El cambio de paradigma decisivo en Schönberg, en Küng, 2008, 128-132. La atonalidad y lo dodecafónico como estrategias tácitas de la prosa hernandiana, en Garí Barceló, 2012. El reflejo del conflicto social en el dodecafonismo del *Wozzeck* de Alan Berg en la sociedad de entreguerras, en Muñoz, 1998.

<sup>76</sup> La interpretación de la obra de Picasso y su relación con el arte tribal primitivo, en Clifford, 1995, 233-240.

<sup>77</sup> Por una teoría de los desplazamientos en la fotografía, en Krauss, 2004. Huella, fotografía y política según Walter Benjamin, en Vera, 2014.

<sup>78</sup> El dominio del gesto y el lenguaje de la pantomima en Chaplin, en Lotman, 1999, 164-166. La comedia cinematográfica muda, en Kaplan, 2003. La verdadera izquierda de Hollywood, en Zizek, 2011, 63-79. El caso de Hollywood como cultura de masas y las estrellas de cine como modelos de comportamiento, en Morin, 2007, 98-101.

<sup>79</sup> Las perspectivas críticas de la ideología fascista, en Woodley, 2010. La virilidad en el discurso nacionalsocialista, en Di Gresia, 2004.

<sup>80</sup> La pedagogía alemana en el marco del programa filosófico de Dilthey, en Suasnábar, 2013, 1285-1287.

<sup>81</sup> El poder curador de los mitos griegos a la luz de las tesis de Freud, en May, 1992, 69-84. El sueño como ventana semiótica, en Lotman, 1999, 192-197. Freud comparte según el filósofo francés Ernst Bloch una conceptualización del inconsciente “como parte del pasado y no como algo que puede llenarse de futuro”, en Retamal, 2007. La crítica de Elias Canetti a Freud a propósito de la identificación de la masa con el ejército y la iglesia, y el rol de la horda primitiva y el síndrome de la manada, en Esposito, 2006a, 184, nota 124. La consideración de “amigo o enemigo de la *Communitas*” de Carl Schmitt discutida por Esposito, en Vega, 2016.

recursos figurativos (simbólicos) tomados prestados de los jeroglíficos egipcios para sostener la tesis de la inclinación del sueño a prescindir de la negación (Michel Sauval).<sup>82</sup>

Y desde entonces, antes que estallara la Gran Guerra, Freud, Jung y Ferenczi decidieron “cruzar el Rubicón” llevando la “peste” a un Congreso de Psicología en la Universidad Clark, en Massachussetts (1909).<sup>83</sup> Amén de presentar sus propios trabajos, Freud, Jung y Ferenczi escucharon la ponencia del antropólogo alemán Franz Boas titulada “Problemas psicológicos en la antropología”, muy crítica del paradigma evolucionista, pues adhería al condicionamiento geofísico e histórico-ambiental de la cultura. Se sospecha que es a partir de dicho evento, que Freud, Jung y Ferenczi abandonaron la creencia evolucionista neolamarkiana, según la cual los estadios del desarrollo cultural reflejaban los estadios del desarrollo mental. Como corolario de esta Conferencia, Freud acusó el impacto de Boas y su antropología cultural pero dobló la apuesta pues se volcó al estudio del mundo primitivo que había sido hasta entonces descriptivamente explotado por la periodización antropológica evolucionista del norteamericano Lewis Morgan (salvajismo, barbarie, civilización) y de James Frazer (magia, religión, ciencia).

En vísperas de la Gran Guerra, la preocupación de Freud por la existencia de hordas primitivas regidas por padres despóticos y castradores había arrancado según el filósofo norteamericano Richard J. Bernstein (2002) con *Totem y Tabú* en 1913, y estuvo alimentada por los eruditos estudios bíblicos del orientalista escocés William Robertson Smith (1894).<sup>84</sup> *Totem y Tabú* marcó según De Certeau la segunda etapa de la conquista psicoanalítica (la primera fue la *Interpretación de los sueños*, 1900).<sup>85</sup> Y como para compensar sus incursiones pre-históricas, un año más tarde, Freud se abocó a la crítica del arte renacentista focalizando en Leonardo y Miguel Ángel (*Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, y el *Moisés de Miguel Angel*).<sup>86</sup> Desde ese momento, Michel De Certeau asegura que Freud “ya no dispone más de los elementos necesarios de una

---

<sup>82</sup> Freud y una teoría de los límites, en Dorado Romero, 2015, 71-82. El impacto de Freud en la racionalidad occidental (Reich, Fromm), en Herman, 1998, 314-322. La psicología analítica de Freud, en Meletinski, 2001, 54-68. El sueño como tropo o como jeroglífico (“que mezcla lo pictórico con lo fonético”) en la teoría social y la investigación etnográfica, en Zivkovic, 2006, 146-156.

<sup>83</sup> La Conferencia de Psicología en la Universidad Clark en 1909 con la presencia de Freud y Jung, en Evans y Koelsch, 1985, 178; y en Kenny, 2015, 177-180. La psicoanalista argentina Gloria Barros de Mendilaharsu me comunicó que Freud había exclamado en tono irónico que les llevaba a los americanos la peste, refiriéndose al psicoanálisis.

<sup>84</sup> Para Richard J. Bernstein el comienzo de las preocupaciones de Freud con los orígenes totémicos de la religión y la moral arrancó en *Totem y Tabú* (1913) aunque hay quienes lo remontan a su viaje al congreso de Boston en 1909 donde se discutió el encuadre de la psicología en la antropología, en Bernstein, 2002, 98 y 100; Evans y Koelsch, 1985, 178; y Kenny, 2015, 177-180. La existencia de hordas primitivas regidas por padres despóticos y castradores fue analizada por el orientalista escocés William Robertson Smith en 1907, fuente que Freud siempre reconoció, en Bernstein, 2002, 97. La construcción freudiana de *Moisés y la religión monoteísta* en tres discursos (historiográfico, mítico-bíblico, e histórico-vivencial), en Bou Taborda, 2016, 25. *La religión de los semitas* de Robertson Smith (1894) en la obra de Freud (*Totem y Tabú*), en Taubes, 2007b, 108.

<sup>85</sup> De Certeau, 2007b, 28. Los análogos temáticos y topológicos de la teología política según Freud (*Totem y Tabú*, 1913), en Reinhard, 2010, 60-76.

<sup>86</sup> Los encuentros de Freud con la antropología en el caso de *Totem y Tabú* y de *Moisés y el Monoteísmo*, en Suárez-Orozco, 1982.

información de primera mano y de un control técnico”.<sup>87</sup> A partir de entonces, De Certeau (2007) concluye que al material reunido por sus “exploradores” (historiadores, etnólogos) “le falta un tratamiento teórico susceptible de unificar la diversidad de los hechos y de iluminar su oscuridad”.<sup>88</sup> Un tratamiento teórico motorizado con la actitud de un pensar decodificador, que como decía el historiador argentino Ignacio Lewkowicz aparece “cuando el saber no asiste”, y destinado a “lograr la libertad del pasado”, que para el psicólogo cultural Jerome Bruner (1996), debía alcanzarse mediante “la razón informada psicoanalíticamente”.<sup>89</sup>

En pleno auge del nacionalsocialismo y con Hitler liberado de las restricciones para hablar en público, Freud retomó en Viena quince años después de *Totem y Tabú* en *El Porvenir de una Ilusión* (1927) -según nos lo recuerdan Jacques Lacan y Ernest Gellner- el problema de la tiranía patriarcal (faraónica), que precedió al parricidio de Moisés.<sup>90</sup> Otros tres años más tarde, en *El malestar en la cultura* (1930),<sup>91</sup> y habiendo Hitler monopolizado todas las líneas políticas del nacionalismo, Freud explicó -al decir del mismo Gellner- el origen del orden social primordial alrededor de la culpa primigenia, del tabú del incesto y del fomento de la exogamia. El amor sexual, cuando éste “deja de ser intermitente y se vuelve permanente”, se torna en un verdadero mito fundacional y en la admisión de una revolucionaria teoría antropológica.<sup>92</sup> Y pasada una década, la saga trágica iniciada en Boston en 1909 culminó en Londres tres décadas más tarde en 1938 (exiliado desde Viena por haberse producido la anexión de Austria por la Alemania nazi o *Anschluss*) con *Moisés y la religión monoteísta*, la más fascinante “ficción criminal del siglo”, en la intersección de la historia y la novela.<sup>93</sup> Una ficción que cuestionando el texto bíblico (sobre Abraham y el origen egipcio de Moisés, y sobre la propia muerte de Moisés),<sup>94</sup> y recusando las alegaciones antisemitas sobre la culpabilidad de los judíos en el deicidio de Cristo (cuando una religión pagana o un cristianismo regresivo amenazaban la integridad del monoteísmo),<sup>95</sup> abunda sobre el pecado original, el parricidio de Moisés, el duelo o latencia que le siguió por siglos, y el tabú del incesto que vino a combatir la política que

---

<sup>87</sup> De Certeau, 2007b, 28.

<sup>88</sup> De Certeau, 2007b, 28.

<sup>89</sup> Ver Bruner, 1996, 143.

<sup>90</sup> Ver Gellner, 1997, 98-99

<sup>91</sup> Sigmund Freud en el pasaje de la tragedia al “malestar en la cultura”, en Brenna B., 2009. Hitler en su transición de agitador a catalizador de todas las reservas del nacionalismo, en Gallego, 2001, 364.

<sup>92</sup> Ver Gellner, 1997, 83 y 92-95. *El Malestar en la cultura* de la modernidad según Freud, en Azofeifa, 2009; y en Forti, 2014, 102. Un debate de Freud con la filosofía en su *Malestar en la Cultura*, en Castro Korgi, 2000. El malestar en la cultura diagnosticado por Freud en la década del treinta, en Picó, 1999, 94-102. El conflicto conceptual entre cultura, civilización y estado en Kant y en Nietzsche comparado con Freud, en García Masip, 2009. El problema de la cultura en Freud, en Crespo Arriola, 2013. Agudos comentarios sobre *El Porvenir de una Ilusión* y *El Malestar en la cultura*, en Gellner, 1997, 90, 92, 107 y 111.

<sup>93</sup> *Moisés y la religión monoteísta* en la intersección de la historia y la ficción, en Treves, 2017, 30. La historicidad y la interpretación psicoanalítica del *Moisés* de Freud, en Milán-Ramos, 2015. La verdad histórica sobre Moisés y la idea de pueblo según Freud, en Karsenti, 2012.

<sup>94</sup> Entre Abraham y Moisés, Pablo de Tarso tomó partido a favor de Abrahám, en Badiou, 1999, 112. La transición de Moisés de príncipe egipcio (hijo del faraón monoteísta Akhenatón) a ser profeta del pueblo judío (archivo cuneiforme de Amarna), en Vine, 2015, 66-140.

<sup>95</sup> El reproche cristiano antisemita contra los judíos por “haber dado muerte a Dios”, en Bernstein, 2002, 102-120. El deicidio de Dios según la teología política de Pablo, en Taubes, 2007b, 110. La analogía Pablo-Moisés en el ritual de Yom Kippur, en Taubes, 2007b, 134-136.

Ferdinand Tönnies había acuñado bajo el nombre de *gemeinschaft* (comunidad).<sup>96</sup> El crimen de Moisés, Freud lo toma de las referencias al profeta Oseas (siglo VIII AC) del teólogo protestante y arqueólogo alemán Ernst Sellin (Leipzig, 1922), lector de tablillas en cuneiforme excavadas en Palestina.<sup>97</sup> Coincidentemente, en esa disyuntiva dramática de la humanidad, convencidos que el proceso de asimilación social no resolvía la lacerante cuestión judía –que era una secuela de la cuestión de la excepcionalidad alemana (la *sonderweg* debatida en el siglo XIX)- tuvo nacimiento la ideología del sionismo político y cultural, que sacralizó el llamado a un retorno del territorio (Israel) y de la lengua hebrea originaria.<sup>98</sup>

### III.- La multiplicación de las formas simbólicas

¿Podía la cultura evitar el proceso de descomposición generalizada que se había potenciado a causa de la quiebra del historicismo y el colapso del antiguo régimen liberal positivista? En las postrimerías de la Gran Guerra, el positivismo había dejado como herencia la multiplicación de las formas simbólicas. En las ciencias sociales como la sociología, su descomposición fue la obsesión del filósofo alemán George Simmel para tratar de revertirla.<sup>99</sup> En la psicología tuvo lugar un desplazamiento de la psicología evolutiva (Wundt) hacia un constructivismo sociocultural (patrocinado por el psicólogo ruso Lev Vygotsky),<sup>100</sup> y hacia la adopción del conductismo por las ciencias psíquicas, y más tarde por las ciencias económica, política y antropológica?<sup>101</sup> Desde una perspectiva psicoanalítica la autonomía de la moral fue el desvelo de un Freud lamarckiano y laico (La psicoanalista Lucille Ritvo sostuvo que Freud debe más a Darwin que a Lamarck).<sup>102</sup> Y desde una perspectiva jurídica, el desvelo de Gustav Radbruch fue curar la separación del derecho y la moral cultivada por Kelsen.<sup>103</sup> Una separación que fue resucitada

---

<sup>96</sup> Para el antropólogo neocelandés Derek Freeman (1969) la historia de Freud sobre el crimen de Moisés debe ser desestimada, como así también que la culpa pueda ser heredada como un rasgo adquirido, en Suárez-Orozco, 1982, 141-142. El monoteísmo como teologización de la política y sus violentas derivaciones según el egiptólogo alemán Jan Assmann, en Zamora, 2006, 194-196. La vida de Moisés según Freud, en Cacciari, 2009, 165-200. *Moisés y el monoteísmo* de Freud leído como historia a través de Certau, Barthes y la Escuela de los Annales, en Treves, 2017.

<sup>97</sup> Sobre Sellin, ver Gellner, 1997, 100-106; y Bernstein, 2002, 124. Sellin excavó las ruinas de Jericó en 1909 conjuntamente con Carl Watzinger.

<sup>98</sup> Ver Strauss, 2005, 157. Epistolario entre Martin Buber y Hermann Cohen a propósito del sionismo, en Cohen, 2012, 271-290. La cuestión judía durante la modernidad reaccionaria, en Morin, 2007. El Tercer Reich y la matanza de los judíos, en Engel, 2006, 74-86. La asimilación de los judíos, en Jerade Dana, 2015, 348-353.

<sup>99</sup> Simmel y el escepticismo cultural, en Beriain, 2005, 92-93.

<sup>100</sup> Ver Vielma Vielma y Salas, 2000, 32. El pensamiento de Bajtin en su relación con Vygotski, en Ponzio, 1998, 57-68. La crisis de la psicología evolutiva (reflexología) según Vygotski, en Kozulin, 1994, 88-110. La formación social de la mente según Vygotsky, en Wertsch, 1988. La recepción e interpretación de Vygotsky por parte del psicólogo cultural estadounidense Jerome Bruner (1996), en Domingo Curto, 2005, 297-322. El inconsciente y el lenguaje en Vygotsky, en Golder y González, 2006. Vygotsky y la ciencia cognitiva, en Frawley, 1999. Aportes y paralelismos de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner en relación con el desarrollo, en Vielma Vielma y Salas, 2000.

<sup>101</sup> La mente, la intencionalidad y el lenguaje en el pensamiento de la conciencia, en Santamaría Velasco, 2017.

<sup>102</sup> Ver Bernstein, 2002, 72, notas 14 y 15.

<sup>103</sup> Ver Peña Freire, 2016.



recientemente por la polémica entre el filósofo del derecho británico Herber Hart (afín a Kelsen), con el filósofo jurídico estadounidense Lon Fuller, muy afín a las posiciones de Radbruch.<sup>104</sup>

¿Y en la economía, los mercados de los factores productivos (tierra, trabajo y capital), podían quedar exentos del influjo de cambios ocurridos en el ocaso del positivismo? Las funciones de los mercados, a juicio del *lord* inglés John Maynard Keynes (admirador de Einstein) se volvieron anomalías, al no ajustarse al paradigma de la economía neo-clásica o marginalista (Marshall, Menger, Jevons, Walras).<sup>105</sup> En efecto, el paradigma institucionalista y los estudios de antropología económica criticaron en forma demoledora la economía de mercado y la idea de una pulsión innata al lucro en el género humano, la que fue sostenida por el historiador húngaro Karl Polanyi (hermano mayor del filósofo Michael Polanyi) en su obra *La Gran Transformación* (1944) y en una obra posterior de autoría colegiada titulada *Trade and Market in the Early Empires* (1957).<sup>106</sup> Según el sociólogo español Arturo Lahera Sánchez (2019), Polanyi atribuyó el nacimiento de los mercados a una “violenta y deliberada institucionalización, producto del poder y la coerción” del estado moderno, que fueron minando las sociedades arcaicas, primitivas y de antiguo régimen, y dinamitando el poder de las formas simbólicas mágicas en el mundo.<sup>107</sup> Los historiadores diferían en cuanto a la antigüedad del fenómeno capitalista moderno y en lo referido al proceso de división del trabajo, pues mientras Adam Smith remontaba su origen a la revolución comercial del siglo XV, Max Weber lo hacía a la Reforma Protestante del siglo XVI; Karl Marx lo refería a un mecanismo de acumulación originaria en su fase primitiva (separación o desposesión de la mano de obra de los medios sociales de reproducción) de fines del siglo XVIII;<sup>108</sup> y el húngaro Karl Polanyi a mercados y precios auto-regulados propios del siglo XIX y a mercancías ficticias o fetichizadas como la tierra, el trabajo y el dinero.<sup>109</sup> Por cierto, el mercado laboral capitalista debe su aparición en Francia a la Ley Chapelier (1791).

---

<sup>104</sup> El relativismo jurídico de Gustav Radbruch y su consecuencia política, en Rodríguez Paniagua, 1963; y en Monereo Pérez, 1999. Un debate sobre el derecho nazi entre Radbruch y Hans Kelsen, en Haldemann, 2005. El debate sobre el iuspositivismo y la moral interna del derecho, y el esfuerzo por conectar el derecho con la moral de Lon Fuller y las réplicas de Herbert Hart (1958-1969), en Peña Freire, 2016, 16-19.

<sup>105</sup> El relativismo económico de Keynes y la influencia de Einstein, en Togati, 2001. La dinámica capitalista en Keynes, en Pérez Caldentey y Vernengo, 2012.

<sup>106</sup> La crítica de la economía de mercado según Karl Polanyi, en Marramao, 2006, 156-159; y en Lahera Sánchez, 2019, 42. La economía y naturaleza egoísta del ser humano según Hayek (quien traiciona a Adam Smith al secularizarlo), en Monares, 2016. Para la economía en las comunidades primitivas Polanyi se funda en Thurnwald, 1932, 1965, por lo cual fue con posterioridad acerbamente criticado, ver Hejeebu y McCloskey, 1999, 302-304. Un análisis crítico de conceptos centrales en la obra de Karl Polanyi, en Hodgson, 2016.

<sup>107</sup> Los conceptos más importantes (mercancías ficticias, reciprocidad, subsistencia) en el escrito de Karl Polanyi y su relevancia para el mundo contemporáneo, en Polanyi-Levitt, 2014. La subordinación de los mercados a los valores de la civilización en la obra de Karl Polanyi, en Álvarez-Uria, 2014.

<sup>108</sup> La comparación de la acumulación primitiva de capital entre las obras de Marx y Polanyi, en Prudham, 2013, 1575-1582.

<sup>109</sup> Ver Polanyi, 1992, 129-137; y Grosack, 2006, 87. Los mercados auto-regulados y el rol del estado en la promoción del desarrollo, en Rocha Menocal, 2004. Una polémica entre Marx y Karl Polanyi, en Polo Blanco, 2015. La escasa referencia a la división del trabajo por parte de Karl Polanyi en comparación con la que hace Adam Smith en la *Riqueza de las Naciones*, en Erkul, 2013.

Sin embargo, para el economista John O. Nelson (1995) el factor trabajo en el capitalismo no es ni una mercancía como lo fueron los esclavos que se compraban y vendían en el mercado (y que simultánea y combinadamente cumplían la función de mano de obra), ni una posesión estamental (clerical o nobiliaria) como la de los siervos, que venían atados al feudo, de la misma forma que las plantas y la naturaleza. Según Nelson, el factor trabajo en el capitalismo es alquilado, por lo que el salario pagado al obrero es equivalente a la renta de la mano de obra.<sup>110</sup> En cuanto a los precios en la economía pre-capitalista, Polanyi los denomina “equivalencias” y a los mercados “ferias”. La fantasía o sueño de los economistas liberales neo-clásicos, bajo el influjo del historicismo positivista, era el de restaurar el patrón-oro, bajo el cual se regulaba automáticamente y a escala global el mercado del dinero. Para Polanyi, luego de la Gran Guerra, la restauración del patrón-oro desató la depresión global que generó primero el fascismo y después la II Guerra Mundial.<sup>111</sup> En otras palabras, Polanyi reduce el origen del fascismo a una razón económica, tal como también lo ensaya para la Alemania de Weimar el periodista inglés Adam Fergusson en su trabajo “*Cuando muere el dinero* (1984)” donde le atribuye a la destrucción de la moneda un rol demoledor para la paz social y un estímulo para el antisemitismo.<sup>112</sup> Sin embargo, estos factores fueron movilizados, según el propio Polanyi, por muy diversas opiniones, en Weber por el ascetismo religioso y el precoz proceso de racionalización durante el siglo XVI, en Hirschman por el estado moderno y sus guerras, y en Jung por la citada separación del mito respecto de la religión y del arte.<sup>113</sup>

Pero si para Weber, en la formación del espíritu capitalista que se dio en el contexto del Renacimiento fue determinante el discurso de los teólogos reformistas Lutero y Calvino (siglo XVI) ¿Quiénes fueron los actores decisivos para Polanyi? Por cierto, para Polanyi, el filósofo moral Adam Smith y los economistas liberales clásicos Thomas Malthus y David Ricardo impusieron el mito del mercado como “la nueva religión civil”.<sup>114</sup> Acordes con esa mitificación, esos mismos economistas se opusieron a las Leyes de Pobres consagradas por la lucha de clases argumentando que rompían la necesaria invisibilidad del mercado laboral (1834).<sup>115</sup> Estos nuevos paradigmas se parcelaron geográficamente durante la Gran Guerra y la Paz de Versalles en espacios nacionales, como en el caso de la historiografía, escindida entre la alemana y la franco-belga.<sup>116</sup> Y en el frente antropológico se hizo fuerte el relativismo cultural del norteamericano Franz Boas, inspirado en la epistemología del

---

<sup>110</sup> Ver Nelson, 1995, nota 16.

<sup>111</sup> Ver Block y Somers, 2014, 13.

<sup>112</sup> La crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercado y a las alternativas totalitarias del fascismo y el comunismo, en Fuentes Ortega, 2012. La crítica a la obra de Karl Polanyi, en Hejeebu y McCloskey, 1999. La democracia y la legitimidad de la moneda, en Quiroga, 2002.

<sup>113</sup> Ver Hendy, 1992, capítulo V, comentado en Cook, 2006, 289-90. La crítica de Eric Voegelin a Max Weber sobre la relación entre ciencia y valores, en Franzé, 2006.

<sup>114</sup> El mito del mercado pacificador como la “nueva religión civil”, en Sánchez Capdequí, 2003, 55-60. El mercado y la modernidad en la discusión de los salarios y la renta (Adam Smith y David Ricardo versus Marx), en Burrow, 2000, 155-159.

<sup>115</sup> Ver Grosack, 2006, 88. La idea de la pobreza en Inglaterra a principios de la era industrial, en Himmelfarb, 1988. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848, en Rudé, 1979.

<sup>116</sup> La ruptura en la historia cultural entre el belga Henri Pirenne y el alemán Karl Lamprecht, en Warland, 2011.

historicista germano Wilhelm Dilthey.<sup>117</sup> Y el funcionalismo de Malinowski y sus discípulos los africanistas Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, inspirados en la epistemología de Emil Durkheim desplazaron la hegemonía del comtiano escocés James Frazer.<sup>118</sup>

#### IV.- La desintegración de la esfera cultural

Amén de la multiplicación de las formas simbólicas ¿Podía acaso la cultura evitar el proceso de fragmentación de la esfera cultural? ¿Cómo se manifestó políticamente la desintegración de la esfera cultural? En los virajes político, económico y cultural (religioso, jurídico, científico, artístico, mítico) de comienzos del siglo XX la realidad estuvo signado por el re-asociacionismo de modalidades culturales antagónicas tales como el duelo teórico entre las versiones de la democracia liberal (presidencialismo, parlamentarismo, constitucionalismo, movimiento codificador) con los innovadores relatos de un cesarismo totalitario, así denominado por extender su discurso exclusivamente a la herencia comunitaria o *volks-gemeinschaft* (fascismo, nacionalsocialismo) en desmedro de las adquisiciones culturales logradas en su extenso pasado histórico.<sup>119</sup> La crisis de las modalidades culturales se dio en el pasaje desde el laicismo del antiguo régimen positivista al fascismo de la primera pos-guerra. La concepción fascista o cesarista totalitaria se había ofrecido como “Tercera Vía”, primero durante el antagonismo del liberalismo contra el conservadorismo, y luego con mayor fuerza en la antinomia del socialismo de la II Internacional contra el capitalismo decimonónico.<sup>120</sup> Sin embargo, la oferta de una “Tercera Vía” protagonizada por el fascismo quedó deslegitimada por los reiterados embates de los intelectuales socialdemócratas alemanes como Ferdinand Tönnies, Hermann Heller y Helmuth Plessner.<sup>121</sup>

En la confrontación intelectual acerca del fascismo y sus secuelas en el imaginario social debemos evaluar por su innegable repercusión las consideraciones de Weber y de Freud.<sup>122</sup> Max Weber desarrolló –en opinión del antropólogo checo británico Ernst Gellner- la teoría sociológica sobre el modo racional en que emerge ese nuevo mundo que hace posible el

<sup>117</sup> Franz Boas y el concepto de cultura en perspectiva histórica, en Stocking, Jr., 1966. La experiencia en Dilthey y su influencia en el antropólogo escocés Victor Turner, en Reynoso, 1998, 238-240. El simbolismo ritual y el proceso ritual según Victor Turner, en Morris, 1995, 288-320. La escenificación o arena según el antropólogo Víctor Turner, en Chihu Amparán y López Gallegos, 2001. El relativismo cultural como bálsamo para la herida etnocentrista en la obra de Nicolás Sánchez Durá, Jakorzynski, 2013b.

<sup>118</sup> La influencia de Durkheim (discípulo de Comte) en la teoría funcionalista de Malinowski, en Romero Contreras, y en Liendo Vera, 2003.

<sup>119</sup> Actualizaciones de un debate entre parlamentarismo y presidencialismo crucial para América Latina, en Flórez Ruiz, 2010.

<sup>120</sup> La búsqueda de una tercera vía entre el liberalismo y el socialismo, en Traverso, 2005; y en Duplá Ansuategui, 2015, 142..

<sup>121</sup> El fascismo (autoridad, disciplina, jerarquía) como categórica antítesis a los principios de la Revolución Francesa (libertad, igualdad, fraternidad), en Monereo Pérez, 2006, 368. La crítica del fascismo europeo y de su supuesta “Tercera Vía” entre el capitalismo y el socialismo según Hermann Heller, en Monereo Pérez, 2006, 383 y 419. El antagonismo o síntesis entre la *Comunidad y la Sociedad* según Ferdinand Tönnies, en Schluchter, 2011.

<sup>122</sup> Weber reconoce su deuda con Tönnies, en Galván Díaz, 1986. Y Durkheim, quien había estudiado en Leipzig, expuso una crítica sustancial pues retoma los conceptos de orgánico y mecánico de Tönnies pero invierte su orden, en Schluchter, 2011, 57.

estallido de conocimientos e innovaciones productivas.<sup>123</sup> Pese a atribuírsele su condición de sociólogo, hay muchos que rescatan de Weber su relevancia como historiador (descubridor del modelo patrimonialista del poder o sultanismo y del impacto de la religión en la formación económica), a partir de su obra pionera *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-05).<sup>124</sup> Quince años después, Weber consumó su *Sociología de la Religión* (1920), que se publicó dos años antes que *Economía y Sociedad* (1922). En esa obra Weber resalta como tipos ideales -para caracterizar el luteranismo y el calvinismo- las categorías de religiosidad ascética y mística. Estas categorías habían arrancado en 1912 de su crítica al teólogo protestante alemán Ernst Troeltsch (quien destacaba tres formas básicas del ideal social-cristiano: iglesia, secta y organización mística).<sup>125</sup> Pero en esa obra, Weber también ensayó una historia del desencantamiento, que arranca para él con el combate contra la magia por parte de los profetas judíos, en lo que Jaspers denominó la Revolución Axial, lo que luego con el correr de los siglos conduciría a los procesos de secularización y racionalización, interpretación que Hans Joas cuestionó en su último libro *El poder de lo sagrado* (2017).<sup>126</sup> Pese a sus reiteradas pruebas como eximio historiador, el argentino Eduardo Weisz destacó cómo la obra de Weber fue siendo apropiada por el sociologismo de la Escuela de Frankfurt en sus dos versiones consecutivas (Marcuse, Adorno, Horkheimer, Habermas, Kirchheimer, Neumann), y más tarde durante la Guerra Fría por el funcionalismo sociológico de Talcott Parsons.<sup>127</sup> Más aún, Schluchter señala que Parsons desmembró los conceptos de comunidad y sociedad de Tönnies a una escala radicalizada.<sup>128</sup>

El proceso desintegrador y desacralizador de las tres esferas de la cultura (arte, ciencia y moral-derecho), reconocido por Weber, fue la obsesión de Simmel y de Freud para intentar coligarlos.<sup>129</sup> A propósito de esa desintegración, la publicación del *Curso de Lingüística General* por los discípulos del ginebrino Ferdinand de Saussure (1916) abrió en el ámbito de las ciencias sociales la eventualidad de un giro epistemológico (lingüístico) destinado a romper el abismo entre el devenir del mundo objetivo y los discursos que lo venían explicando.<sup>130</sup> Paralelamente, la formulación de los “tipos ideales” por Max Weber impactó

<sup>123</sup> Ver Gellner, 1997, 60-62. Los límites de la racionalidad instrumental en Max Weber, en Aguilar Villanueva, 1988, 93-98. Los tres tipos y criterios de racionalidad en Max Weber (formal instrumental y sustantiva, de acuerdo a fines y de acuerdo a valores, ética de la responsabilidad y ética de la convicción), en Rabotnikof, 1988, 100-110.

<sup>124</sup> ver Weisz, 2011, 119-125.

<sup>125</sup> Ver Mitzman, 1969, 175; y Dianteill y Löwy, 2009, 18. Los tres tipos de organización le sirven a Troeltsch como hilo conductor para periodizar en la evolución del cristianismo tres “períodos tipo”: la iglesia antigua, el catolicismo medieval y el protestantismo, en Dianteill y Löwy, 2009, 22. La distancia de Joas con Weber, en Basaure, 2018, 102-103.

<sup>126</sup> Ver Basaure, 2018, 103.

<sup>127</sup> ver Weisz, 2011, 62-80. Entre los que hacen hincapié en la identidad de Weber como historiador se encuentra el argentino Eduardo Weisz (2011). En su erudito libro, Weisz comprende las numerosas lecturas que sobre Weber se hicieron en las últimas décadas (Tenbruck, Kolko, Schluchter, W. Mommsen, Roth, Hennis, Kalberg, Boudon). Los juristas de la Escuela de Frankfurt (Kirchheimer, Neumann), en Turner, 2009.

<sup>128</sup> Ver Schluchter, 2011, 59.

<sup>129</sup> El proceso de desacralización que tornó autónomas las tres esferas de la cultura (arte, ciencia y derecho-moral), en López Soria, 2005, 31. La sociología histórico-comparativa de Max Weber, en Weisz, 2011, 170-178.

<sup>130</sup> La profesión o vocación en Weber, en López Soria, 2005, 36. El ocaso de la comunidad académica alemana, 1890-1933, en Ringer, 1995. El signo lingüístico en Ferdinand De Saussure, en

en las ciencias sociales,<sup>131</sup> de forma tal que inspiró al clasicismo de Moses Finley (a favor de la capacidad oratoria del liderazgo político),<sup>132</sup> y al funcionalismo de Talcott Parsons, que incentivó la posterior teoría de la modernización de Robert K. Merton.<sup>133</sup> Muy probablemente, también impactó en la historia de las formas simbólicas de Ernst Cassirer, en los entresijos del Debate de Davos entre Cassirer y Heidegger (1929), donde se lo dio por triunfador a este último (una evaluación hoy muy cuestionada), y en la historia conceptual del historiador alemán Reinhardt Koselleck.<sup>134</sup>

La interpretación del curso de las civilizaciones y sus fases sucesivas en la historia del mundo (marcadas por el mecanismo dialéctico de desafío y respuesta), que había alcanzado su máxima expresión con Arnold Toynbee (1934-1961) fue acerbamente criticada por el egiptólogo holandés Henri Frankfort, quien lo acusó de transferir mecánicamente el esquema conceptual de la historia greco-romana al estudio de las más ancestrales civilizaciones medio-orientales (egipcias y mesopotámicas).<sup>135</sup> Y en 1929, con desciframientos epigráficos en la región del Cáucaso, el lingüista francés Georges Dumézil reveló la tri-funcionalidad del héroe mítico indo-europeo (hipótesis del triple control de las funciones guerreras, productivas, y sacerdotales o proféticas) que opacó el nordicismo de la historiografía nacionalsocialista (Hans Günther).<sup>136</sup> Y cinco años más tarde (1934), el psiquiatra Carl Gustav Jung –distanciado de Freud– descubrió que el inconsciente colectivo estaba dominado por símbolos cuaternarios (cruz) y no por símbolos triádicos como lo había supuesto la teología trinitaria de la Iglesia Católica y el filósofo y matemático norteamericano Charles S. Peirce.<sup>137</sup>

En ese entonces, y como una réplica al racionalismo weberiano y al relativismo spengleriano, emergió entre las filas del neokantismo el pensador judío-alemán Ernst Cassirer (1923-1929) con su filosofía de las formas simbólicas (mitos, lenguaje, magias,

Cárdenas, 2017. El impacto del giro lingüístico (con sus cambios de paradigma) en la historia cultural, en Martínez, 2016, 14-17.

<sup>131</sup> Los tipos ideales en la controvertida recepción de Max Weber en Brasil (1939-1979), en Villas Boas, 2016, 649-656.

<sup>132</sup> La capacidad oratoria del liderazgo político ateniense a la luz del pensamiento de Pierre Clastres, en Paiaro, 2014, 131, nota 40.

<sup>133</sup> La influencia del sociólogo italiano Vilfredo Pareto en el funcionalismo inglés de los antropólogos sociales Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, en Lagunas, 2016, 247-248. La apropiación de Weber por Talcott Parsons, en Weisz, 2011, 73-80. La teoría general de la acción de Parsons, en Laurin-Frenette, 1985, 121-138.

<sup>134</sup> Extrañamente, la única que cita a Koselleck en la obra de Morcillo y Weisz (2016) y no para referirse a los tipos ideales es Edith Hanke, en Hanke, 2016, 666. Antes, durante y después del Debate de Davos entre Ernst Cassirer y Martin Heidegger, en Barash, 2020. El problema de la libertad como *Selbstbildung* en el debate entre Ernst Cassirer y Martin Heidegger, en Ríos Flores, 2020.

<sup>135</sup> Ver Voegelin, 1956, 53-60. El nacimiento de la civilización en el Cercano Oriente y la aproximación al mundo antiguo del egiptólogo holandés Henri Frankfort (un admirador de Collingwood) divergente de la de Toynbee, en Lienhardt, 2000.

<sup>136</sup> La continuidad entre la mitología germánica y la actualidad alemana durante el nazismo formulada por Georges Dumézil, en Ginzburg, 1994, 176-197.

<sup>137</sup> Con posterioridad a la Gran Guerra tuvo lugar el descubrimiento de la trifuncionalidad proto-indoeuropea (o hipótesis trifuncional o funciones tripartitas de sacerdotes, guerreros, y productores) por obra del lingüista francés Georges Dumézil (ver los cuestionamientos de Bruce Lincoln, 1999). Estudios recientes en la mitología comparada fundada en Dumézil, en Allen, 1993. Un desarrollo erudito del problema indoeuropeo, en Bosch Gimpera, 1989.

ciencias, religiones, artes).<sup>138</sup> En esa teoría, Cassirer desarrolló para la expresión del lenguaje tres estadios geológicos sucesivos: el mítico o mimético que corresponde al orden anímico donde el hombre es reducido al mismo nivel que el del animal, el analógico que corresponde a la aparición de los sonidos humanos, y el simbólico que corresponde a la creación del lenguaje.<sup>139</sup> Estos tres estadios también deben valer para las otras formas simbólicas, como el mito, la magia, la religión, la ciencia y el arte.<sup>140</sup> En todos ellos, el pensador mexicano Roberto Andrés Hinojosa González encuentra que para Cassirer el elemento central de la actividad simbólica en la historia del mundo ha sido y es el espíritu humano,<sup>141</sup> desde sus orígenes más remotos en el paleolítico inferior cuando nos distanciamos de nuestros primos los simios e inscribimos en nuestra conciencia el tabú del incesto, pasando por la revolución neolítica (hace ocho milenios), transcurriendo por la revolución axial medio milenio antes de Cristo, y culminando con la modernidad en todas sus fases históricas (Renacimiento, Barroquismo, Iluminismo, Romanticismo, Positivismo, Relativismo), hasta alcanzar la Segunda Axialidad.<sup>142</sup>

Ideológicamente muy próximas a Cassirer, las interpretaciones del antropólogo y filósofo neokantiano Helmuth Plessner revelaron que la insurreccionalidad en la Rusia soviética y el *putschismo* nacionalista en Italia (Marcha sobre Roma, 1922), pero también los *putschs* frustrados en la Alemania de Weimar, y los *putschs* exitosos en Bulgaria, en Polonia, en Portugal, en Lituania, y en Yugoslavia (1923-1929).<sup>143</sup> A lo que el historiador argentino Leandro Di Gresia añade que los *putschs* pusieron también en cuestión el orden simbólico hasta entonces prevaleciente, al menos en sus efemérides de calendario histórico y en su panteón de próceres consagrados.<sup>144</sup>

## V.- El paramilitarismo, el putschismo y el quintacolumnismo

Amén de la descomposición de las formas simbólicas y del proceso desintegrador de la esfera cultural, la Gran Guerra había legado a la política una herencia de fracasos tales como el colapso económico-social (Sombart, Weber, Scheler, Bergson);<sup>145</sup> la peste apocalíptica de la gripe española (1918);<sup>146</sup> y el cuestionamiento de la democracia liberal.

<sup>138</sup> La herencia kantiana en la antropología filosófica de Ernst Cassirer, en Ballén Rodríguez, 2015, 175-180.

<sup>139</sup> Los estadios del pensamiento mítico en Cassirer, 1971, II, 291; y en Klattenhoff y Nordsieck, 2020, 304-313.

<sup>140</sup> Las tres etapas geológicas del concepto de expresión (mímica, analógica, simbólica) según Cassirer, en González, 2010, 40. La construcción del conocimiento científico la desarrolla Cassirer en la tercera parte del tercer tomo de su *Filosofía de las Formas Simbólicas*.

<sup>141</sup> La función del espíritu en imprimir desde fuera otra forma al mito, al lenguaje o al conocimiento puro, en Cassirer, 1971, II, 128-129.

<sup>142</sup> El rol del espíritu humano en el habitar simbólico del hombre en el mundo, desde la óptica de Ernst Cassirer, en Hinojosa González, 2012. La interpretación del mito según Ernest Cassirer, en Duch, 1998, 401-409.

<sup>143</sup> Ver Plessner, 2017, 61. La antropología y la bio-filosofía de Plessner a comienzos del Siglo XX, en Menegazzi, 2010. El giro vital de Plessner a la luz de Kant y Bergson, en Ebke, 2014.

<sup>144</sup> El calendario nazi en el *Parteitag* de 1934, en Di Gresia, 2004, 85-87.

<sup>145</sup> Ver Plessner, 2017, 59-63. La I Guerra Mundial como una guerra de religión (Sombart), como resultado del militarismo (Bergson), o como lucha entre la democracia y el autoritarismo (Dewey), en Joas, 2005, 89-112. La guerra según Sombart, Weber, Simmel, y Tönnies, en Rosensweig, 2005, 86-99.

<sup>146</sup> El virus y el miedo durante la pandemia de 1918, en Müller, 2010.

¿Cómo se manifestó políticamente el cuestionamiento de la democracia liberal y de la sociedad civil en el mundo en general y en el mundo occidental en particular? ¿Cuál fue la constelación de fenómenos que provocaron dicho cuestionamiento? Entre los fenómenos que pusieron en tela de juicio la sociedad civil del antiguo régimen y que fueron el origen del cataclismo en Europa y en Alemania, caracterizados con la metáfora bergmaniana del huevo de la serpiente, estuvieron la derrota militar en la Gran Guerra de las Potencias Centrales o Triple Alianza (Alemania, Italia y el Imperio Austro-Húngaro, 1918); el surgimiento del Fascismo en Italia antes y después de la Marcha sobre Roma (Mussolini, X-1922);<sup>147</sup> la hiperinflación en Alemania (1923); y la crisis bursátil de 1929.<sup>148</sup>

Paralelamente, en esa misma época, otros acontecimientos vinieron a traer algún soplo de esperanza, como lo fueron las erupciones revolucionarias en Rusia con el “socialismo en un solo país” de Lenin;<sup>149</sup> y en Alemania con la República de Weimar en menoscabo de la monarquía Guillermina de los Hohenzollern (Ebert, 1919; Preuss);<sup>150</sup> la Rebelión de Pascuas (1916) y la Guerra de independencia en Irlanda (1919-21);<sup>151</sup> y la Revolución republicana en Turquía, que descompuso el legado otomano en los Balcanes (Kemal Atatürk, X-1923). Para una cabal comprensión de los acontecimientos de posguerra, es preciso entender que Alemania había sido derrotada pero no ocupada militarmente. La rendición provocó la desmovilización de un ejército de seis millones de soldados, que se retiraban del frente y retornaban a sus respectivos pueblos y ciudades, y donde sólo una minoría de cien mil soldados fue autorizada por el Tratado de Versalles, y otra minoría de un cuarto de millón siguió conservando una condición de tropa irregular o paramilitar denominada *freikorps*. Pero al no concretarse el pago de las indemnizaciones de guerra contempladas en dicho Tratado, el gobierno de Poincaré conjuntamente con el gobierno belga ordenó en 1923 la ocupación de la cuenca del Ruhr ocasionando la indignación alemana, compartida por el Canciller Wilhelm Cuno y la presidencia de Friedrich Ebert.<sup>152</sup>

A semejanza del fascismo en Italia, el paramilitarismo (*freikorps*, *squadristo*) fue seguido por el *putschismo* (golpismo), poniendo ambos en cuestión la democracia de masas que trajo el sufragio universal.<sup>153</sup> Un cuestionamiento que vino a devaluar los conceptos de libertad, progreso, paz mundial, y autodeterminación de los pueblos.<sup>154</sup> Pero a diferencia del viejo *putschismo* bonapartista (plebiscitario) del siglo XIX, el *putschismo* de posguerra engendró un paramilitarismo (*freikorps*) caracterizado como anti-racionalista (antiliberales, anticomunistas, antisufragistas y antisemitas) e idealizador de la guerra, que equiparaba a esta última con elementos liberadores o regeneradores (camaradería o comunidad fraternal

<sup>147</sup> El fascismo y la marcha sobre Roma, en Gentile, 2014.

<sup>148</sup> La cultura y la inflación en la Alemania de Weimar, en Widdig, 2001.

<sup>149</sup> La estrategia política leninista del socialismo en un solo país, en Furet, 1995, 149-182.

<sup>150</sup> La violencia callejera vigente en Berlín en 1918 y 1919 (muertes, ejecuciones sumarias, la orden de Gustav Noske de reprimir, el fracaso de la convocatoria de Karl Liebknecht, el pedido de Ebert de abandonar las calles), en Jones, 2016a, y 2016b. La democracia parlamentaria en la República de Weimar, en Díez Espinosa, 1998. La violencia de los ex combatientes retornados del frente, en Jones, 2016b, 49. El *Komintern* había cifrado enormes esperanzas en una revolución comunista en Alemania que se vieron totalmente frustradas, en Bullock, 2016, 235.

<sup>151</sup> La guerra de independencia en Irlanda, en Hopkinson, 2002.

<sup>152</sup> Ver Bracher, 1973, I, 144.

<sup>153</sup> Los imaginarios y las prácticas del *Squadristo* en Italia, 1919-1925, en Saluppo, 2020.

<sup>154</sup> Los problemas de la Revolución Europea y la lucha contra el *putschismo*, 1918-1923, en Berduc, 2016.

de las trincheras).<sup>155</sup> Según el periodista Michael Gärtner (2003), el mérito de esta tropa irregular de *freikorps* fue el haber combatido al comunismo y haber minimizado en las fronteras las pérdidas territoriales. Para Gärtner existieron tres clases de *freikorps*. Los que preservaron sus autoridades del tiempo de guerra conocidos como la *Reichswehr* Negra, pero que mantenía contactos con otros *freikorps*, los grupos de defensa locales que fueron los más numerosos pero también los más efímeros, y en estos últimos aquellos cuyos oficiales fueron cambiando sus puntos de vista políticos. Gärtner descubre que son estos *freikorps* los que cuentan con la oficialidad más radicalizada, que en ellos no existe la vieja división en armas (caballería, infantería, artillería) y que sus lugares de reclutamiento eran los cafés y las cervecerías donde se negociaba la paga, las condiciones (alimentación, indumentaria) y el lapso del servicio a prestar. A su vez, los politólogos españoles Ángel Alcalde Fernández (2011) y Rafael Martínez (2014) caracterizaron los atributos del paramilitarismo entre constantes (proclividad, excepcionalidad) y mutables (violencia, ilegalidad) y sus operaciones como secretas y sorpresivas.<sup>156</sup>

El paramilitarismo (*freikorps*, *squadristi*, falangismo),<sup>157</sup> y el *putschismo* de posguerra desataron una secuencia repetitiva en el mismo país y en otros países de Europa y América. En esa secuencia, el paramilitarismo podía preceder al *putsch* como también sucederlo en el tiempo. ¿Cuál era la diferencia entre los tipos de *putschismo* y los tipos de paramilitarismo? ¿Variaba el paramilitarismo según que se tratase de un país victorioso o de uno aplastado por la guerra? Los ejércitos que integraron las derrotadas Potencias Centrales durante la Gran Guerra eran según el historiador alemán George L. Mosse (1990) los más proclives al paramilitarismo, y por consiguiente habrían sido también los más propensos al *putschismo*, y a un mayor grado de brutalización.<sup>158</sup> La tesis de Mosse acerca de la brutalización provocada por la guerra se volvió paradigmática, y ocasionó numerosas críticas desde muy diversos ángulos. Entre ellos, las de los historiadores James M. Diehl (1977) y Dirk Schumann (2009). Antes de la obra de Mosse, Diehl había sugerido que las raíces de la violencia brutal de posguerra arrancaban de la era bismarkiana y sus intentos de frenar el sufragio universal, y Schumann concluyó que la violencia política no había sido producto de la guerra sino de las culturas políticas que la interpretaron, refiriéndose a Nietzsche o a Spengler, y que ese fenómeno desalmado se había sufrido con mayor fuerza en los países más jóvenes de la Europa oriental (Hungría, Bulgaria) que no habían podido impedir el derrumbe de la autoridad estatal.<sup>159</sup>

Ahora bien, el *putschismo* en la Europa de entreguerra fue resultado no solo de un factor castrense como el paramilitarismo sino también de una reacción al imperio del sufragio universal, el alma mater de la democracia de masas. En esa Europa periférica hemos hallado una media docena de variantes del *putschismo*, que quisieron terminar con esa experiencia histórica, tales como el *putschismo* urbano (anti-agrario), el regeneracionista, el miliciano, el taumatúrgico o sanador, el mesiánico, el preventivo y el autoimpuesto. El

<sup>155</sup> La glorificación de la guerra como liberadora o regeneradora pondría en cuestión la tesis de George Mosse acerca de la brutalización de la guerra, en Alcalde, 2016..

<sup>156</sup> Los atributos constantes (proclividad, excepcionalidad) y variables (violencia, ilegalidad) de los golpes de estado, en Martínez, 2014, 206.

<sup>157</sup> Ver Suzzi, 2000, citado en Alcalde Fernández, 2011, 370, nota 12.

<sup>158</sup> El debate sobre la brutalización de la guerra (Mosse, Prost, Bessel, Gerwarth), en Alcalde, 2016, 28-37.

<sup>159</sup> Ver Schumann, 2009, 306, citado en Alcalde, 2016, 33.



*putschismo* urbano anti-agrario se dio en Bulgaria contra el ministerio de Aleksandar Stamboliyski y su Guardia Naranja con una variante de violencia magnicida por haberse opuesto a la alianza con las Potencias Centrales (VI-1923).<sup>160</sup> El caso búlgaro estuvo seguido en España tres meses después por el *putschismo* regeneracionista de Miguel Primo de Rivera, heredero del más antiguo africanismo colonial español y su Guerra de Marruecos (IX-1923). Otros dos meses más tarde, a diferencia de la joven oficialidad turca seguidora del republicano Kemal Atatürk, en Alemania se produjo el *putschismo* miliciano (ex *freikorps*) contra la República de Weimar (*putsch* de Hitler, XI-1923).<sup>161</sup> Como decíamos al comienzo de este trabajo, con este fracaso Hitler tomó conciencia que la nueva democracia alemana de Weimar era la de partidos políticos (frutos del sufragio universal) y sindicatos masivos así como de aparatos militares irregulares herederos del servicio militar obligatorio, que fue también una experiencia de masas.

Habiendo transcurrido tres años desde el *Putsch* de Munich, la crisis política en Europa seguía un curso catártico que se extendía como una mancha de aceite. En Polonia, en mayo de 1926, se dio el *putschismo* taumatúrgico o sanador del Mariscal Josef Pilsudski (12-V-1926) perpetuado a su muerte en 1935 por el Mariscal Edward Śmigły-Rydz y las Legiones Polacas.<sup>162</sup> Al mes siguiente de junio de 1926 se produjo en Portugal el *putschismo* mesiánico del general Gomes da Costa (aliado de la Entente en la guerra europea y contra la Namibia alemana en el África meridional) perpetuado por la dictadura de *Estado Novo* de Antonio de Oliveira Salazar (28-V-1926) la que acuñó un modelo restrictivo para las minorías raciales provenientes del extranjero.<sup>163</sup> Y siete meses después en Lituania, el *putschismo* preventivo y las guerrillas de resistencia anti-soviética actuaron exitosamente contra una insurrección bolchevique (XII-1926).<sup>164</sup> Otros tres años más tarde, en Yugoslavia, el Rey Alejandro I forjó el *putschismo* autoimpuesto delegado en el ministro Milan Stojadinović y en el Movimiento Chetnik, que se había forjado en la lucha contra el bandolerismo búlgaro (1929).<sup>165</sup>

En la primera pos-guerra ¿Cómo se expresó políticamente el cuestionamiento al orden cultural de la democracia liberal y su leitmotiv el sufragio universal? En las antípodas con el antiguo régimen político positivista y con el colonialismo liberal imperialista en África y

<sup>160</sup> En Bulgaria, la elite militar a través de una logia conocida como Liga Militar planificó el golpe de junio de 1923, que precedió en cinco meses al *Putsch* de Munich.

<sup>161</sup> El *Putsch* del político nacionalista alemán Wolfgang Kapp en Munich (1920), en Seipp, 2006. El *Putsch* de Hitler (1923), en Bracher, 1973, I, 149-152.

<sup>162</sup> La democracia parlamentaria polaca cayó en mayo de 1926 al impacto de fuerzas militares agrupadas alrededor del liderazgo carismático del Mariscal José Pilsudski, héroe en la guerra contra Alemania y Rusia quien cifró esperanzas en la política anticomunista de Hitler, en Bracher, 1973, II, 16.

<sup>163</sup> En Portugal, la ruptura de la democracia parlamentario fue el fruto de una coalición de facciones castrenses liderada desde la ciudad de Braga por el General Manuel Gomes da Costa en 1926, un héroe de la Primera Guerra Mundial, que tras otro golpe intestino derivó en la longeva dictadura de Antonio de Oliveira Salazar y su Estado Novo, que una década más tarde (1937) fue emulada en Brasil por el gaúcho Getulio Vargas.

<sup>164</sup> En Lituania, la oficialidad militar catapultó un golpe en 1926 que fue motivado por la victoria electoral de una coalición de los Campesinos Populistas con los Socialdemócratas.

<sup>165</sup> En Yugoslavia, el Rey Alejandro I (hijo de Pedro I de Serbia) pegó un golpe en 1929 con el fin de asegurar el orden amenazado por el católico Partido Campesino Croata (Bermeo, 1997). El autoritarismo Serbio en el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, y la disolución del Parlamento por el Rey Alejandro I (1929), en Mindreau, 1993, 84-85.

Asia, la profunda revolución epistemológica engendrada por la ruptura del paradigma historicista fue propicia para que hegemonizaran modalidades conceptuales relativistas, como el estado de bienestar (o planificación económica), la geopolítica, el nación-estatismo (*reich*), la plusvalía del trabajo, y la comunidad del pueblo o *volks-gemeinschaft*.<sup>166</sup> Las modalidades culturales más modernas se focalizaron en una cuarta revolución industrial combinada con un capitalismo vertical centrado en el gas, el petróleo y la línea de montaje o cadena de producción en masa (taylorismo, fordismo de la *Ford Motor Co.*).<sup>167</sup> En la esfera educativa ya no bastaba con el laicismo. Entonces, el reclamo por un proceso emancipador en la producción del conocimiento se hizo sentir estrepitosamente en la periferia occidental como un “juvenilismo mesiánico” (Reforma Universitaria de 1918);<sup>168</sup> y en el centro con la modalidad del existencialismo filosófico heideggeriano de procedencia nietzscheana.<sup>169</sup>

Y entre los fenómenos que contribuyeron al cuestionamiento de la democracia liberal (sufragio universal) sin duda la guerra de trincheras fue la más determinante. Bergson denominó el legado de la guerra como “patología bélica del militarismo”, practicada por casi todas las facciones políticas (paramilitarismo de los *freikorps*, quintacolumnismo de las minorías étnicas, *putschismo* de las elites castrenses).<sup>170</sup> En esa guerra, a juicio del politólogo español Ángel Alcalde Fernández (2011) “frente y retaguardia se retroalimentaban y las fronteras entre civiles y soldados se disolvían”.<sup>171</sup> Para Max Weber, la guerra (a la que se había adherido públicamente) había sido una expresión del espíritu de supervivencia de la nación en su lucha darwiniana por la existencia.<sup>172</sup> Por el contrario, para Max Scheler la guerra despertó la polarización entre quienes creían en la vida, el amor y el espíritu creativo, contra aquellos otros que eran cultores de la muerte, las máquinas, y el entendimiento calculador.<sup>173</sup> Los paramilitares nacionalistas estaban nutridos -según confiesa Ernst Jünger- de imaginarios políticos radicalizados y se los adoctrinaba en una revolución conservadora por numerosos académicos afiliados a los partidos nacionalistas.<sup>174</sup> Las trincheras durante la guerra se habían convertido para Jünger en formadoras de camaradería y virilidad donde no se cultivaba la lucha de clases ni el sufragio universal (*Kampfgemeinschaft*). Las trincheras eran además, para el historiador francés Marc Bloch, una “zona de formación de mitos y leyendas”.<sup>175</sup> La desinformación

<sup>166</sup> Los esquemas geopolíticos de Mackinder, en Aron, 1963, 236-242.

<sup>167</sup> El fordismo se inspiró en Adam Smith y en su división del trabajo y su impacto en la productividad manufacturer y en los precios de mercado, en Hodder, 2016, 99-101.

<sup>168</sup> La Reforma del 18 comparada con un juvenilismo mesiánico y con la noción benjaminiana del tiempo mesiánico, en Naishtat, 2017, 18, nota 10. Las esperanzas frustradas de la posguerra en América Latina, en Compagnon, 2014, 232-246.

<sup>169</sup> Heidegger como intérprete de Nietzsche, en Santiesteban, 2009; y en Forti, 2014, 113-130.

<sup>170</sup> Ver Rosensweig, 2005, 99.

<sup>171</sup> Ver Alcalde Fernández, 2011, 367. El quintacolumnismo de las minorías étnicas en el extranjero (*Auslandsorganisation*), en Bracher, 1973, II, 56.

<sup>172</sup> Ver Rosensweig, 2005, 91.

<sup>173</sup> Ver Rosensweig, 2005, 97.

<sup>174</sup> Ver Bosque Gross, 1990, 26, citado en Alcalde Fernández, 2011, 369, nota 10.

<sup>175</sup> La guerra fue para Marc Bloch “un inmenso experimento de psicología social, de una riqueza nunca vista hasta la fecha”. A propósito de las “noticias falsas que se difundían con velocidad entre los soldados de las trincheras”, Bloch nos recuerda que “el nacimiento de las mentiras, incluso de las leyendas, era producto de las representaciones colectivas que actuaban como un elemento deformante de las noticias: una mala

de los soldados en el frente de batalla y la desconfianza hacia la propaganda —alimentada por la carencia de periódicos y un servicio de correo bajo sospecha de estar intervenido— conducían a un radical escepticismo de la información impresa.<sup>176</sup> La desconfianza y la sospecha operaban en ambos lados de la trinchera, pues también en el lado alemán cundió el escepticismo y la apelación a mitos y leyendas ancestrales o *volks-gemeinschaft*. Esta situación se prolongó desde la caída del Kaiser hasta que llegó el armisticio y se aprobó la Constitución de Weimar, impulsada por la Socialdemocracia alemana. El líder socialdemócrata Friedrich Ebert y el constitucionalista Hugo Preuss aprobaron la Constitución, pero con la auto-exclusión de los conservadores y de los nacionalistas que en ese entonces no contaban con mayorías electorales (1919).<sup>177</sup>

La mayoría de los veteranos desmovilizados en la pos-guerra (que en Alemania sumaron seis millones de soldados) se reincorporaron a la vida civil, al mercado de trabajo (urbano y rural) de una economía cuya infraestructura estaba intacta (Alemania no había sido bombardeada ni ocupada militarmente, pues la guerra en el frente occidental se había librado en territorio belga y francés). Y sólo una minoría de un cuarto de millón (o el 4%) es la que se vinculó con el lumpen-proletariado y la que habría profesado en su desmovilización una inclinación por el paramilitarismo (*freikorps*).<sup>178</sup> Los *freikorps* participaron en la lucha contra la insurrección espartaquista de los Consejos de obreros y soldados (Luxemburg, Liebnecht, 1919), y también tomaron partido a favor del *putschismo* (golpismo) contra la república de Weimar, primero bajo el mando de Wolfgang Kapp en marzo de 1920, y luego bajo la conducción del comandante Ernst Buchrucker en septiembre de 1923.<sup>179</sup> Los *freikorps* combatían en unidades paramilitares bajo muy diversas denominaciones cuyos nombres obedecían al origen geográfico o a sus ocasionales jefes militares, con los cuales guardaban una lealtad personal (Erhardt, Maercker, Lüttwitz, Hülsen).<sup>180</sup> La jurisdicción geográfica de esas unidades también se extendió fuera de las fronteras de Alemania alcanzando los espacios del Báltico y de Silesia.<sup>181</sup> Más aún, el famoso telegrama Zimmermann que desató la Declaración de Guerra de EE.UU en 1917

---

percepción que fuera contraria al sentimiento espiritual colectivo podría dar origen a un error individual mas no a un bulo popular de gran difusión” (Bloch, 1999: 180, citado en Bloch, 2017). Esa misma percepción de las mentiras y de las noticias falsas comunes en las guerras la recogió Shakespeare del largo asedio de siete años de la Guerra de Troya en su drama histórico *Troilo y Crésida*, donde revela que en el campamento griego todos habían perdido la ilusión inicial por Helena (esposa del Menelao rey de Esparta, raptada por Paris, un príncipe troyano), pues según el ensayista polaco Jan Kott “no vale ni una sola gota de la sangre de griegos y troyanos derramada” (Kott, 2007, 123). Shakespeare a su vez la tomó de un ensayo de Chaucer, y este último de Boccaccio.

<sup>176</sup> Así, para el historiador movilizadado al frente de combate, estas condiciones hicieron posible “una prodigiosa revitalización de la tradición oral, antigua madre de leyendas y mitos”, en las que la censura hizo posible el retorno a una “situación intelectual de épocas muy antiguas anteriores al periódico, a la gacetilla o al libro” (Bloch, 1999: 194). Los modelos doméstico y organizacional de patrimonialismo según Max Weber, en Sell, 2017.

<sup>177</sup> El pensamiento político alemán y la Constitución de Weimar (que nunca fue derogada) y Hugo Preuss, en Stirk, 2002.

<sup>178</sup> En Francia, luego de la derrota de Sedan en septiembre de 1870, la masa de la tropa desmovilizada se refugió en París provocando en mayo de 1871 la insurrección conocida como la Comuna de París, duramente reprimida por la Tercera República bajo el mando de Thiers.

<sup>179</sup> El comandante Ernst Buchrucker capituló ante el Jefe del Ejército Hans Seeckt, en Bracher, 1973, I, 154.

<sup>180</sup> Las lealtades personales de los *freikorps* a los heroicos líderes militares, en Kershaw, 2004, 35.

<sup>181</sup> El Movimiento de los *Freikorps* en la Alemania de Posguerra, 1918–23, en Waite, 1952.

reveló el interés del Kaiser por alentar la política irredentista de México en pos de la recuperación de los territorios perdidos en sus guerras del siglo XIX.<sup>182</sup> Transcurridos tres años desde el *Putsch* de Kapp (III-1920), y con los *freikorps* disueltos, la propensión al paramilitarismo había flaqueado, pero el nacional-socialismo de Hitler se encargó de enarbolarlo nuevamente.

¿Quiénes y por qué capitalizaron la crisis de posguerra? ¿Cómo fue internamente la lucha por el liderazgo en el seno de un ejército que había sido compuesto de soldados reclutados por el Servicio Militar Obligatorio? Un ejército que quedó reducido a una tropa de solo cien mil soldados autorizados por el Tratado de Versalles, y a un cuarto de millón de veteranos voluntarios mercenarizados (*freikorps*), que rechazaban tanto al conservadorismo como al liberalismo y al comunismo, y que como dijimos eran muy propensos a la adopción de mitos y leyendas. ¿Cómo fue la lucha por el liderazgo en el núcleo conspirativo del *putsch* de Kapp (III-1920)? El *Putsch* del político nacionalista prusiano Wolfgang Kapp estuvo apoyado por los generales retirados Walter von Lüttwitz y Erich von Ludendorff, quienes lideraban las unidades de veteranos voluntarios conocidas como *freikorps*.<sup>183</sup> Kapp y su grupo de monárquicos hizo huir de Berlín al gobierno socialdemócrata e invitó al Kaiser Guillermo a retornar de Holanda.<sup>184</sup> Al cabo de cuatro días de una exitosa huelga general, la conducción de la Socialdemocracia (Presidente Friedrich Ebert), con el apoyo de los generales Hindenburg y Groener (el que sustituyó a Ludendorff), derrotó al *putsch* y disolvió los *freikorps* por decreto.<sup>185</sup> Pero pese a la disolución de los *freikorps*, la práctica del paramilitarismo subsistió bajo otros nombres. Los *putschs* continuaron desafiando a la democracia de Weimar y los partidos políticos siguieron recurriendo a formaciones paramilitares mercenarias, las de la izquierda bajo el nombre de Frente Rojo (*Rote Front*), y la de los nacionalistas conocidas como tropas de asalto (*Sturmabteilung* o SA).<sup>186</sup> El siguiente *Putsch* de Küstrin de septiembre de 1923 obedeció a que el Canciller Gustav Stresemann se resistía a recuperar la región del Ruhr recientemente ocupada por Francia.<sup>187</sup>

¿Cómo transcurrió la vida paramilitar desde el *Putsch* de Kapp (III-1920) hasta los *Putschs* de Küstrin (IX-1923) y de Hitler (XI-1923)? ¿Quiénes capitalizaron la derrota de la insurrección Espartaquista (1919) y el fracaso de los *Putschs* de Kapp, de Küstrin y de Hitler? ¿Cómo los sucesivos *Putschs* se siguieron unos a otros y cuál fue la vinculación entre ellos? ¿Fue la revolución en Alemania la Insurrección Espartaquista (1918) o la Constitución de Weimar (VII-1919)?<sup>188</sup> ¿Cuán estable o inestable fue la República de Weimar? Episodios históricos muy numerosos dieron lugar a una serie de justificaciones

<sup>182</sup> El Telegrama Zimmermann, en Boghardt, 2012.

<sup>183</sup> La presencia de Hitler y su mentor ideológico Dietrich Eckart en el *Putsch* de Kapp, en Bracher, 1973, I, 118.

<sup>184</sup> El *Putsch* de Kapp, en Bracher, 1973, I, 105.

<sup>185</sup> Alemania sufrió en la guerra dos millones de muertos, en Jones, 2016b, 58. Más de la mitad de los alemanes movilizados estaban muertos, prisioneros o desmovilizados, en Jones, 2016b, 60, nota 61.

<sup>186</sup> La *Sturmabteilung* o SA desde sus inicios como una sección deportiva del partido nazi, en Bracher, 1973, I, 131-134.

<sup>187</sup> El *Putsch* del Comandante Ernst Buchrucker al mando de la *Reichswehr* Negra con sólo 500 hombres, en Bracher, 1973, I, 153-154 y 160.

<sup>188</sup> Las ideas de un *volk* orgánico apoyado en la pureza de la sangre y la raza produjo un socialismo nacional que era anti-liberal y anti-capitalista, las desarrolla George Mosse (1964) en el capítulo 16, citado en Kershaw, 2000a, 152. La Constitución de Weimar, en Bracher, 1973, I, 101.

político-ideológicas y a varios ensayos biográficos que han servido para especular acerca de la *volks-gemeinschaft* de Hitler o de su cosmovisión ideológica y su peculiar tipo de fascismo.<sup>189</sup>

¿Fue el disparador del magnetismo de Hitler la oposición a la Paz de Versalles o fue acaso algo mucho más profundo? ¿Podía acaso la Paz de Versalles explicar la tremenda conmoción ideológica provocada por la crisis de la democracia (*putschismo*) y por los mitos de la *gemeinschaft* y del *führer*? Entre todos los episodios que contribuyeron al enigmático carisma de Hitler debemos destacar el frustrado *Putsch* de la Cervecería de Munich, cuyo onomástico se homenajeaba todos los años (1923);<sup>190</sup> el acompañamiento del general Ludendorff y su liderazgo entre las fuerzas paramilitares (ex *freikorps*); el juicio que condenó a Hitler (8-XI-1923);<sup>191</sup> la prisión de Hitler y cuarenta de sus camaradas en Landsberg (Baviera); las visitas a Hitler en la cárcel del geopolítico Karl Haushofer (por intermedio de Hess) y del antisemita Alfred Rosenberg, autor de *El Mito del Siglo XX* (1930);<sup>192</sup> la posterior liberación de Hitler;<sup>193</sup> la refundación del partido Nazi;<sup>194</sup> y finalmente, la publicación de *Mi Lucha* (1925).

¿Cuál fue luego de su prisión la verdadera razón por la cual Hitler abdicó del *putschismo* y tomó partido por las “prácticas legales”? ¿Acaso Hitler tomó conciencia de la tremenda fuerza política que significó el ejercicio del sufragio universal? ¿Se convenció Hitler que no se podía luchar contra las elecciones libres? ¿Acaso tomó conciencia que la única forma de destruir la democracia era boicotearla por dentro? Kershaw sostiene que Hitler, luego de su excarcelación, no había sufrido en su política ninguna “alteración sustancial” sino meros “ajustes tácticos”.<sup>195</sup> Sin embargo, Hitler mandó poner bajo un estricto control el paramilitarismo de las SA, lo que provocó su ruptura con Ernst Rohm a fines de 1924.<sup>196</sup> Las SA lograron pese a todo prolongarse con intermitencias casi una década, hasta la Noche de los Cuchillos Largos (1925-1934), cuando fueron radicalmente eliminadas y sustituidas por las SS.<sup>197</sup> Y en su nueva prédica “legal”, Hitler puso los hechos históricos al servicio de su búsqueda del poder, reinventando los viejos mitos históricos de los

<sup>189</sup> El antropólogo alemán Helmuth Plessner fue quien más denunció con vehemencia “el peligro que iba a correr la cultura europea al identificar la comunidad con la máxima exclusiva de la acción política”, en Menegazzi, 2010, 293.

<sup>190</sup> Hitler y el *Putsch* de la Cervecería de Munich, en Gordon, 1972; y en Kershaw, 2000a, 218-223.

<sup>191</sup> El *putsch* de Munich, en Bullock, 1952, 93-107. La participación de Ludendorff en el *putsch* de Munich, en Bullock, 1952, 103-107. Erich Ludendorff como el hombre que hizo posible a Hitler, en Brownell & Drace-Brownell, 2016. El proceso judicial contra Hitler, en Bracher, 1973, I, 164-166.

<sup>192</sup> El libro de Alfred Rosenberg pretendía ser una prolongación de *Los fundamentos del siglo XIX* de Houston Chamberlain (1900), en Matthäus y Bajohr, 2015. La democracia como síntoma de una patología racial según Rosenberg, en Chapoutot, 2013, 472-474.

<sup>193</sup> con toda la algarabía que le sucedió tan bien retratada por el crítico literario Wolfgang Martynkewiz en su obra *Salón Deutschland*

<sup>194</sup> La creación y refundación del partido Nazi por Hitler, en Novak, 2006, 134-135; y en Bullock, 2016, 245-306. La refundación del partido nazi en los años centrales de la República de Weimar, en Gallego, 1996, 224-226.

<sup>195</sup> Ver Kershaw, 2000a, 248.

<sup>196</sup> La ruptura con Rohm en 1924, en Kershaw, 2000a, 271.

<sup>197</sup> El paramilitarismo conocido como escuadrón de protección (Schutzstaffel o SS), en Bracher, 1973, II, 90-105.



“criminales de noviembre”, y de la “puñalada por la espalda”.<sup>198</sup> Para el historiador Dietrich Orlow, en las sociedades de masas como la Alemania de Weimar y la Alemania nazi los mitos políticos formaban una parte integrante de la vida política. Los partidos democráticos usaban los mitos para integrarlos en la discusión de los problemas sociales y cotidianos. Pero en el caso de los partidos nacionalistas los usaban para destruir el marco democrático. En ese conflictivo contexto, los mitos tenían para Orlow la función de distorsionar o pervertir la realidad, tanto las experiencias del pasado como las creencias del presente. Con la manipulación de esos mitos, sus intérpretes podían convertir a los integrantes de un partido político en eficientes y obedientes seguidores.

Para el caso, cabe reflexionar que el de Hitler no fue el único ejemplo de un líder político confrontado con la intelectualidad política de su tiempo. Alan Bullock registró en su apasionante obra que antes -en la historia del mundo- se había dado la confrontación de líderes políticos con la cosmovisión (*weltanschauung*) de su propia época, como fue el de Napoleón con el republicanismo de los girondinos (18 Brumario), o el de Cromwell con el puritanismo de Calvino, o el de Julio César y sus victimarios Casio y Bruto con el estoicismo de Cicerón, o el de Alejandro Magno con el helenismo de la Grecia socrática.<sup>199</sup> Pero ¿Cuán semejante fue el discurso y el mensaje político de Napoleón (golpe de estado del 18 Brumario de 1799 contra el Directorio o el Código Civil exportado a toda Europa) del discurso llevado por Julio César contra el Senado de Roma.<sup>200</sup> Fenómenos parecidos ocurrieron con Cromwell y con Alejandro Magno ¿Cuán original y distinta la contribución puritana de Cromwell del orden teológico calvinista; o el legado helenista de Alejandro del cuerpo filosófico aristotélico?<sup>201</sup> Sin embargo y pese a sus semejanzas, ninguna de esas contribuciones históricas con sus respectivas *gesellschafts* (civilidades) tuvo la implicancia política e ideológica y conmovió tan hondo la conciencia universal como la de Hitler. Entre las justificaciones ideológicas del nazismo y su fundador, debemos destacar las muy discutidas conexiones que Hitler habría cultivado con las cosmovisiones científicas (evolucionismo de Lamarck y Darwin), filosóficas (idealismo alemán, nihilismo de Nietzsche),<sup>202</sup> artísticas (Wagner),<sup>203</sup> y religiosas (“cristianismo positivo”).<sup>204</sup>

## VI.- El *führer* y las cosmovisiones científicas y religiosas

La centralidad que se le había otorgado al discurso de Mussolini formulado a partir de la Marcha sobre Roma (1922) fue en menoscabo de la relevancia del posterior discurso de

<sup>198</sup> El partido nazi y la conversión de los mitos en poder político (1925–1926), en Orlow, 1967. .

<sup>199</sup> El estoicismo de Séneca en la caída de la república romana y las guerras civiles de Roma según Julius Caesar de W. Shakespeare, en López Moreda, 1994. El rol simultáneo de hombres políticos prácticos y de pensadores de “individuos históricos universales” como Alejandro, César y Napoleón alegado por Hegel está citado en Bullock, 1952, 412-413. Ofenderse por esa comparación es incurrir en el mismo error en que cayó la oposición, que subestimó a Hitler como político, en Bullock, 1952, 440.

<sup>200</sup> El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte contra el Directorio y su comparación con la conducta de Julio César respecto del Senado de Roma, en Teodoro, 2013, 251.

<sup>201</sup> Discursos y epistolario de Oliver Cromwell, en Mansfield, 2006.

<sup>202</sup> Los filósofos de Hitler, en Sherratt, 2014.

<sup>203</sup> La pasión de Hitler por la ópera Rienzi de Wagner, en Chapoutot, 2013, 495-498.

<sup>204</sup> Las raíces nietzscheanas del nazismo, en Gurwitsch, 2010.

Hitler.<sup>205</sup> Este último discurso ha venido siendo recientemente el eje de disputas que estimo centrales para dirimir cuán lejana estuvo Alemania de alcanzar un sincretismo modernizador, y por el contrario, cuán próxima, fatal y criminal fue la persistencia en el sectarismo y en el terror de estado, al extremo de culminar en el apocalíptico exterminio racial.<sup>206</sup> Un discurso y una política que consistía en impulsar una comunidad del pueblo germano (*deutsche volksgemeinschaft*) no solo ajena a todo intento de construir una sociedad civil sino fundamentalmente afín al plan de excluir a todos aquellos que pertenecieran a comunidades supuestamente extrañas como la gitana o la judía (*juden volksgemeinschaft*) o comunidades “inferiores” como las eslavas.<sup>207</sup> La comunidad judía fue mortalmente perseguida no porque faltara al cumplimiento de normas expresas sino simplemente por pertenecer a una etnia supuestamente ajena a la idiosincrasia germana y no susceptible de ser asimilada.<sup>208</sup> Central es entonces, debatir cuán complementarias o antagónicas fueron las cosmovisiones científicas, filosóficas, artísticas y religiosas de Hitler.

El historiador norteamericano Richard Weikart (2013) expuso la tesis de un estrecho vínculo entre el discurso racial de Hitler y el cuerpo teórico del Darwinismo. De esos hipotéticos vínculos se desprenderían diversos juicios morales y una responsabilidad moral por los crímenes nazis.<sup>209</sup> Por el contrario, el historiador de la ciencia Robert J. Richards (2013) advierte que Weikart tergiversa la traducción del léxico utilizado por Hitler (la palabra “evolución”), que de ningún modo se corresponde con el utilizado por Darwin. Por otro lado, Darwin y su discípulo alemán el paleontólogo evolucionista Ernst Haeckel no eran ateos como los pinta Weikart, y tampoco sus nombres aparecen citados en *Mein Kampf*, y sí numerosas veces el del ensayista antisemita inglés Houston Stewart Chamberlain, fiel discípulo de Gobineau.<sup>210</sup> Chamberlain era yerno de Wagner, anfitrión de Hitler en los festivales de Bayreuth, y un ferviente seguidor del antidarwiniano Conde de Gobineau, para quien el mestizaje traía degeneración, decadencia cultural y extinción (su obra es anterior al *Origen de las Especies*).<sup>211</sup> Pero Gobineau no había sido -a juicio de Richards- un antisemita como luego lo fue Chamberlain.

Efectivamente, Chamberlain fue el autor de *Los fundamentos del siglo XIX*, un anatema contra el mestizaje racial y una apología de la autoctonía germánica y de la pureza de la raza, entre cuyos frutos incluía a la raza aria y la epopeya de una supuesta lucha étnica que

---

<sup>205</sup> El discurso de Mussolini fue sobredimensionado por los *Cuadernos de Cárcel* de Antonio Gramsci, y la exégesis de los mismos en Argentina por parte de Pancho Aricó y los Cuadernos de la *Editorial Pasado y Presente*.

<sup>206</sup> Michael Mann señala la existencia de una continuidad entre las Leyes de Nuremberg (1935) y la Conferencia de Wannsee (1942) que ordenó la denominada “Solución Final” (Auschwitz), en Mann, 2005, citado, en Peña Freire, 2016. La legalidad y la jurisprudencia del Holocausto, en Fraser, 2005.

<sup>207</sup> Los nacionalsocialistas antihitleristas como Otto Strasser exilado en Canadá y la cuestión judía según el sionismo de Teodoro Herzl, en Friedmann, 2016b.

<sup>208</sup> La fundamentación teórica del terror de estado en la filosofía jurídica nacional socialista, en Aguilar Blanc, 2014.

<sup>209</sup> El Darwinismo como una fuente del antisemitismo de Hitler, en Weikart, 2013..

<sup>210</sup> La historia del libro que marcó el siglo XX (*Mi Lucha*), en Kellerhoff, 2016.

<sup>211</sup> Don Pedro II refuta al embajador Gobineau su teoría acerca de la futura extinción del Brasil. La ciencia contra el Brasil mestizo en la correspondencia del Emperador Pedro II con Agassiz y el Conde de Gobineau, en Sousa, 2008.

engendró la raza germana.<sup>212</sup> En su afamado libro, Chamberlain era muy escéptico de la transmutación de las formas (Lamarck, Darwin, Weismann) gestadas por el proceso de selección natural, pues equiparaba este proceso con la desacreditada teoría del flogisto (Priestley vs. Lavoisier). Este heterodoxo como atrapante discurso de Chamberlain fue en su momento alabado por el Kaiser Guillermo, su persona repetidamente invitada a los eventos oficiales del II Reich, influyendo en el último discurso del Kaiser ante el Estado Mayor de junio de 1918 sobre el sentido de la guerra para los alemanes. El Kaiser sostuvo en ese discurso, que la guerra era un enfrentamiento entre la cosmovisión alemana de lucha por la justicia, la libertad, la moralidad y el honor contra la cosmovisión plutocrática anglosajona de idolatría del dinero.<sup>213</sup> Hitler creía apasionadamente que ese último discurso del Kaiser fue el elemento central que precipitó lo que denominaba hasta el hartazgo “el Golpe de los Criminales de Noviembre”. Esta creencia, conjuntamente con la certeza que no hubo tal derrota de Alemania, hizo que Hitler sostuviera sin prueba alguna que había ocurrido una traición, obrada por sus enemigos históricos, la judería y la masonería. Una traición, que de tanto repetirla lo volvió un cliché cuasi mitológico.<sup>214</sup>

¿Cuál fue el momento y el contexto en que Hitler tomó conciencia de la situación histórica que estaba sufriendo Alemania? En la mente afiebrada de Hitler, para tratar de explicar lo que se mostraba como una conspiración milenaria contra el pueblo alemán se agolpaba la memoria de todas las representaciones teatrales a las que había asistido en Linz y todas las lecturas que había practicado en Viena.<sup>215</sup> Fue en esas circunstancias traumáticas que Hitler ensayó una cosmovisión del mundo, de la historia de Europa, del Cristianismo y de Alemania, y del rol que los judíos habían tenido en ella, y que lo decidió a afiliarse al Partido Obrero Alemán en 1919. En realidad, la situación de Alemania y la de las Potencias Centrales era la de países derrotados en una guerra (fracaso del Plan Schlieffen modificado por el sobrino de Moltke);<sup>216</sup> y de un estado pre-revolucionario con el licenciamiento de seis millones de veteranos que volvían del frente occidental (salvo los cien mil soldados autorizados por el Tratado de Versalles). Esa masa de veteranos volvía sin poder hallar empleo, enrolándose por el botín en el paramilitarismo (*freikorps*), y con huelgas, insurrecciones y violencias callejeras de extrema derecha y de extrema izquierda, que incluyeron a los malogrados Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo (insurrección espartaquista, I-1919), y que alcanzó a aquellos estados más jóvenes que integraban la coalición de las Potencias Centrales como Hungría. Budapest experimentó una efímera revolución comunista liderada por Bela Kun (1919).<sup>217</sup> Fue esta derrota militar y esta situación de caos social con un cuarto de millón de paramilitares (*freikorps*) en las calles, y no el discurso del Kaiser lo que provocó su deposición, puso fin al Imperio de la luterana dinastía Hohenzollern (y demás dinastías como la católica Wittelsbach en Baviera), gestó la rendición de Alemania, inauguró la República y la Constitución de Weimar (1919-1933), y

---

<sup>212</sup> Ver Richards, 2013, 30.

<sup>213</sup> Ver Weir, 2018, 605.

<sup>214</sup> La Revolución de Noviembre (1918), en Berduc, 2016.

<sup>215</sup> Las lecturas de Hitler en Viena, en Kershaw, 2000a, 65-67.

<sup>216</sup> Ver Haffner, 1964.

<sup>217</sup> El estado pre-revolucionario en Alemania, y en especial en Baviera, en Kershaw, 2000a, 129-134. La insurrección espartaquista en Alemania (1918), en Berduc, 2016.



condicionó el humillante Tratado de Versalles.<sup>218</sup> Y en Rusia, la revolución “judeo-bolchevique” habría sido para Hitler el resultado de la complicidad del generalato de la *Wehrmacht* con la inmunidad diplomática del tren blindado de Lenin y no el levantamiento popular en San Petersburgo.<sup>219</sup> El épico viaje de Lenin en tren sellado desde Suiza a Rusia, o más bien desde Zurich a Berlín, de Berlín a Sassnitz en la costa Báltica (Pomerania), y de ahí en ferry a Estocolmo. Conjuntamente con numerosos exilados rusos, Lenin atravesó Suecia y Finlandia hasta llegar a San Petersburgo, derrotero que le tomó una semana, arribando el 16 de abril de 1917.<sup>220</sup>

Más allá de Chamberlain y del supuesto darwinismo de Hitler, en la cruzada en defensa de Darwin y contra la interpretación de Weikart, el historiador Robert J. Richards (2013) lo desmiente con numerosos argumentos.<sup>221</sup> Cuando su lucha contra la esclavitud, Darwin había postulado para la especie humana la tesis de un ancestro común, lo que no le impidió en 1871, desplegar en *El origen del hombre* (1871) la jerarquía intelectual y moral de las razas humanas desde el salvajismo hasta la civilización, tesis que unos años más tarde retomó el antropólogo norteamericano Lewis Morgan.<sup>222</sup> La creencia de una jerarquía de razas superiores e inferiores era una tradición intelectual que según Richards precedía al propio Darwin, pues ya había sido cultivada por naturalistas pre-evolucionistas como Linneo, Blumenbach y Carl Gustav Carus, y que Darwin simplemente reiteró.

No obstante la contundencia de estos argumentos, últimamente, el teólogo norteamericano Todd H. Weir (2018) ha señalado que no es la cosmovisión científica darwiniana la que ilustra el verdadero temperamento intelectual de Hitler, sino su cosmovisión religiosa. Conjuntamente con Weir, otros historiadores como Saul Friedländer, Roger Griffin, Klaus Scholder, Richard Steigmann-Gall, y Timothy Snyder centraron su análisis en el uso religioso que Hitler hizo del concepto de *weltanschauung* (cosmovisión). Por el contrario, para los historiadores ingleses Alan Bullock y Ian Kershaw, la cosmovisión de Hitler obedecía a una realidad secular mucho más pragmática, la de la búsqueda del poder por el poder mismo.<sup>223</sup> En esa búsqueda de una explicación religiosa, Hitler fue el único de los cesaristas totalitarios que se vio precisado a elaborar la noción de *weltanschauung*. Para explicar por qué y cómo Hitler arribó a esa singular perspectiva, Weir aporta tres argumentos históricos: 1) la derecha nacionalista era una advenediza en el uso del discurso de la cosmovisión; 2) Hitler había adquirido precozmente una comprensión de esa cosmovisión antes de haber entrado en las lides políticas, durante su estadía en Viena (lectura de infinidad de libros tomados prestados de la Biblioteca Pública según su amigo

<sup>218</sup> La lectura de *Los fundamentos del siglo XIX* de Houston Chamberlain por el Kaiser Guillermo, en Martynkewicz, 2013, 129-137. La Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania, en Jones, 2016a.

<sup>219</sup> Ver Haffner, 2011.

<sup>220</sup> El tren blindado o sellado de Lenin, en Merridale, 2017. Un amigo, Alejandro Clément, me ha recordado que esa maniobra del generalato alemán era tomada de la historia imperial británica, para quien el mejor aliado era el enemigo del enemigo. Los ingleses la pusieron en práctica en la guerra ruso-japonesa al proporcionar los telémetros y los oficiales navales que operaron los acorazados que Argentina había obtenido en Italia y que por triangulación vinieron a quedar en manos del Japón.

<sup>221</sup> Problemáticos descubrimientos en las conversaciones privadas de Hitler (taquigrafadas en su bunker), en Carrier, 2003.

<sup>222</sup> Ver Desmond y Moore, 2009, citado en Richards, 2013, 12.

<sup>223</sup> Ver Kershaw, 2000<sup>a</sup>, 26; y Weir, 2018, 598-600. Mientras la obra de Kershaw sigue los cánones de la sociología histórica, el trabajo de Bullock es más fiel a la crónica histórica.

August Kubizek),<sup>224</sup> y 3) Hitler había percibido a la verdad y la cosmovisión como dos nociones distintas.<sup>225</sup>

En la distinción entre las nociones de verdad y cosmovisión, Weir descubre que lo que le importaba a Hitler no era la verdad sino la confesión de la verdad o la comunión con la misma, y Kershaw identifica algo semejante alrededor del rol de las ideas.<sup>226</sup> La cosmovisión no trataba los valores que habilitaban a una raza para alcanzar el cumplimiento de su misión histórica. El propósito de esa cosmovisión no era para Hitler la salvación individual sino su capacidad intrínseca para movilizar a las masas.<sup>227</sup> Esa definición indicaría que la teoría racial fue la piedra angular de su cosmovisión, una cosmovisión racista, y no la confesionalidad religiosa. Pero como en esa cosmovisión la primacía le correspondía a la audiencia religiosa, Weir acuerda que Hitler tuvo que conceder el rol central que le cupo a la iglesia cristiana. En ese sentido, Hitler elogiaba a la iglesia cristiana primitiva por la persecución de sus rivales paganos, y la intolerancia fanática que le permitió desarrollar su fe. Hitler acordaba que la ciencia moderna había erosionado al cristianismo. Sin embargo, lo que admiraba era su persistencia en la defensa de la fe contra el impacto de la ciencia y la modernidad. A diferencia de los partidos políticos que negocian compromisos, las cosmovisiones proclaman su infalibilidad. A propósito de esa proclamación, lo que permite a los hombres dar la vida en la guerra no es el conocimiento sino la fe.<sup>228</sup> Hitler también acordaba que la prolongada pérdida de la unidad religiosa entre católicos y protestantes (luteranos y calvinistas) los había fosilizado. Por ese motivo se vieron precisados a recurrir a una nueva concepción del estado, y a una nueva plataforma, la que se encontró en el nacionalismo. Un nacionalismo necesariamente secular, es decir no-confesional. Sin embargo, la confesionalidad que penetró en la política alemana en el siglo XIX y en la República de Weimar en el siglo XX, y la polarización de las clases sociales que dio lugar a la emergencia del marxismo, obligaron a los conservadores a abrazar una cosmovisión política separada de la religión, y por esa razón y muy a su pesar le fue preciso a Hitler expurgar al cristianismo de la cosmovisión nacionalsocialista.<sup>229</sup> Ello no significaba para Hitler ser anti-cristiano -pues insistía en poner punto final a la *Kulturkampf* (rivalidad anti-católica de los protestantes) y en asegurar la neutralidad confesional del partido- sino más bien el ser un cristiano anti-confesional, de un “cristianismo positivo” (o cristianismo ario) y de una religión racista, destinada a superar las rivalidades confesionales con el objetivo superior de concentrar fuerzas para combatir a los judíos y a toda resistencia religiosa.<sup>230</sup> Pero en las conversaciones privadas

---

<sup>224</sup> Ver Kubizek, 2007. Las lecturas de Hitler en Viena, en Kershaw, 2000a, 65-67. Los libros que moldearon la vida y la ideología de Adolf Hitler, en Ryback, 2010.

<sup>225</sup> Ver Weir, 2018, 606.

<sup>226</sup> Ver Kershaw, 2000a, 153.

<sup>227</sup> Ver Weir, 2018, 607.

<sup>228</sup> Ver Weir, 2018, 608.

<sup>229</sup> La disputa del nacionalsocialismo conocida como “lucha contra la Iglesia” (Meiser, obispo protestante de Franconia) y la aparente posición neutral de Hitler, en Kershaw, 2004, 158-163. El peligro de rezar contra Hitler (padre Josef Spieker) y el final de muchos clérigos en campos de concentración, en Johnson, 2003, 236-252 y 268.

<sup>230</sup> Ver Weir, 2018, 609. El “cristianismo positivo” en la concepción nazi, 1919-45, en Steigmann-Gall, 2003, 200-202. La oposición de los Testigos de Jehová y otras sectas al nacionalsocialismo, en Johnson, 2003, 235-292. La ambivalencia de las iglesias cristianas frente al nazismo, en Kershaw, 2004, 150-163.

mantenidas en 1941, Hitler llegó a calificar a la religión cristiana en Alemania de bolchevismo metafísico.<sup>231</sup>

Sin embargo, el historiador eslovaco Ben Novak (2020) no cree que la enigmática heterodoxia intelectual de Hitler resida en la confrontación con específicas cosmovisiones científicas como lo plantean y discuten Weikart (2013) y Richards (2013), ni con la cosmovisión nihilista de Nietzsche como lo sugiere Gurwitsch (2010), ni con una particular cosmovisión religiosa como lo sostiene Weir (2018), sino más bien con su lógica de pensamiento, que no se regía ni por la deducción ni por la inducción, sino por la abducción, una lógica o forma de inferencia que Hitler había adquirido de joven y antes de su estancia en Viena en sus asiduas lecturas de los *westerns* norteamericanos de Karl May y de las novelas policiales de Sherlock Holmes. Se trataba de una lógica que había sido recreada por el filósofo norteamericano Charles Peirce (a la que denominó “pragmática”), y análoga a la conjetura bosquejada por el sabio renacentista Nicolás de Cusa.<sup>232</sup> Esta lógica (o cambio gestáltico) consistía –a juicio de Guy Debrock- en reordenar o recodificar los elementos o materiales de cada crisis con miradas o perspectivas nuevas de forma tal que problemas complejos se podían resolver con facilidad y celeridad y bajo una intuición que denominó “misterioso *flash* de entendimiento”.<sup>233</sup> Para un ejemplo de abducción en Hitler no hay como el discurso donde se exploya en una comparación entre el derecho desigual a la propiedad privada y el derecho igualitario al voto celebrado ante el Club de Industriales en el Park Hotel de Düsseldorf el 27 de enero de 1932.<sup>234</sup>

En auxilio de una cosmovisión intelectual del caso, para el historiador alemán Anton Joachimsthaler (1995) vino a cuento la propia auto-biografía de Hitler. Joachimsthaler pudo comprobar que Hitler modificaba o forzaba los hechos a su favor con relatos apologéticos y redentoristas.<sup>235</sup> Hitler ocultó entre otros los sucesos de Munich de 1919, cuando estuvo al servicio de un efímero régimen socialista (el de Kurt Eisner).<sup>236</sup> A los ocultamientos o deformación de los hechos debemos añadir la manipulación que Hitler hizo de los legados intelectuales de Gundolf, Carlyle, Goethe y Nietzsche (ayudado por la hermana de Nietzsche, una nazi confesa);<sup>237</sup> a sus propios déficits culturales (a diferencia de Mussolini su ignorancia de idiomas que no fuere el alemán, y su desconocimiento de países que no

---

<sup>231</sup> A juicio de Hitler el cristianismo como Imperio espiritual universal y el rol del apóstol Pablo como Comisario eclipsaron al Estado nacional y racial romano, en Chapoutor, 2013, 434-440.

<sup>232</sup> La abducción de Sherlock Holmes, en Carson, 2009. Una adaptación histórica al método científico de Charles Peirce, en Martín, 2015.

<sup>233</sup> Hitler y la lógica abductiva, en Novak, 2020. El ingenioso enigma de la abducción según Charles Peirce, en Debrock, 1998.

<sup>234</sup> Ver Bullock, 1952, 202.

<sup>235</sup> Ver Kershaw, 2000a, 156.

<sup>236</sup> La complicidad de Hitler con el gobierno revolucionario de Eisner, en Kershaw, 2000a, 136-137. La edición crítica de *Mein Kampf* (2 volúmenes y 3500 notas), en Hauner, 2016.

<sup>237</sup> La certeza que Hitler conocía la obra del académico judeo-alemán Friedrich Gundolf (un escritor perteneciente al Círculo de Stefan George, autor de las biografías de Shakespeare, Paracelso, César y Goethe con quien Cassirer mantuvo una intensa correspondencia) obedece a que Joseph Goebbels cuando estudiante de grado buscó infructuosamente que Gundolf le dirigiera la tesis, en Gusejnova, 2010, 205. Gundolf divide a sus héroes a semejanza de Carlyle, entre poetas, filósofos y guerreros, en Gusejnova, 2010, 206. A juicio de Ernst Gombricht, Gundolf le dio alas al nazismo y de no haber fallecido en 1931 habría sido una de sus víctimas, en Gusejnova, 2010, 200.

fueran Austria o Alemania);<sup>238</sup> y a su constelación de recursos políticos, jurídicos, militares y propagandísticos.

Entiendo sin embargo, que más importante que insistir en los géneros ideológico y biográfico, para el caso germano resulta mucho más relevante conocer el pasado histórico de Alemania y el momento y circunstancias que hicieron posible la existencia de figuras como la de Bismark primero y la de Hitler después. Bismark con su estrategia del equilibrio de poder (destinada a evitar la alianza entre Francia y Rusia que la obligara a combatir en dos frentes), y Hitler con su discurso mítico, redentorista, belicista, racista y antisemita que ocupó una coyuntura espacio-temporal tan abrumadoramente crítica para la historia europea y para la historia contemporánea del mundo.<sup>239</sup>

## VII.- La excepcionalidad del caso alemán y su desunión histórica

A diferencia de las sólidas argumentaciones de Weikart, Richards, Weir y Novak, el historiador germano Michael Wildt (2014) sostuvo recientemente que el caso alemán tiene una connotación histórica y no biográfica ni ideológica. ¿En qué consistió esa peculiar connotación histórica? Alemania no se reconoce a sí misma como una clásica nación-estado surgida de una revolución como lo fue Inglaterra en el siglo XVII y Francia en el siglo XVIII. Por el contrario, Alemania era una de las estructuras políticas y jurídicas más extraordinarias, complejas y milenarias de la historia del mundo (Sacro Imperio Romano-Germánico), pues duró el doble de tiempo que el propio Imperio Romano (800-1806), y estuvo desde la muerte de Carlomagno dividida en varios miles de territorios, pero donde solo unos trescientos llegaron a poseer la clase de soberanía (*Landeshoheit*) que les permitía disfrutar de la representación ante el *Reichstag* (Dieta Imperial).<sup>240</sup>

El *Reichstag* estaba dividido en tres de los llamados Consejos (de Electores, de Príncipes y de Ciudades libres). El Consejo de los Electores estaba compuesto por los únicos siete gobernantes del Imperio que podían elegir al siguiente Emperador. El Consejo de los Príncipes estaba dividido en dos Bancos, el eclesiástico y el secular. Dichos dos bancos tenían entre sus miembros a un conjunto de estados imperiales reunidos en colegios que participaban en las discusiones del Consejo con un solo voto por colegio. Los estados principales contaban con su voto individual y los estados menores votaban sólo colegiadamente, agrupados en Colegios territoriales: dos en el Banco Eclesiástico (Colegio de Prelados de Suabia y del Rin) y cuatro en el Banco Secular (Colegio de los Condes de Suabia, Wetteravia, Franconia y Westfalia). El número de votantes del Consejo de Príncipes fue cambiando con el correr de los siglos, con muchos príncipes compartiendo el mismo voto individual (debido a la división del derecho a voto del *Reichstag* en ramas de la misma familia o dinastía), y otros príncipes acumulando votos individuales y colegiados (correspondientes a los Estados que iban adquiriendo por herencia, matrimonio o guerra). Y el Consejo de las Ciudades libres participaba con voz y voto sólo consultivos y organizados en Círculos territoriales.

<sup>238</sup> Ver Bullock, 1952, 341, 360, y 428.

<sup>239</sup> La idea mussoliniana del poder en la concepción fascista de la política exterior y de las relaciones internacionales, en Palomares Lerma, 1990.

<sup>240</sup> Para Voltaire el Sacro Imperio Romano-Germánico no era sacro, ni imperio ni romano.

Pero lo que acentuó la división del Sacro Imperio Romano-Germánico a extremos inauditos fue la Reforma Protestante del siglo XVI. Los principados y reinos alemanes se dividieron por razones religiosas, división que se agravó con las Guerras campesinas de 1524-25 (Suabia, Franconia, Turingia) y con la Guerra de Religión en el siglo XVII. El marquesado calvinista de Brandemburgo (futura Prusia) y otros principados luteranos se enfrentaron al reino de Baviera, al archiducado de Austria y a otros principados católicos. La guerra incluyó enfrentamientos en el seno del protestantismo entre luteranos y calvinistas. Pero el peligro político mayor obedecía al número cada vez más creciente de principados protestantes que amenazaban la elección del Emperador en las dietas o *reichstag*, al punto que podía llegar a darse un Emperador protestante ¿Cuál fue el impacto de esa excepcionalidad histórica de Alemania? ¿Era acaso la necesidad de un especial camino unificador o *sonderweg* lo que hacía que en los Principados Alemanes los mitos ancestrales vinieron a reemplazar a una religión que había quedado fragmentada, fosilizada y adulterada por la intolerancia, el soborno y la guerra?<sup>241</sup> En el siglo XVII, los Principados Alemanes habían sido devastados por la Guerra de los Treinta Años. Y en el siglo XIX, esos principados habían sido invadidos por Napoleón, quién por decreto abolió el Sacro Imperio Romano-Germánico luego de la Tercera Guerra de Coalición contra Francia (Austerlitz, 1806). Entrado el mismo siglo y con el propósito de lograr un proceso unificador, el Canciller de Hierro Otto Bismark desató las sucesivas guerras contra Dinamarca, Austria y Francia, e impuso en Prusia una alta presión fiscal y una severa censura política. Para entonces, los Principados Alemanes habían sufrido reiterados fracasos en las políticas unificadoras (Confederación del Rin, Confederación Alemana, Unión Aduanera o *Zollverein*, Confederación del Norte). ¿O acaso el fracaso del *II Reich* obedeció a la inconclusa política bismarkiana de reformas laicas y de extensión del sufragio universal? ¿Era por todos esos motivos Alemania más propensa a una mitología y a una propaganda etnificadora del *volks-gemeinschaft* (comunidad del pueblo) que a una mitología contractualista de estado-nación (*gesellschaft*)?

La *Gesellschaft* (sociedad) estaba ligada al *demos*, que consistía en un programa racional para adquirir igualdad jurídica, unidad constitucional y tolerancia religiosa ¿Al caer en descrédito la *gesellschaft* (sociedad) por culpa del positivismo y de la derrota militar (Gran Guerra), su lugar fue ocupado por la *gemeinschaft* (comunidad) ligada al *volk*? ¿Estuvo el mito del *volk* (pueblo) más próximo a un *ethnos* que a un *demos*? Mientras el *ethnos* combinaba alquimias mágicas de la sangre alemana con la madre tierra (*Blut und Boden*) y pretendía heredar legados genéticos, genealógicos (*pedigrees*), míticos, lingüísticos y religiosos, el *demos* en cambio era algo central a una sociedad civil (*gesellschaft*) que aspiraba consumir cambios modernizadores. Según Wildt, al acarrear la noción mítica de “*volk*” una agenda muy flexible y dinámica de etnizaciones, determinismos biológicos y sociodarwinismos, Alemania se había alejado del mito de la “nacionalidad”, que estaba ligado a las ideas fundacionales del estado moderno (libertad, igualdad, fraternidad) y de la

---

<sup>241</sup> La teoría del camino especial según Hans-Ulrich Wehler es para Kershaw el tratamiento clásico, en Kershaw, 2000a, 614, nota 2.

convivencia internacional posterior a Westfalia (1648).<sup>242</sup> Al no ser las incompatibilidades genéticas asimilables, eran por el contrario fuente de discriminaciones, segregaciones y de futuras eliminaciones a las cuales nada ni nadie ponía límites.<sup>243</sup> Fue entonces que los partidos políticos (liberales de izquierda, Partido Democrático Alemán, Partido de Centro, partidos nacionalistas, etc.) entraron a competir entre sí para adueñarse con su propia interpretación de la *volks-gemeinschaft* (comunidad del pueblo), un programa político supuestamente redentor.<sup>244</sup>

¿En Alemania, debido a su peculiar connotación histórica, los mitos del *volk* (o comunidad) y del *lebensraum* (o espacio vital) eran más susceptibles de coligarse al carisma de un *fürher* que el mito de la nacionalidad? ¿Acaso las apelaciones de un *fürher* a sentimientos míticos ancestrales y a necesidades colectivas de supervivencia y unidad fueron más poderosas que las apelaciones a la razón y al sentido literal de palabras como moral, libertad y democracia?<sup>245</sup> ¿Existían entre el carisma y los mitos diversos grados e instancias de comunicación (apelaciones e interpelaciones)? ¿Acaso las apelaciones a la *volks-gemeinschaft*, como sostiene Bullock, eran solo “ardides para provocar y manejar la emoción” o poseían un auténtico fondo mítico? La eficaz comunicación entre un *fürher* y la masa del pueblo sería -a juicio del historiador español Ferrán Gallego- la explicación de una exitosa vinculación del mito de la comunidad del pueblo o *volks-gemeinschaft* con el carisma de líderes mesiánicos como lo fueron Hitler y Mussolini.<sup>246</sup>

Por otro lado ¿Cuán intensa fue la vinculación del *volk* con el irredentismo del *Reich*? ¿Acaso la noción de sucesivos *Reichs* no obedecía a la injusta y reiterada frustración de la unificación alemana en el curso de los últimos siglos y con mayor fuerza desde la Paz de Westfalia (1648)?<sup>247</sup> ¿Cuál fue entonces la vinculación entre el primero, el segundo y el tercer *Reich*? ¿Fue acaso el Tercer *Reich* una segunda Esparta y una reivindicación redentora del Segundo *Reich* (el del Kaiser Guillermo II, nieto de Guillermo I, “traicionado” por el llamado “Golpe de Noviembre”)?<sup>248</sup> ¿Fue acaso el Segundo *Reich* (el de Bismark y Guillermo I) una reivindicación redentora del Primer *Reich*, el del Emperador que hubo de enfrentar el primer cisma religioso de la cristiandad occidental (Carlos V, su hermano menor el regente y archiduque Fernando, y su nieto Fernando II? Durante este Primer *Reich* (Sacro Imperio Romano-Germánico), Fernando II aplastó la revuelta de los protestantes bohemios (Montaña Blanca) ocasionando la Defenestración de Praga (arrojó literal por un ventanal de los líderes protestantes de la revuelta), y llevando a una guerra religiosa que duró hasta la Paz de Westfalia (1648) con sucesivas intervenciones de los

<sup>242</sup> Las ideas de un *volk* orgánico apoyado en la pureza de la sangre y la raza produjo un socialismo nacional que era anti-liberal y anti-capitalista, las desarrolla George Mosse (1964) en el capítulo 16, citado en Kershaw, 2000a, 152.

<sup>243</sup> ver Wildt, 2014, 44.

<sup>244</sup> ver Wildt, 2014, 45-46.

<sup>245</sup> Ver Bullock, 1952, 400.

<sup>246</sup> Ver Gallego, 2001, 294, citado en Monereo Pérez, 2006, 410, nota 115.

<sup>247</sup> Peter Wilson rechaza la idea que la Paz de Westfalia haya debilitado la constitución de un eventual imperio y que Alemania no hubiere podido transformarse en un moderno estado-nación al mismo tiempo que Francia e Inglaterra.

<sup>248</sup> Para Haffner no hubo tal “Puñalada por la Espalda” pues la derrota alemana fue el producto de numerosos errores militares cometidos por el Kaiser y el general Ludendorff tales como el Plan Schiefflin, la Guerra submarina y la negativa a renunciar a Bélgica y Polonia.

ejércitos suecos, daneses, y franceses y con la interposición de alternativos ejércitos mercenarios bajo el mando de sanguinarios señores de la guerra (Spinola, Tilly, Mansfeld, Wallenstein, Pappenheim, Gallas, Piccolomini, Bernhard, Turenne, Wrangel). Tratados de paz que ratificaron la fragmentación de Alemania en centenares de estados traumatizados por los saqueos, las matanzas, las violaciones y los botines de guerra de militares y paramilitares protagonizados durante el Primer *Reich*.<sup>249</sup>

En una perspectiva aún más ancestral pero que se liga a los *Reichs* anteriores ¿Fue acaso el Primer *Reich* una reivindicación del Imperio Romano y del Principado de Augusto? Para los historiadores nacionalsocialistas (J. Vogt, W. Weber, E. Kornemann, E. Schönbauer, M. Gelzer) influidos por el pensamiento de Carl Schmitt, el Imperio de Augusto –a pesar de la esclavitud (*Pax Romana*)- pertenecía a una época histórica muy superior a la vigente en la primera posguerra.<sup>250</sup> El historiador nazi Ernst Kornemann no dudaba en calificar al Principado romano de monarquía doble (humana y divina como las monarquías orientales), y a Augusto de primer *Führer*.<sup>251</sup> Kornemann cuestionaba la vieja opinión del historiador liberal Theodor Mommsen para quien el Principado romano había sido una diarquía (constitucional) y no una monarquía (divina), pues su poder estaba dividido entre el Príncipe y el Senado.<sup>252</sup>

Sin embargo ¿Pueden los imperios antiguos y modernos desterrar de sus discursos y sus prácticas políticas las apelaciones morales y jurídicas tal como lo pretendió Kornemann al calificar al Imperio esclavista de Augusto como una monarquía divina? En su interpretación de la obra de Tucídides el filósofo judeo-alemán Leo Strauss repudió sin más la transformación del imperialismo Ateniese -durante la Guerra del Peloponeso- en un poder sin ética (y sin juicio a sus generales por sus crímenes), y la pensadora judeo-francesa Simone Weil condenó la aniquilación de Cartago por el imperialismo Romano durante las Guerras Púnicas (*Delenda est Cartago*).<sup>253</sup> Con la argumentación de todos estos pretextos combinados ¿Se puede confirmar la hipótesis del politólogo alemán David Welch acerca de la necesaria proclividad de Alemania a la mitología etnificadora del *volks-gemeinschaft* (comunidad del pueblo) que a la mitología contractualista del estado-nación (*gesellschaft*)?<sup>254</sup>

### VIII.- El expansionismo territorial y la impunidad nazi

El presente de la Alemania imperial (Guillermo II) que los nacionalsocialistas contrastaban con el pasado del Imperio Romano era el de una decadencia abrumadora pero la Gran Guerra y la abdicación del Kaiser agravaron ese sentimiento de oprobio. Al momento de la

<sup>249</sup> Ver Brandao, 2010, 150 y 156.

<sup>250</sup> El historiador de la antigüedad de Joseph Vogt, en Chapoutot, 2013, 400-401

<sup>251</sup> Ver Mas Torres, 2015, 170-171.

<sup>252</sup> Ver Mas Torres, 2015, 167.

<sup>253</sup> Ver Esposito, 1999, 58; y López Borja de Quiroga, 2015, 193. El juicio a los generales griegos por sus crímenes en la batalla naval de Arginusas (406 A.C.), en Sancho Rocher, 2015, 109. La guerra de exterminio contra Cartago, en Chapoutot, 2013, 400-404. La historiografía de las Guerras Médicas y de las Guerras Púnicas durante el nacionalsocialismo (Hans Günther, Fritz Taeger, Fritz Schachermeyr y Ludwig Schemann) estuvo dominada por la interpretación racial, en Chapoutot, 2013, 476-482.

<sup>254</sup> La propaganda nazi y la *Volks-gemeinschaft*, en Welch, 2004.

rendición de Alemania Hitler se encontraba internado en el hospital militar de Pasewalk (Pomerania) aquejado por los efectos del gas mostaza y bajo una intensa ceguera nerviosa.<sup>255</sup> Cuando Hitler se recuperó del trauma sufrido y recobró la visión por obra de un psiquiatra (Forster lo habría instado a asumir una misión en la vida) se empezó a preguntar qué es lo que había ocurrido.<sup>256</sup> Y es entonces que tomó conocimiento de tres hechos íntimamente coligados que a todas luces se le presentaban como acontecimientos trágicos: la rendición de Alemania, la abdicación del Kaiser, y la revolución judeo-bolchevique en Rusia supuestamente inspirada y copada por el judaísmo (Trotsky, Marx), tres episodios ocurridos antes del Tratado de Versalles que le hicieron recordar la emoción que sintió en Linz cuando en la representación de la ópera *Rienzi* de Wagner (1905) presencié la muerte del héroe aplastado por el derrumbe del Capitolio romano.<sup>257</sup> ¿Qué efectos tuvieron en la conciencia recuperada de Hitler esta coligación de tres fenómenos trágicos y la memoria de su experiencia teatral en Linz? ¿Hubo acaso para Hitler una derrota de Alemania?<sup>258</sup> ¿Hubo una abdicación voluntaria del Kaiser? ¿Hubo un verdadero levantamiento popular en Rusia? ¿Fue la Entreguerra para Hitler una posguerra o fue más bien un armisticio entre dos guerras? ¿Hubo o no hubo para Hitler una derrota militar? ¿Quiénes fueron los responsables de esas crisis trágicas? Una vez afiliado a un partido nacionalista ¿Cuáles fueron las herramientas que Hitler ideó para sobrellevar el trauma que le ocasionaba la derrota y la decadencia histórica de Alemania? Tan insistente fue la negación de la derrota que fue cundiendo en la conciencia política del pueblo alemán que la guerra no había sido perdida, y que ésta continuaba aún pendiente, al extremo que no fue difícil más tarde reiniciar la misma, aunque sin el entusiasmo con que había comenzado la primera.

El arsenal de herramientas que el *führer* (Hitler) desplegó para primero llegar al poder y luego para desatar su política de expansión territorial y persecución racial fue inconmensurable. Entre ellas se destacaron el *putschismo* (golpismo militar), los desafíos del paramilitarismo, las estrategias del quintacolumnismo y del “espacio vital” (*lebensraum*), y la política de “legalidad” (aceptación del sufragio universal y de la vía parlamentaria) que argumentó luego de su frustrado *Putsch* de Munich.<sup>259</sup> El paramilitarismo fue para Hitler el conflicto más grave que tuvo que afrontar, pues bajo el empuje de la nostalgia miliciana (*freikorps*) las SA pretendían sustituir al ejército (*Wehrmacht*).<sup>260</sup> El quintacolumnismo fue la coartada política para infiltrarse en territorios vecinos alegados como irredentos (los Sudetes en Checoslovaquia y Quisling en Noruega). Y la política de “legalidad” de Hitler, caracterizada por el politólogo alemán Karl Dietrich Bracher como “simbiosis entre la legalidad y el terror”, fue la herramienta jurídica más espectacular para alcanzar el poder e instaurar luego una dictadura, o cesarismo totalitario

---

<sup>255</sup> La ceguera nerviosa, el tratamiento psiquiátrico de Adolf Hitler, y el suicidio o asesinato de su médico Forster, a fines de la Gran Guerra, en Armbruster y Theiss-Abendroth, 2016.

<sup>256</sup> La internación de Hitler en Pasewalk, en Kershaw, 2000a, 121-125.

<sup>257</sup> Según Kershaw en esa época Hitler aún no tenía una opinión acerca del bolchevismo, en Kershaw, 2000a, 124. La presencia de Hitler en la representación de la ópera *Rienzi* de Wagner (1905) recordada por su amigo August Kubizek, en Chapoutot, 2013, 495-499.

<sup>258</sup> La cultura de la derrota militar en la guerra como un trauma nacional, en Schivelbusch, 2001.

<sup>259</sup> La justicia de Hitler y las cortes del Tercer Reich, en Müller, 1991.

<sup>260</sup> Las ambiciones de las SA de sustituir a la Wehrmacht, en Kershaw, 2000a, 490-495.



de partido único (superador del cesarismo bonapartista del siglo XIX).<sup>261</sup> Por orden jurídico (un orden social entre otros), el jurista estadounidense Lon Fuller entendía aquel orden social compuesto por reglas en condiciones de legalidad, es decir que cumpliera con los ocho principios fundamentales de generalidad, publicidad, prospectividad, inteligibilidad, coherencia, posibilidad, estabilidad, y congruencia.<sup>262</sup>

Entre los usos legales, para ocupar la Cancillería, Hitler recurrió repetidamente a las prácticas electorales de la democracia representativa y parlamentaria (sin abandonar por ello sus discursos y prácticas racistas) que se habían sucedido durante la Presidencia de Hindenburg y a través de sus sucesivos cancilleres (Müller, Brüning, von Papen, y von Schleicher), hasta que al igual que Mussolini en Italia (con el Rey Víctor Manuel), el Presidente Hindenburg no tuvo más remedio que convocarlo.<sup>263</sup> Pero Hitler, una vez en el poder, también recurrió a aquellas herramientas legales, que esta vez le sirvieron para purgar el poder judicial, la burocracia estatal, los planteles académicos de las universidades, y el cuerpo diplomático, y extender su dominio a la esfera de la política exterior de una forma “pacífica” (*Anschluss*, eje Roma-Berlín-Tokyo) en sustitución de la política *putschista* frustradamente ensayada en 1934 (Dollfuss).<sup>264</sup> Muerto Hindenburg en ese año, su sustitución estuvo precedida por el incendio del Reichstag y la persecución de los comunistas en febrero de 1933, y por la purga de Ernst Röhm (y los generales Strasser y Schleicher) y de los Camisas Pardas de las SA, que se conoció como “La noche de los cuchillos largos” (junio de 1934).<sup>265</sup> Los Camisas Pardas buscaban una Segunda Revolución que Hitler no estaba dispuesto a conceder.<sup>266</sup>

El nuevo *putschismo* (golpes o estados de excepción) había nacido en oportunidad de lo que Hitler denominó insistentemente “el Golpe de Noviembre” y en ocasión que se orquestó (por el Estado Mayor de la Wehrmacht) el viaje del Tren blindado de Lenin, ambos hechos anteriores al Tratado de Versalles (1919). Este nuevo *putschismo* y los operativos secretos y sorprendidos que le siguieron ampliaron el espectro político del imaginario mítico europeo, por cuanto entraron a desplegar apelaciones a mitos conspirativos y palaciegos, a maniobras de inteligencia militar, a la adopción de chivos expiatorios,<sup>267</sup> y a la búsqueda de

---

<sup>261</sup> La táctica de legalidad de Hitler, en Bullock, 1952, 163, 164, 180, 184, 186-88, 209-10, 231, 233-235, 250, 270, 272, 277, 281, 293, 405 y 527. El paradójico concepto de revolución legal, en Bracher, 1973, I, 258-268. El estado de partido único o dualismo de estado y partido, en Bracher, 1973, I, 285-288. La política de legalidad de Hitler, que Bullock fundado en Bracher sintetiza como “simbiosis entre legalidad y terror”, en Bracher, 1973, I, 260-268, citado en Bullock, 2016, 527.

<sup>262</sup> Ver Fuller, 1964, 46-91, citado en Peña Freire, 2016.

<sup>263</sup> El *putsch* de la cervecería de Munich (1923), el juicio a Hitler y el auge de la Alemania Nazi, en King, 2017.

<sup>264</sup> Las tácticas de legalidad de Hitler en política exterior, en Bullock, 1952, 346 y 373. Las purgas en la burocracia, la justicia, y la universidad (entre los médicos), en Bracher, 1973, I, 338; y II, 17. El pacto tripartito o eje Roma-Berlín-Tokio (IX-1940) al que luego se adhirieron Hungría, Rumania, Eslovaquia, Bulgaria y Croacia, en Bracher, 1973, II, 155. La anexión de Austria, en Bracher, 1973, II, 37.

<sup>265</sup> La noche de los cuchillos largos que eliminó a los *camisas pardas*, en Gallo, 1976; y en Kershaw, 2004, 118-131..

<sup>266</sup> La Segunda Revolución y el ejército alemán, en Bracher, 1973, I, 317-330.

<sup>267</sup> Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (Chamberlain, Kessler, Wölfflin, Kassner, Gundolf, Klages, Wolfskehl, Hellingrath, Schuler, Hofmansthal, Gerlich), en Martynkewicz, 2013.

mitos históricos legitimadores provenientes de la antigüedad greco-romana.<sup>268</sup> En otras palabras, numerosos politólogos contemporáneos desarrollaron distintos modelos para explicar las causas por las que el nuevo *putschismo* pudo tener lugar, incluyendo para ello la consideración de las precondiciones sociales y económicas, los niveles de cultura política, y las condiciones internacionales.<sup>269</sup> Entre las precondiciones económicas, el caso del crack financiero de 1929 fue determinante para catapultar en el mundo numerosos tipos de *putschismo*, y para desestabilizar después a la República de Weimar, con métodos legales y electorales, sin tener que recurrir a la violencia paramilitar (derrota en las urnas de la socialdemocracia alemana en 1933). Y entre las precondiciones internacionales, el *putschismo* en Europa oriental (Báltico y Balcanes) y en América Latina coadyuvó con el clima desestabilizador que amenazaba a Alemania.

¿Es posible entonces pensar que el nuevo *putschismo* producido en Europa y América Latina entre 1929 y 1933 haya influido en el clima político internacional que determinó el triunfo electoral del nacionalsocialismo en Alemania en 1933? ¿Es posible pensar que el nuevo *putschismo* en Latinoamérica haya obedecido a una prevalencia de la *volks-gemeinschaft* (comunidad del pueblo) por sobre la sociedad civil del estado-nación (*gesellschaft*)? ¿Acaso en América Latina la concepción comunitaria o *volks-gemeinschaft* - a semejanza de los principados alemanes- se heredó de los Virreinos, Audiencias e Intendencias Reales que rigieron durante la dominación colonial española o más bien se heredaron de la añoranza por los imperios indígenas prehispánicos (inca, azteca)?<sup>270</sup> ¿Esa concepción comunitaria en América Latina padece una división religiosa, o se trata más bien de una divisoria lingüística e histórica alimentada por dicha añoranza, y por el repudio a las guerras de conquista del siglo XVI y las guerras separatistas de independencia del siglo XIX?<sup>271</sup>

A renglón seguido de la crisis financiera de 1929, la sucesión de nuevos *putschismos* y quintacolumnismos en América Latina y en Europa fue sin duda una continuidad agravada del *putschismo* que atentó contra la democracia representativa y parlamentaria en Bulgaria, Alemania, Polonia, Portugal, Lituania y Yugoslavia en la década del veinte, y del quintacolumnismo practicado en Austria, Checoslovaquia y Noruega. Esta sucesión de nuevos *putschismos* se reproducía en cascada como un “efecto dominó”, tanto en América Latina como en Europa. En América Latina, los nuevos *putschismos* se habían inaugurado en media docena de países (Perú, Argentina, El Salvador, Uruguay) bajo sus respectivos liderazgos neofascistas (Sánchez Cerro, Uriburu). En Perú, el *putschismo* del comandante Luis Miguel Sánchez Cerro de agosto de 1930 contra Augusto Leguía y su cesarismo Leguista (inspirado en la Marcha sobre Roma), se repitió dieciocho años después en 1948

<sup>268</sup> La crisis de la democracia antigua y la tragedia griega (Esquilo, Sófocles y Eurípides), en Gallego, 2003, 391-530.

<sup>269</sup> Transformaciones recientes en los subtipos de los golpes de estado (Luttwak, Zimmermann, Finer, Solaún, O’Kane, Dix), en Martínez, 2014,

<sup>270</sup> El general Santa Anna en carta al Archiduque de Austria aducía que el angustioso ruego por un monarca, de la inmensa mayoría de la nación obedecía a la añoranza por restaurar el imperio azteca (El parecer del General Santa Anna en carta al Archiduque de Austria, en las Memorias de Concepción Lombardo de Miramón, en Díaz, 1987).

<sup>271</sup> Si bien en América Latina se carece de una división religiosa como la que existe en Alemania, sí se da una división lingüística, en especial en el mundo andino y en Mesoamérica (México y Guatemala)

por el *putschismo* cesarista del general Manuel A. Odría contra José Luis Bustamante y Rivero.<sup>272</sup> Al mes del golpe de Sánchez Cerro, en Argentina, el *putschismo* del general José Félix Uriburu contra Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930 se repitió trece años más tarde en 1943 por el *putschismo* de una Junta Militar monitoreada por el coronel Perón contra el presidente conservador Ramón Castillo.<sup>273</sup> En El Salvador, el *putschismo* del general Maximiliano Hernández Martínez fue contra el laborista Arturo Araujo en diciembre de 1931 (el *martinato*). Y en la República Oriental del Uruguay, al *putschismo* de Gabriel Terra le siguió en protesta el suicidio del ex presidente colorado Baltasar Brum en marzo de 1933.<sup>274</sup> Y en Europa, al año del acceso al poder de Hitler (1933), los nuevos *putschismos* se habían sucedido en el Mediterráneo (España, Grecia), en el Báltico (Estonia, Letonia) y en los Balcanes (Rumania); con tres liderazgos neofascistas distintos (Franco, Antonescu, Metaxás), y con una secuencia letal que preanunciaba una inevitable guerra mundial con una campaña de expansionismo territorial y un régimen de persecuciones y exterminios raciales hasta entonces desconocido. En Estonia, la democracia parlamentaria colapsó en marzo de 1934 bajo la fuerza de una liga de veteranos de la Guerra de Independencia (contra la Unión Soviética) conocida como el Movimiento *Vaps*, apoyada por el líder del Partido Agrario Konstantin Päts.<sup>275</sup> Dos meses después, en mayo de 1934, en Letonia, el parlamentarismo cayó por obra de un auto-golpe del Primer Ministro Kārlis Ulmanis, quien fundó un modelo corporativo al estilo del implantado en su vecina Estonia por Päts.<sup>276</sup> Otros cinco meses más tarde, en octubre de 1934, en Yugoslavia, el autoproclamado Rey Alejandro I fue asesinado en su visita oficial a Francia por un nacionalista de la milicia Ustacha (croata).<sup>277</sup> Y transcurridos dos años, en julio de 1936, en España, la Rebelión del General Franco disparó una guerra civil que en tres años dejó medio millón de muertos y un millón de desmovilizados.<sup>278</sup> Y un mes después de la Rebelión de Franco se desató en Grecia por obra de Jorge II (hijo de Constantino I) la ruptura del gobierno parlamentario. Jorge II invitó al general Ioannis Metaxás para que instaurara una dictadura corporativa (opuesta al ministro cretense Eleftherios Venizelos), una mera copia de las dictaduras de Mussolini y Franco. Y otros dos años más tarde, en 1938, la última democracia parlamentaria en caer en la Europa de Entreguerra fue la rumana, bajo el impacto de la Guardia de Hierro (Codreanu), y del dictador Ion Antonescu, fieles satélites de Hitler.<sup>279</sup> También se dieron numerosos *putschismos* frustrados con casos como el de Austria de 1934, agravado por su variante de violencia que alcanzó mortalmente

---

<sup>272</sup> La Revolución en la Ciudad del Misti (Perú), en Pinto-Bazurco, 2014.

<sup>273</sup> Liderazgo presidencial en tiempos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Ramón Castillo (1932-1943), en López, 2017.

<sup>274</sup> El suicidio del ex Presidente uruguayo Baltasar Brum como protesta frente al *putsch* de Terra, en Klein, 2017.

<sup>275</sup> Ver Parming, 1975, 44, citado en Bermeo, 1997.

<sup>276</sup> Ver Bermeo, 1997.

<sup>277</sup> El derrocamiento y asesinato de Alejandro I en Marsella (1934), la nueva Constitución de Yugoslavia (1931), y la capitulación de Pedro II cuando la invasión de Yugoslavia por parte del Eje (1941).

<sup>278</sup> Apenas dos décadas atrás, Rusia había experimentado una sanguinaria guerra civil.

<sup>279</sup> El aliado olvidado de Hitler, Ion Antonescu, en Deletant, 2006. La mística ultranacionalista de la Guardia de Hierro, en Veiga, 1989, citado en Alcalde Fernández, 2011, 372, nota 22.

a su Presidente Engelbert Dollfuss;<sup>280</sup> y el de Alemania, ocurrido en medio de la guerra, y que se destacó por haber sido una fracasada conspiración magnicida contra Hitler (1944).<sup>281</sup>

Aprovechando el vacío dejado por la depreciación de los valores de la *Gesellschaft* (principios de libertad, democracia, paz, y autodeterminación), la división de la izquierda alimentó una crisis política que sólo podía beneficiar a la derecha conservadora y a la derecha nacionalista. El ataque del comunismo contra la socialdemocracia abrió en la Alemania de Weimar una crisis terminal pues la III Internacional acusó a la Socialdemocracia de incurrir en social-fascismo, por los métodos autoritarios con que había reprimido a la izquierda y engendrado la República de Weimar. Una acusación que denunciaba una variante del fascismo, y que fue impartida desde el *Komintern* (un lustro antes de los Frentes Populares de Dimitrov y del VII Congreso del Komintern) bajo las banderas del internacionalismo contra el nacionalismo, del igualitarismo contra la desigualdad racial y la dominación del más fuerte, y del pacifismo contra el belicismo pangermanista.<sup>282</sup> La crisis que a partir de 1929 se inauguró en Alemania era -en palabras del filósofo mexicano Julio López Saco- la de un “espacio imaginario mítico y transcultural” de una intensidad abismal.<sup>283</sup> Un momento semejante al que engendró la Marcha sobre Roma en 1922 aunque en este caso el jurista español José Luis Monereo Pérez consigna la salvedad que -a diferencia de la Alemania de Hitler- en la Italia fascista de Mussolini no se llegó a “abatir al Estado democrático-liberal”.<sup>284</sup> Una coyuntura -la de Alemania- que Ben Novak calificó como terremoto político, pues vino a disolver un fenómeno de índole revolucionaria como lo había sido la República de Weimar. Un terremoto, que solo podría haber sido engendrado por un verdadero agujero negro.<sup>285</sup>

La mencionada emergencia de un vacío mítico espacio-temporal, que abonaría una supuesta excepcionalidad histórica, se fue colmando con una gradual exacerbación de numerosos mitos, tales como el mito redentorista (el del *Reich* en Alemania; el mito de la “nación” en Italia);<sup>286</sup> el mito étnico (pangermanismo, *volks-gemeinschaft* o comunidad del pueblo);<sup>287</sup> el mito mesiánico (culto al carisma del *führer*, redentor providencial o líder mesiánico);<sup>288</sup> los mitos geográficos de la selva redentora, de las autocalzadas romanas (*reichsautobahnen*); y

<sup>280</sup> Ver Bracher, 1973, II, 18.

<sup>281</sup> Ver Bullock, 2016, 571 y 1379. El *putsch* magnicida frustrado contra Hitler, sus antecedentes y prolegómenos, en Bracher, 1973, II, 210-230.

<sup>282</sup> La opinión del Diputado socialista argentino Enrique Dickmann acerca de la política de los Frentes Populares de Dimitrov (VII Congreso del Komintern de julio de 1935) se interrumpió abruptamente cuatro años después con el Pacto Molotov-von Ribbentrop (VIII-1939), y se reinauguró otros dos años más tarde con la Invasión de la Unión Soviética en 1941, en Friedmann, 2003, 8, nota 24.

<sup>283</sup> Ver Rocco, 2000, 237. El espacio-tiempo mítico y su relación con la construcción histórica, en López Saco, 2017. La tesis del nazismo como guerra civil europea opuesta a la tesis de Fritz Fischer acerca de su continuidad respecto del militarismo y el expansionismo de la política bismarkiana, en Nolte, 1996.

<sup>284</sup> Ver Monereo Pérez, 2006, 401, nota 99.

<sup>285</sup> Ver Novak, 2006, 135-136.

<sup>286</sup> Hübner (1996) señaló que Hitler utilizó el mito del Reich para su pseudo-mito racista, en Hübner, 1996, 360. El mito del *Reich*, en Kershaw, 2000a, 97.

<sup>287</sup> El mito judío como “punto de almohadillado” de Hitler, en Zizek, 1998, 30-34. La cultura del antisemitismo, en Jerade Dana, 2015, 353-358. El mito de la nación en Italia, en Heller, 2006, 125, citado en Monereo Pérez, 2006, 369, nota 25.

<sup>288</sup> El culto al liderazgo heroico del *führer*, en Kershaw, 2004, 30-71.

del espacio vital (*lebensraum*);<sup>289</sup> el mito efébo del atleta ario (discóbolo de Mirón);<sup>290</sup> los mitos militares de la falange espartana y la *Wehrmacht*;<sup>291</sup> el mito arquitectónico imperial (monumentalismo hierático);<sup>292</sup> y el mito operístico del héroe (*Rienzi*).<sup>293</sup> ¿Cómo operaban estos mitos entre sí? ¿Actuaban por separado o más bien se vinculaban estrechamente? ¿El mito del hombre providencial hallado en Hitler se vinculó al *volk* (pueblo), al *reich* (estado) o al *lebensraum* (espacio vital)? ¿El mito de Hitler fue diferente al encontrado en otros liderazgos históricos (Mussolini, Bismark, Napoleón, Federico II, Cromwell, Gengis Khan, Carlomagno, César, Alejandro, Ciro, Darío, Sargon)?<sup>294</sup> El culto al carisma del líder mesiánico o *führerprinzip* era una apelación al monarquismo universal del Sacro Imperio Romano-Germánico (o Primer *Reich*), al cesarismo de Julio César contra la República Romana y al cesarismo de Augusto,<sup>295</sup> o más bien se trataba de la apelación a un legado aún más remoto, de cuando los reyes eran dioses en la era pre-axial.<sup>296</sup> Pero ciertamente, frente a la opción, Hitler prefirió emular como modelo a la Roma imperial y no a la Roma republicana, y menos aún al *Walhala* germánico del mito selvático.<sup>297</sup>

Pese a que todos estos liderazgos tuvieron en común el *putschismo*, las guerras de conquista, y la gestación de una misión redentora (de traumatizantes derrotas del pasado), ninguno en su posteridad fue tan universalmente denigrado como el de Hitler.<sup>298</sup> Esta

<sup>289</sup> El mito imperial de las autocalzadas romanas, en Chapoutot, 2013, 321-326.

<sup>290</sup> Ver Chapoutot, 2013, 232-236. La fascinación alemana por la belleza del cuerpo griego en contraste con la fealdad del judío, en Chapoutot, 2013, 212-214.

<sup>291</sup> El mito espartano según Hitler en *Mein Kampf*, en Chapoutot, 2013, 291-293. El mito de la *Wehrmacht*, en Chapoutot, 2013, 315-320.

<sup>292</sup> El monumentalismo hierático nazi, en Chapoutot, 2013, 327 y 351.

<sup>293</sup> Goebbels le regaló a la obra de Carlyle sobre Federico el Grande, en Kershaw, 2000b, 763.

<sup>294</sup> Kershaw en su prefacio y en su introducción compara a Hitler negativamente con Napoleón y con Bismark, y más bien lo iguala positivamente con Atila y Gengis Khan, la mayoría de los biógrafos de Hitler carecen de comparaciones históricas. El éxito 0.

del carisma de Adolf Hitler, desde el punto de vista actual, en Köhler, 1999. El carisma de Hitler estuvo alimentado por su rol heroico en la Guerra y por su reacción frente a la derrota (mito de la “puñalada por la espalda” de los criminales de Noviembre), en Rees, 2013.

<sup>295</sup> Julio César y el cesarismo bonapartista, en Teodoro, 2013. Mussolini había sido autor de una obra de teatro sobre Julio César.

<sup>296</sup> Un análisis histórico del carisma y del liderazgo religioso, en Barnes, 1978. El carisma político en la teoría sociológica (Weber, Carlyle, Nietzsche, Otto, Schiller, Le Bon, Shils, Berger), en Deusdad Ayala, 2002. La antropología de la democracia ateniense a la luz del pensamiento de Pierre Clastres, en Paiaro, 2014. El principio caudillista, el supremo magistrado judicial del estado y las tres Cencillerías (la del Reich, la de la Presidencia heredada de Hindenburg, y la del *Führer*), en Bracher, 1973, II, 82-89.

<sup>297</sup> La Roma nacionalsocialista, ver Mas Torres, 2015. La Roma del fascismo, en Duplá Ansuategui, 2015. El uso del paisaje selvático en la naturalización de la ideología Nacionalsocialista del *Volk*, la Raza, y el *Lebensraum*, 1918-1945, en Imort, 2000.

<sup>298</sup> La biografía de Hitler ha sido escasa, pero los casos más relevantes fueron los de Alan Bullock (1952), Eberhard Jäckel (1969), Karl Dietrich Bracher (1973), Fritz Stern (1975), Hugh Trevor Roper (1992), Joachim Fest (1993), Anton Joachimsthaler (1999), y Ian Kershaw (2000b). De la serie de colegas que incursionaron en el tema, el historiador eslovaco Ben Novak ha recogido numerosos testimonios que confirman el alegato que hiciera en 1953 el historiador inglés Hugh Trevor-Roper (reiterado por Ron Rosenbaum) acerca de la actitud evasiva de la historiografía sobre Hitler reducida a “rótulos negativos”. Entre ellos, el del historiador Robert Payne (1973) quien sentenció que el surgimiento de Hitler ha sido “el evento más crucial y mistificador del siglo XX”; el del profesor de literatura alemana Fritz Stern quien concluyó que los historiadores “han quedado desconcertados”; el de los científicos sociales Martin Broszat y Saul Friedländer quienes argumentaron que desde hace tiempo hay una necesidad de una mayor racionalidad y de “evitar hacer

negación contribuyó a profundizar el enigma de su origen y sus mutaciones, que se han venido repitiendo desde entonces en diversos lugares del mundo y con diferentes intensidades y secuelas (Mao, Perón, Castro, Chávez, Trump, etc.).<sup>299</sup> ¿Cuáles fueron las diferencias entre Hitler, Mussolini, Franco, Antonescu y Metaxás? ¿Mientras Mussolini fue un converso del socialismo al nacionalismo, el nazismo de Hitler era acaso temiblemente auténtico?<sup>300</sup> ¿Cuáles fueron las particularidades de los nacionalismos de Franco, Antonescu y Metaxás? ¿Y cuáles las particularidades de los nacionalismos de Perón, Castro, y Chávez?<sup>301</sup>

¿En qué elementos míticos se alimentó el enigma del carisma y la retórica de Hitler y Mussolini para que pudieran haber asaltado de forma tan avasallante ese espacio histórico? ¿Quién o quiénes fueron los que construyeron esos mitos? En esas coyunturas, Hitler y Mussolini profundizaron sus cosmovisiones populistas o *volkgemeinschaft* coligando una constelación de múltiples mitos.<sup>302</sup> Esa constelación mítica habría sido en un principio de naturaleza triádica, alrededor del mito redentorista (*Reich*), del mito étnico (supremacismo ario) y del mito mesiánico (*führer*, *Duce*);<sup>303</sup> pero se fue extendiendo a una media docena de otros mitos distintos.<sup>304</sup> ¿Cuál fue el orden que guardaron entre sí dichos mitos, fueron coincidentes o paralelos o más bien sucesivos? ¿Acaso los primeros mitos fueron el de la autoctonía germánica;<sup>305</sup> el mito selvático;<sup>306</sup> el mito genealógico de la raza pura y

---

historia metaforizando”; el del historiador Karl Bracher quien acusó a sus colegas de “falsificar la historia” en lo que hace a Hitler; el del historiador profesional Joachim Fest, quien acusó a sus cófrades de ser “guardianes del sello” y “mandarines de mitos”, por lo que la figura de Hitler y la del Nacionalsocialismo han quedado “más cerca del mito que de la historia” (ver Novak, 2006a, 158-164). Pero aún después del artículo de Novak, viejos y nuevos historiadores incursionaron en el tema. Los estadounidenses Ron Rosenbaum (1998), Alan Bullock (1992, 2016), Thomas Childers (2020), Richard J. Evans y Ben Novak (1920) sumaron nuevas evidencias e interpretaciones. Alan Bullock (1992, 2016) volvió a incursionar en la biografía de Hitler comparándola esta vez con la de Stalin. En esta oportunidad, Bullock se desprende de la acusación de estigmatizar a Hitler como “aventurero diabólico”, pues abunda en interesantes reflexiones que lo vuelven un clásico en la materia. Su descripción del *putsch* o golpe de estado contra el Kaiser de noviembre de 1918, de la creación del Partido Nazi luego de su salida de la cárcel en 1924, de la preparación de Hitler en el acceso al poder entre 1930 y 1934 (fuerzas de choque y zonas liberadas), y de la Revolución de Hitler en el poder (1933 y 1934), lo vuelven una lectura obligatoria. Una última crítica a las interpretaciones de Bullock, Fest y Bracher, en Kershaw, 2004, 102-105.

<sup>299</sup> El marxista norteamericano Dylan Riley rechaza la calificación de Trump como fascista pues entiende que se trata de un clásico caso de cesarismo bonapartista y no de cesarismo totalitario. Por el contrario, en el caso de Perón, su discurso copiaba el discurso fascista al insistir permanentemente en la centralidad de la “comunidad organizada”..

<sup>300</sup> basta leer en Bullock sobre la fascinación o encandilamiento con que Mussolini escuchaba los monólogos de Hitler.

<sup>301</sup> Los criminales de guerra nazi fugaron a la Argentina de Perón con las credenciales diplomáticas otorgadas por el Vaticano, en Goñi, 2002

<sup>302</sup> Los tres niveles de desesperación inducida por el fracaso en explicar la maldad hitleriana (revuelta contra la explicación en sí misma, inhabilidad de los historiadores para encontrar una narrativa donde ubicar a Hitler, incapacidad de explicar a Hitler por falta de evidencia), en Rosenbaum, 1998. El mito Nazi, en Lacoue-Labarthe, Nancy y Holmes, 1990. Bullock acertía en afirmar citando el diagnóstico del abogado defensor en el Juicio de Nuremberg Dr. Dix, que fue el propio Hitler quien creó esos mitos, pero que esa intuición empezó a fracasar cuando creyó en su propia magia, en Bullock, 1952, 403.

<sup>303</sup> El *führerpersonlichkeit* en la Antigüedad, en Chapoutot, 2013, 356-359.

<sup>304</sup> Ver Forti, 2014, 222. Las dificultades del iuspositivismo en el debate sobre el derecho nazi, en Peña Freire, 2016, 33-42.

<sup>305</sup> La *Germania* de Tácito, en Chapoutot, 2013, 26-27, y 469.

desclasada o supremacismo ario, y el mito de la comunidad del pueblo o *volks-gemeinschaft*?<sup>307</sup> ¿Acaso le siguieron los cultos al *Reich*, al carisma del *führer* y del *duce*, y el culto a la paz?<sup>308</sup> ¿Acaso Hitler planificó un falso culto a la paz (el “apaciguamiento” del Pacto de Munich) para traicionarlo un año más tarde con la invasión a Polonia (IX-1938)? ¿Acaso el último mito fue el geográfico del espacio vital (*lebensraum*) que incentivó las guerras de conquista para satelizar Rusia, el resto de Europa y las colonias africanas y asiáticas?<sup>309</sup> ¿Qué rol jugó en el entrelazamiento de esos mitos el fetichismo racial?<sup>310</sup>

Los efectos históricos, cognitivos, raciales y religiosos de estas construcciones míticas habrían sido múltiples, pues a posteriori de “la noche de los cuchillos largos” (VI-1934) el ministro Joseph Goebbels inició en las transmisiones radiofónicas una campaña propagandística alrededor de los valores de la comunidad conocida como la *volks-gemeinschaft*.<sup>311</sup> Esta campaña estuvo asociada con una severa política de verificación contra todos aquellos que escuchaban transmisiones del extranjero.<sup>312</sup> Entre otras medidas para propagar la *volks-gemeinschaft* Hitler fetichizó la etnia semita prohibiendo la mezcla de sangres y el empleo de sirvientes alemanes por patronos judíos (Leyes de Nuremberg, 1935);<sup>313</sup> devaluó el legado bíblico distorsionando la obra de los asiriólogos pan-babilonios; estigmatizó las ciencias cultivadas por judíos (sociología, psicoanálisis);<sup>314</sup> encumbró las escuelas de pensamiento sociodarwinianas (Chamberlain, Rosenberg), las mediciones anatómicas (antropometría nazi);<sup>315</sup> los experimentos biológicos (eugenesia, eutanasia, esterilización); la persecución de la homosexualidad;<sup>316</sup> los crímenes eliminatorios (discapacitados físicos y mentales); y la filosofía nihilista (nietzscheana). Hitler y Mussolini apelaron a estrategias geopolíticas (eje Roma-Berlín-Tokyo);<sup>317</sup> al mito

<sup>306</sup> El uso del paisaje selvático en la naturalización de la ideología Nacionalsocialista del *Volk*, la Raza, y el *Lebensraum*, 1918-1945, en Imort, 2000.

<sup>307</sup> El mito genealógico de la raza pura, en Chapoutot, 2013, 9.

<sup>308</sup> La retórica de Hitler como orador, en Bullock, 1952, 400-403.

<sup>309</sup> A imitación de Hitler y Mussolini, Perón en el poder desde 1943 llegó a satelizar Bolivia y Paraguay, y desde 1945 intentó hacerlo con el Chile de Ibáñez del Campo, pero fracasó en la tentativa. Trump también intentó satelizar Groenlandia, y Castro lo intentó con Angola.

<sup>310</sup> Ver Casquete, 2019, 78-90. La naturaleza extorsiva del Pacto de Munich disfrazada de “apaciguamiento”, en Bracher, 1973, II, 42.

<sup>311</sup> Las fábricas, los establecimientos comerciales, los restaurantes y los cafés estaban obligados a equiparse con transmisores y altoparlantes y su propaganda era organizada durante las horas de trabajo, en Grunberger, 1971, 401-402, citado en Crosby, 2014.

<sup>312</sup> Las radiodifusoras aliadas, en especial Radio Moscú y la BBC de Londres transmitían en alemán los listados de los soldados alemanes caídos prisioneros en ambos frentes, motivo por el cual el afán por escucharlas por parte de madres y hermanas alemanas era abrumador. Para detectar a aquellos que escuchaban radios foráneas, la Gestapo organizó un sistema mediante el cual aquellos lugares sospechados de tales violaciones se les cortaba la luz, para luego con linternas verificar a los infractores reconectando la energía y poder así detectar las transmisiones conectadas, en Bergerson, 2001, 101, citado en Crosby, 2014.

<sup>313</sup> Ver Bullock, 1952, 363. A semejanza de Alemania, en la Argentina de Perón, los diarios uruguayos (*Acción* de Montevideo) se leían clandestinamente, y también se escuchaban las radioemisoras del país oriental (radios Carve y Colonia).

<sup>314</sup> La noción antisemita de ciencia judía, en Thuillier, 1992, 202-205; y en Bernstein, 2002, 146, notas 6 y 7.

<sup>315</sup> La antropometría nazi, en Chapoutot, 2013, 234.

<sup>316</sup> Ver Toro Muñóz, 2005, 845-846.

<sup>317</sup> Ver Bullock, 1952, 365, 375, 377 y 385.

del espacio vital (*lebensraum*) para satelizar Austria, Abisinia y Albania;<sup>318</sup> al quintacolumnismo para invadir Checoslovaquia (Sudetes); al colaboracionismo para retener la ocupación de Francia (Vichy);<sup>319</sup> al modelo de colonización imperial (hilotización espartana) para satelizar Rusia;<sup>320</sup> y a tácticas de guerra relámpago (*blitzkrieg*) para consumir actos políticos (Polonia).<sup>321</sup> ¿No fueron acaso verdaderas coartadas los recursos a guerras de conquista –semejante a las campañas militares de Napoleón y de Cromwell– alegando como excusa el peligro de eventuales guerras civiles? Hitler había sugerido, confrontando con el trágico precedente de España, la posibilidad que se produjeran nuevas guerras civiles. Para evitar esa hipotética guerra, en sus políticas anexionistas, Hitler invocó los casos de Austria (*Anschluss*) y de Checoslovaquia.<sup>322</sup>

El fetichismo racial arriba aludido había sido tomado de la teoría del plasma germinal del biólogo celular August Weismann (1892), que incidió para declarar a la etnia aria como raza superior (Jamme, Meletinski);<sup>323</sup> y a la etnia judía como una raza inferior, equiparable a parásitos o parias,<sup>324</sup> o a un fruto de la degeneración.<sup>325</sup> Pero la raza inferior no se reducía para Hitler sólo a la raza judía, pues la eslava y la negra resultaron ser aún más estigmatizadas.<sup>326</sup> La disociación y degradación cognitiva y étnica también alcanzó el plano del capital simbólico, por la manipulación de memorias históricas como la de imperios en decadencia (Roma imperial);<sup>327</sup> y de liturgias como el ceremonial fascista (*Zvástica*, *Heil Hitler*, tomado de la aclamación del César). Una hibridez mítica entre lo teológico, lo étnico y lo político.<sup>328</sup> Fue entonces que para prevenir la supuesta degeneración racial del judío las dictaduras antisemitas europeas impusieron un discurso bacteriológico y como su derivado el terror, que se manifestó incluso en la vida onírica de los sueños y las

<sup>318</sup> La anexión de Abisinia, en Bracher, 1973, II, 22.

<sup>319</sup> El estado policial de Vichy, en Peschanski y Azéma, 1993.

<sup>320</sup> El modelo de colonización imperial o hilotización espartana, en Chapoutot, 2013, 381-385.

<sup>321</sup> El psicoterapeuta existencialista estadounidense Rollo May inauguró la influencia de los modelos culturales míticos en el mundo contemporáneo (Lindbergh, Martin Luther King, Mahatma Gandhi y la Madre Teresa), en May, 1992, 52-56.

<sup>322</sup> Ver Bullock, 1952, 473 y 478. Al quedar Austria podada del espacio no germánico en los Balcanes y quedar entonces sin base quedó sujeta al influjo de Alemania, en Bullock, 1952, 472. Los alemanes de los Sudetes como caballo de Troya o quinta-columna, en Bullock, 1952, 477 y 520.

<sup>323</sup> La definición del ario y del no ario, en Koselleck, 1993, 248-249.

<sup>324</sup> La definición del judaísmo de Max Weber como religión de parias, en Momigliano, 1996, 374-385.

<sup>325</sup> Los judíos según la ideología y el programa del nacionalsocialismo, en Traverso, 2006, 31-34. Una estimación del testimonio de Primo Levi sobre el “Tercer Reich”, en Rühle, 2010, 226-236. El racismo moderno como ingeniería social, en Bauman, 1997, 87-94. De la repugnancia hacia el judío como ejercicio de higiene camino al exterminio, en Bauman, 1997, 95-101.

<sup>326</sup> Ver Bullock, 2016, 1224. La política en las olimpiadas de Berlín de 1936 y el rol del deportista negro norteamericano Jesse Owens al acumular media docena de medallas de oro, en Asín Fernández, 1998.

<sup>327</sup> Las lecciones de la hegemonía romana y de la colonización antigua (*Wehrmacht*, búsqueda del espacio vital, Nuremberg), en Chapoutot, 2013, 315-365. La mimesis neo-romana del imperio Nazi y las ruinas de Roma auguradas por Escipión ante el espectáculo de la destrucción de Cartago, en Hell, 2020, 307-400. Los reproches del jefe de las SS Heinrich Himmler contra el culto a la antigüedad greco-latina (que era lo que preconizaba Hermann Göring, el protector de Carl Schmitt), en Chapoutot, 2008, 103-111. El mito fascista de la romanidad, en Giardina, 2008.

<sup>328</sup> El ceremonial y la liturgia fascista como relación entre lo teológico y lo político (Kantorowicz, Peterson, Schmitt, Alföldi, Schramm, Amira, Assmann), en Agamben, 2008, 293-344. El culto imperial romano y su bibliografía (Bickermann, Taylor, Nock), en Momigliano, 1996, 158.



pesadillas;<sup>329</sup> y en la barbarie de los *ghettos*;<sup>330</sup> las marchas de la muerte;<sup>331</sup> y los campos de concentración y exterminio (*Solución final*), con tremendas secuelas y traumas en las familias de las víctimas y también en la de los victimarios.<sup>332</sup> Y con posterioridad a la última Guerra, la masacre del Holocausto planteó dramáticos problemas teológicos que fueron resueltos en parte por el filósofo alemán Hans Jonas, pero que hallaron una verdadera respuesta en la interpretación freudiana del mito mosaico.<sup>333</sup>

Por último, iniciada la II Guerra, transcurridos dos años desde que comenzara la misma, habiéndose instalado campos de concentración en toda Alemania e invadido Checoslovaquia y Polonia, y sumado EE.UU a la guerra, el III Reich convocó en forma secreta la denominada conferencia de Wannsee, presidida por el general Reinhard Heydrich (luego asesinado y reemplazado por Himmler).<sup>334</sup> En ella se dictaminó la “Solución Final” para la Cuestión Judía consistente en una doble maniobra de simulación y eliminación.<sup>335</sup> En primer lugar, una simulación cínica de expulsión y traslado “civilizado” de judíos alemanes a supuestos confortables campos del este.<sup>336</sup> Y en segundo lugar, la adopción de un traslado forzoso de judíos del este europeo y su posterior genocidio practicado en campos de exterminio localizados en territorios ocupados, y en hornos crematorios alimentados a gas industrial (pesticida Zyklon B, o ácido cianhídrico, fabricado por IG Farben).<sup>337</sup> Aún hoy, a casi un siglo, sigue siendo difícil de entender como existiendo la sospecha de su existencia, las vías férreas que llevaban a esos campos no fueron bombardeadas. Los campos de exterminio contaban con toda una estructura de mandos y jerarquías entre los que se destacaron por lo inhumanos los *kapos* y los comandos especiales o *sonderkommandos* (integrados por judíos renegados).<sup>338</sup> Entre los *kapos* hubo muchos que fueron mujeres.<sup>339</sup> De los dos funcionarios, el *sonderkommando* desempeñaba

<sup>329</sup> La vida onírica bajo el terror del totalitarismo nazi según Charlotte Beradt, en Koselleck, 1993, 272-280; y en Maeding, 2019.

<sup>330</sup> La memoria del levantamiento del Gueto de Varsovia, en Meckl, 2008.

<sup>331</sup> Las Marchas de la Muerte, en Blatman, 2011; y en Bullock, 2016, 1256.

<sup>332</sup> La violencia regeneradora y su resultante en el holocausto o exterminio de los judíos, en Traverso, 2003, 154-166. Tres modelos interpretativos de la relación entre la modernidad y la barbarie, en Beriain, 2005, 109-121. La *Solución final*, en Tuchman, 2009, 143-148. Medio centenar de entrevistas a hijos de genocidas nazis o el legado del silencio, en Sichrovsky, 1988; y en Bar-On, 1989. Los trabajos de Sichrovsky y Bar-On fueron con posterioridad ampliamente desrollados en González, 1998, 96-146.

<sup>333</sup> La teología de Hans Jonas, posterior al Holocausto, en Wolin, 2003, 194-196.

<sup>334</sup> La función de la burocracia en el Holocausto, en Bauman, 1997, 137-139. Moral y cotidianeidad en los campos de concentración del nazismo (formas de matar y de morir, torturas, miedo), en Anta Félez, 2004. El colaboracionismo de Vichy, en Lemmes, 2008. El asesinato masivo de judíos, en Bracher, 1973, II, 180-193.

<sup>335</sup> La “Solución Final” y la interpretación del historiador alemán Arno Mayer, en Vidal-Naquet, 1996, 265-279.

<sup>336</sup> Ver Bracher, II, 187-188.

<sup>337</sup> La deshumanización de las víctimas en los campos de concentración, en Todorov, 1993b, 186-191. La génesis del campo de concentración, en Agamben, 1998, 211-229. La música en Auschwitz, en Todorov, 1993b, 107, 112. A semejanza de la esclavitud moderna también existió un genocidio moderno. La peculiaridad del genocidio moderno, en Bauman, 1997, 122-128. La noción de culpa colectiva y el libro de Daniel Goldhagen *Los verdugos voluntarios de Hitler*, en Burucúa, 1999, 165-187. La cámara de gas de Auschwitz por dentro, en Venezia. 2009. El viaje en tren al cautiverio y al horror del genocidio, en Gigliotti. 2009. La experimentación en campos de exterminio (Mengele), en Martyniuk, 2013, 199-206. Auschwitz y la pedagogía del exterminio, en Mantegazza, 2006, 157-190.

<sup>338</sup> Los *kapos* en los barracones y bloques de los campos, en Wachsmann, 2016, 143-158, y 580-596.

<sup>339</sup> Las guardianas nazis o el lado femenino del mal, en Álvarez, 2012.

tareas diarias de limpieza y traslado de cadáveres en las cámaras de gas, la mayoría de los cuales para no dejar señas fueron sistemáticamente eliminados.<sup>340</sup> Es difícil imaginar el traumático impacto que experimentó el mundo tras conocerse la verdad de lo acontecido. No obstante, no caben dudas que esa verdad debió haber dejado marcas y cicatrices que es nuestra obligación develar y tratar de explicar, y que Freud de forma pionera había descifrado.

## IX.- Derivaciones políticas en otras regiones del mundo

¿Cuáles fueron las derivaciones de estos dramas en otras regiones del mundo? ¿Podían estas regiones estar inmunes a la decadencia y el escepticismo de las regiones centrales y de sus sueños irredentistas? ¿Cómo fue la tensión entre la utopía relativista y la mitificación profana del arielismo (espiritualismo de Rodó)? Incluso en estados que no participaron de la guerra, como algunos países de Europa,<sup>341</sup> y del Cono Sur latinoamericano (salvo Brasil), el clima bélico subsistió, mediante numerosos *putschismos* (el 18 Brumario de Juan Perón en 1943), y regímenes entre policiales y paramilitares de espionaje, delación, torturas, zonas liberadas y propaganda disfrazada de “estado de guerra interno” (salazarismo, franquismo, peronismo).<sup>342</sup> Durante el conflicto bélico mundial, el liderazgo político latinoamericano se escindió, pues mientras que Brasil, México y Colombia declararon la Guerra al Eje, las repúblicas del Cono Sur (Argentina, Bolivia y Paraguay) optaron por la neutralidad, para declarar la guerra al Eje después de su derrota.<sup>343</sup> Hubo casos como el de Colombia, que cuando estalló la Guerra internaron las poblaciones alemana, italiana y japonesa en campos de concentración (Sabaneta, en las afueras de Fusagasugá, Cundinamarca).

Y en cuanto al conocimiento científico y su difusionismo en América Latina, en materia económica, el relativismo del inglés John Maynard Keynes, con su teoría de la demanda agregada, influyó en la economía del bienestar de la CEPAL cuyo vocero fue el economista argentino Raúl Prebisch (1930-1943).<sup>344</sup> En materia de mecánica cuántica, el físico alemán Richard Gans dejó en Argentina numerosos discípulos, entre ellos el mendocino Enrique Gaviola, el mismo que descubrió la impostura del físico Ronald Richter (el del fraude del Proyecto Nuclear de la Isla Huelmo).<sup>345</sup> Análogamente, en materia política el científico social norteamericano Samuel Huntington en su obra *La Tercera Ola* (1991) articuló una

<sup>340</sup> El Comando Especial o *Sonderkommando* en las cámaras de gas de Auschwitz, en Wachsmann, 2016, 394-398. El último *sonderkommando* volcado al cine (“El hijo de Saúl” de Laszlo Nemes), en Milmaniene, 2016. El desciframiento del relato sobre la vida en Auschwitz-Birkenau del *sonderkommando* Marcel Nadjari y sus labores diarias en las cámaras de gas, en Polian, 2017.

<sup>341</sup> Ciudadanos, escasez y ruptura de la democracia en la Europa de Entreguerra, en Bermeo, 1997.

<sup>342</sup> El correo transformado en un servicio de inteligencia, en Kabat, 2017a, 244-246. Las cesantías durante el Peronismo, en Kabat, 2017a, 303-305. Los orígenes de los servicios de inteligencia durante el peronismo, en Kabat, 2017b.

<sup>343</sup> Las actividades del nacionalsocialismo en la Argentina (denuncias del Diputado Damonte Taborda), en Irisarri, 2013. Los germanoparlantes antinazis y el neutralismo del peronismo, en Friedmann, 2010.

<sup>344</sup> La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943, en Settimi y Audino, 2008. El evolucionismo en el debate económico contemporáneo (Schumpeter) como alternativa teórica a la economía neoclásica (Ricardo, Marshall, Mills), en Masera, 2013-

<sup>345</sup> Ver los trabajos de Cecilia von Reichenbach. El físico argentino Enrique Gaviola y su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina y en la denuncia contra Richter, en Bernaola, 2001, 418-435.

clasificación de tres olas de democratización, la primera ola durante el siglo XIX, la segunda en la II Pos-guerra (1943-62), y la tercera a fines del siglo XX durante los prolegómenos de la Caída del Muro de Berlín. Esa interpretación cíclica fue adaptada para América Latina por el historiador norteamericano Peter H. Smith (2005).<sup>346</sup> De igual forma, la hipótesis tripartita (trifuncional) de sacerdotes, guerreros y productores del francés Georges Dumézil impactó en el mundo andino bosquejado por el fraile dominico portugués Henrique Urbano (1988).<sup>347</sup> También el relativismo geográfico de la geopolítica y del espacio vital tuvo sus adeptos en Brasil y Colombia.<sup>348</sup> El relativismo pragmático de John Dewey (un asiduo lector de Hegel, Comte y Peirce), con su “nueva pedagogía” y su teoría cognitivo-evolutiva del desarrollo moral (cultura-naturaleza), revolucionó la vieja enseñanza pestalozziana en el Cono Sur de América Latina.<sup>349</sup> El existencialismo y la obra de diferentes teóricos contribuyeron en la formulación de mitos geográficos (isla Brasil, El Dorado, país de la canela, paitití), mitos etnológicos (gaucho, bandeirante, amazonas),<sup>350</sup> y mitos folklóricos (Zupay).<sup>351</sup> Y el cubismo, el futurismo y el muralismo (de íntima conexión con el expresionismo alemán), en tensión con el estridentismo artístico, transformaron las artes plásticas y la danza durante la Revolución Mexicana. Una corriente artística que luego se extendió por todo el continente (Guayasamín, Carpani, Portinari).<sup>352</sup>

Merced al empuje de las modalidades culturales relativistas se despertó en toda América, incluida la América Sajona, una ruptura excepcional o giro historicista, abriéndose un debate que no había sido experimentado con anterioridad, y donde se discutió entre otros temas el patrimonialismo, el carisma y el populismo.<sup>353</sup> En efecto, ni cuando el Imperio francés perdió su colonia de Quebec a manos del Imperio Británico en la Guerra Franco-India (1756-1762), ni cuando el naciente Imperio Británico perdió sus trece colonias americanas (1776-1783), y ni cuando la España absolutista perdió su imperio en la América continental en medio de la Restauración monárquica y la hegemonía de la Santa Alianza

---

<sup>346</sup> Las tres olas de democratización en América Latina (1890-1930, 1970s, 1990), en Smith, 2005, 201-207. La creación de una sociedad de mercado en América Latina a la luz del pensamiento de Karl Polanyi, en Topik, 2001.

<sup>347</sup> Un espacio simbólico andino, en Urbano, 1988b. El enfoque trifuncional de la civilización romana según Dumézil, en Momigliano, 1996, 466-503. La mitología germánica y el nazismo, en Ginzburg, 1994, 176-197.

<sup>348</sup> Los modelos geopolíticos fundados en Ratzel en los casos de Brasil y Colombia, en Ostos Cetina, 2011.

<sup>349</sup> El desarrollo de la pedagogía de Dewey en Chile, en Caiceo Escudero, 2016. Recepción de la Escola Nova en Brasil en la obra de la psicóloga y educadora Helena Antipoff, en Freitas Campos, y Antunes Duarte, 2018.

<sup>350</sup> El gaucho como emblema imposible de una nación desgarrada, en Adamovsky, 2019.

<sup>351</sup> La metafísica nacional de Carlos Astrada y la doctrina de la "tercera posición", en Donnantuoni Moratto, 2009. El mito gaucho en el Río de la Plata, en Astrada, 1948. Los marranos, los bandeirantes, la mita indígena paulista, y la Inquisición de Lisboa en la Ruta del Oro de Minas Gerais (Brasil), en Novinsky, 2001. Los modos de releer el mito bandeirante o bandeirantismo, en Gomes de Oliveira, 2008. Las deportaciones de indios huarpes de Cuyo dirigidos a la minería aurífera de Chile, 1598-1658, en Paz Obregón, 2018.

<sup>352</sup> La danza como portadora de ideas políticas nacionalistas en México (1931-1956), en Hernández del Villar, 2012. La representación del muralismo y la Revolución mexicana, en Díaz Pérez, 2010. El cubismo mexicano de Diego Rivera, en Lozano L., 2004. Las vanguardias artísticas como el dadaísmo, el cubismo, el futurismo, y el abstraccionismo, en De Micheli, 1979, 151-284.

<sup>353</sup> Los avatares del carisma en el estudio del populismo latinoamericano según Weber, en Torre, 2016. El concepto weberiano de patrimonialismo y su aplicación al estudio de México y América Latina, en Zabludovsky Kuper, 2016. Crítica a la utilidad del concepto de populismo, peyorativamente estereotipado, en Chamosa, 2013.

(1810-1825), hubo un debate como el que se dio a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.<sup>354</sup>

Paralelamente, en toda Europa y en toda la América latina tuvo lugar un extenuante proceso en pos de un nuevo viraje político y de un reformismo social así como una larvada guerra por el respeto al sufragio libre y secreto y por la representación de las minorías políticas (que combatiera la tiranía de la masa o mayoría). Por el contrario, el apoyo popular a partidos anti-democráticos por obra de actividades extra-parlamentarias que se generaron durante la entre-guerra (1923-29) produjo una transición a la dictadura en una decena de países europeos (Italia, Hungría, Bulgaria, Polonia, Portugal, Lituania, Yugoslavia, Alemania, Letonia, Estonia, Rumania).<sup>355</sup> La corriente anti-democrática se generalizó también a partir de una rebelión militar como ocurrió en España, que desató una cruel guerra civil que duró tres años, a semejanza de lo que se dio en la URSS en la década del 20. También se generalizó con la política de anexión como ocurrió en Austria, o con la política del quinta-columnismo como aconteció en Checoslovaquia (y se agitó falsamente en Argentina con el affaire de la Patagonia).<sup>356</sup>

En América Latina, muchos consideran que dicho proceso se trató de una guerra civil, que vino nacionalizando, urbanizando y escolarizando las nuevas masas y contrapesando los efectos de las supervivencias raciales y culturales (de los indios y de los negros).<sup>357</sup> Un caso para tener en cuenta por el influjo de la Revolución Mexicana (1910), de la Revolución Rusa (1917) y de la Marcha sobre Roma de Mussolini (1922) fue el de los seguidores del mito leguista (“Patria Nueva”) del Oncenio peruano de Augusto B. Leguía (1919-1930), entre cuyos máximos exponentes hallamos al filósofo revisionista arequipeño Mariano H. Cornejo.<sup>358</sup> Una lectura andina de la revolución campesina acontecida en el sud de México (con su campaña de exterminio étnico en Michoacán) y del mito heroico de Emiliano Zapata fue un resultado comparativo predecible que se manifestó en Perú y en Bolivia, con posiciones revisionistas en materia indígena que dieron lugar primero al indianismo (Reinaga, Quispe),<sup>359</sup> y luego en el altiplano boliviano al katarismo, y que fueron reacciones al

<sup>354</sup> Un balance de Venezuela desde 1811 hasta el Chavismo, en Straka, 2010. La importancia de los acontecimientos históricos interconectados en los Congresos de la Santa Alianza, en Schmieder, 2015.

<sup>355</sup> Los alemanes anti-hitleristas convocados en Montevideo y el antisemitismo de los hitleristas, en Friedmann, 2016a.

<sup>356</sup> La ruptura de la democracia en la Europa de Entreguerra, en Bermeo, 1997. El affaire de la infiltración nazi en la Patagonia, en Friedmann, 2019.

<sup>357</sup> Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000, en Smith, 2004, 195-200. El sociólogo argentino Carlos Octavio Bunge adhirió a políticas nacionalistas de las nuevas masas para contrapesar los efectos negativos de los residuos raciales y culturales de indígenas y negros así como el regresivo legado hispánico, en Mailhe, 2007, 11, nota 16. La ciencia política argentina y la cuestión de los partidos políticos en las discusiones de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (1904-1916), en Myers, 2006. El obrerismo de Yrigoyen y la tregua alvearista en Argentina, en Tato, 2004, 93-97. Las internas partidarias y la metodología del escalamiento político en Argentina, en Ferrari, 2008, 72-76.

<sup>358</sup> Las imágenes y el poder bajo el Oncenio de Augusto Leguía en el Perú (1919-1930), que incluye la devolución a Colombia del trapecio de Leticia (que desemboca en el Amazonas), en Dagicour, 2010. El juego de la diplomacia y la celebración de la batalla de Ayacucho, en Martínez Riaza, 2017, 182-187. El hispanismo en los discursos en homenaje a la batalla de Ayacucho, en Martínez Riaza, 2017, 199-201. Entre la república aristocrática del presidente Piérola y la patria nueva del presidente Augusto B. Leguía (filósofo Mariano H. Cornejo), 1895-1920, en Peralta, 2001.

<sup>359</sup> La problemática del indigenismo y el movimiento campesino en el Perú, en Fernández Fontenoy, 2013.

blanqueamiento étnico.<sup>360</sup> Las reacciones al blanqueamiento -que se había iniciado en la etapa precedente- fueron derivando en nacionalismos tribales y en rebeliones indígenas de carácter mesiánico que suscitaron numerosas discusiones a nivel historiográfico.<sup>361</sup> Las insurrecciones indígenas fueron fomentadas por el Comité Tawantinsuyu, el mismo que lanzó el Primer Congreso Indígena en Lima en 1921 (cuando fueron linchados en la sierra varios gamonales).<sup>362</sup> También en el Caribe, a raíz de la intervención norteamericana, y la consiguiente búsqueda de una identidad perdida, se dio una corriente revisionista en materia étnica conocida como el fenómeno de la negritud (Césaire),<sup>363</sup> que se extendió al campo de la lingüística con la legitimación literaria de la lengua *créole*.<sup>364</sup> Y una lectura social-darwinista en esa misma materia se dio también en Centroamérica. La crítica literaria guatemalteca Marta Elena Casaús Arzú (2014) ha sostenido que las elites eugenésicas de América Central, a semejanza de Alemania, "...obstaculizaron la formación de una nación homogénea, al tiempo que dificultaron la creación de una nación mestiza".<sup>365</sup> Por otro lado, el fenómeno opuesto -el de la invisibilidad del negro- se dio crecientemente en Argentina, y con mucho menor énfasis en la costa del Perú.<sup>366</sup> También, el blanqueamiento se alcanzó a representar en el género pictórico bajo el apelativo de pintura de castas.<sup>367</sup> Por último, con la Segunda Guerra Mundial, la infiltración nazi se propagó por toda Latinoamérica.<sup>368</sup>

## X.- Conclusión

Recapitulando, el viraje histórico del antiguo régimen político positivista a la contra-revolución relativista debe sujetar a evaluación el impacto catastrofista que tuvo la Gran Guerra en la concepción del orden político, del orden simbólico y del tiempo histórico caracterizado hasta entonces como homogéneo, y cómo esas modalidades culturales del viraje político y del tiempo histórico repercutieron en la mente y el pensamiento de la

<sup>360</sup> La experiencia indianista y katarista en Bolivia, en Macusaya, 2019. El indianismo y la discusión vigente sobre la constitución política del indio en Bolivia, en Ávila Rojas, 2019.

<sup>361</sup> Una lectura andina de la revolución mexicana desde Arequipa (1910-1930), en Martín, 2014. La posición revisionista en materia indígena del Presidente Leguía en Perú, en Veres, 2002b. El katarismo en Bolivia, en Oliva Oliva, 2010, 73-76. Las discusiones a nivel historiográfico (Piel, Kapsoli, Burga, Flores Galindo) sobre las rebeliones indígenas de 1921, en De la Cadena, 2004, 139-146.

<sup>362</sup> Las rebeliones indígenas de 1921 (Chumbivilcas, Espinar, Canchis y Canas, Tocroyoc), y el rol del Comité Tawantinsuyu que terminó en la ilegalidad, en De la Cadena, 2004, 118-125.

<sup>363</sup> La evolución del debate en torno a la búsqueda de identidad en la literatura francófona de las Antillas francesas luego de las intervenciones norteamericanas, en Cortés, 1998; y en Cremades Cano, 2016. El campo religioso latinoamericano y caribeño en sus derivaciones sincrético-espiritistas (vudú haitiano, candomblé bahiano, santería cubana, shangó trinitaño, batuque gaúcho, umbanda carioca), en Ramírez Calzadilla, 2009, 93. El culto xangó de Recife y su ausencia de utopía, en Segato, 2007, 155-165.

<sup>364</sup> Las huellas de la negritud en el Perú, en Cairati, 2011. La negritud en Aimé Césaire, en Oliva Oliva, 2010, 44-55. La lengua *créole* en Haití, y la reivindicación de su cultura en las universidades norteamericanas, en Latino de Genoud, 2001, 103-105. La lengua *créole* y un debate sobre la misma, en Rozebel y Valdez, 2015.

<sup>365</sup> El proyecto de nación eugenésica explica en parte, para Casaús Arzú, las masacres que se sucedieron en contra de los pueblos indígenas en El Salvador y en Guatemala a lo largo del siglo XX (ver todo lo relativo al genocida Ríos Montt). La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción nacional en Guatemala, en González Ponciano, 2007.

<sup>366</sup> La invisibilización de la población afroperuana, en Rojas Dávila, 2003, citado en Cairati, 2011, 131, nota 36. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en Argentina, en Otero Correa, 2000.

<sup>367</sup> La pintura de castas como género pictórico para representar el blanqueamiento experimentado en Perú en el siglo XVIII, en Portocarrero, 2013, 170-184.

<sup>368</sup> La infiltración nazi en Argentina durante las décadas de 1930 y 1940, en Friedmann, 2019.

intelectualidad. Las apelaciones del nuevo bonapartismo (fascismo, nazismo) a la excepcionalidad de una ruta política especial o *sonderweg*, al mito de la *gemeinschaft* (comunidad) por sobre la *gesellschaft* (sociedad civil del estado-nación), y a la nostalgia de pasados imperiales del mundo clásico antiguo (cesarismo romano de Augusto y Julio César) conformaron modalidades populistas para alcanzar hegemonías políticas.<sup>369</sup>

Dichas apelaciones siguieron precisando del paramilitarismo, pero hicieron innecesario el *putschismo* (golpismo) y obraron como acicates culturales para ganar elecciones. Con el poder así adquirido el moderno Bonapartismo totalitario encubrió nuevas dictaduras y alentó políticas expansionistas que se diferenciaron por sus tintes étnicos del clásico colonialismo liberal, así como operaciones de persecución y exterminio racial, de las más tenebrosas en la historia de la humanidad e incluso de la antigüedad más remota. Un colapso civilizatorio no sólo a escala continental europea, sino también en las fronteras del mundo, como fueron los casos de Europa y América Latina, y de las colonias de Asia y África, que buscaron desde entonces su incorporación al concierto mundial como estados independientes, pero donde se registraron también regímenes policiales y paramilitares con extendidas prácticas de espionaje, delación, torturas, zonas liberadas, propaganda y beligerancia de las fuerzas de choque.

## Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2019): El gaucho indómito, De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada (Buenos Aires: Siglo XXI);

Agamben, Giorgio (2008): El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Homo sacer, II, 2 (Buenos Aires: Adriana Hidalgo);

Agamben, Giorgio (2009): Signatura rerum. Sobre el método (Buenos Aires: Adriana Hidalgo);

Aguilar Blanc, Carlos (2014): La fundamentación teórica del terror de estado en la filosofía jurídica nacionalsocialista de Karl Larenz, Revista Internacional de Pensamiento Político, v.9, 231-248;

Aguilar Villanueva, Luis F. (1988): En torno del concepto de racionalidad de Max Weber, en León Olivé, comp., Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología (México: Siglo XXI), 76-98;

Aguirre García, Juan Carlos (2010): El cambio de la visión de mundo y el Realismo científico, Revista Disertaciones (Universidad del Quindío), N° 1. Año 2010, 132-146;

Ahumada Durán, Rodrigo (2016): La crítica de Henri Marrou al positivismo histórico. El retorno del sujeto en la elaboración del saber histórico, Cuadernos de Historia no.44 Santiago jun. 2016

---

<sup>369</sup> Ver Strauss. 1950

Alcalde, Ángel (2016): La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n.15, 17-42;

Alcalde Fernández, Ángel (2011): Experiencias de guerra y fascismos: los excombatientes en Europa y España (1914-1945). Una introducción comparativa, en Carmen Frías, José Luis Ledesma, Javier Rodrigo, eds., *Revaluaciones. Historias locales, miradas globales* (VII Congreso de Historia Local de Aragón), Zaragoza, Institución “Fernando El Católico”, 365-376;

Allen, N. J. (1993): Debating Dumézil: Recent studies in comparative mythology, *Journal of the Anthropological Society of Oxford (JASO)*, 24/2, 119-131;

Álvarez García, J. L. (2012): El fenómeno de la caída de los cuerpos, *Historia y Filosofía de la Física. Revista Mexicana de Física E* 58 (2012) 36–40;

Álvarez-Uria, Fernanso (2014): Karl Polanyi y sus contemporáneos. Sobre la subordinación de los mercados a los valores de la civilización y de la libertad, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, n.7, 16-35;

Álvaro. Daniel (2010): Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies, *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, N°. 1, 2010

Anta Félez, José Luis (2004): Moral y cotidianidad en los campos de concentración del nacismo, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, n.6, 1-12;

Armbruster, Jan y Peter Theiss-Abendroth (2016): Deconstructing the myth of Pasewalk: Why Adolf Hitler’s psychiatric treatment at the end of World War I bears no relevance, *Archives of Clinical Psychiatry (São Paulo)* vol.43 no.3 São Paulo May./June 2016

Aron, Raymond (1963): *Paz y Guerra entre las Naciones* (Madrid: Revista de Occidente);

Ávila Rojas, Odín (2019): El indianismo y la discusión vigente sobre la constitución política del indio en Bolivia, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 37: 139-159;

Badiou, Alain (1999): *San Pablo. La fundación del universalismo* (Barcelona: Anthropos);

Ballén Rodríguez, Juan Sebastián (2015): El lenguaje de las cosas desconocidas: tríptico de la cuestión, *Hallazgos* (Bogotá), año XII, n.23, 167-189;

Bar-On, Dan (1989): *Legacy of Silence: Encounters with Children of the Third Reich*. Cambridge: Harvard University Press, 1989

Barnes, Douglas F. (1978): Charisma and Religious Leadership: An Historical Analysis, *Journal for the Scientific Study of Religion*, Vol. 17, No. 1 (Mar., 1978), pp. 1-18

Barnes, H. E. y H. Becker (1984): *Historia del pensamiento social* (México: FCE);

Basaure, Mauro (2018): Sacralidad, cohesión social y desencantamiento. Conversación con Hans Joas, *Revista de Estudios Sociales*, n.66, 93-105;

Batalha, Claudio (2018): Revolutionary Syndicalism and Reformism in Rio de Janeiro's Labour Movement (1906–1920), *International Review of Social History* 62:1-29;

Bauman, Zygmunt (1997): *Modernidad y Holocausto* (Madrid: ediciones Sequitur);

Berduc, Manuel (2016): Against Putschism: Paul Levi's Politics, the Comintern, and the Problems of a European Revolution, 1918-1923, Tesis de Bachillerato de la Universidad de Minnesota-Ciudades Gemelas;

Bergerson, Andrew Stuart (2001): Listening to the Radio in Hildesheim, 1923-1953, *German Studies Review*, 24, 1;

Beriain, Josetxo (2005): *Modernidades en disputa* (Barcelona: Anthropos);

Bermeo, Nancy (1997): Getting Mad or Going Mad? Citizens, Scarcity and the Breakdown of Democracy in Interwar Europe, UC Irvine, CSD Working Papers;

Bernaola, Omar A. (2001): Enrique Gaviola y el Observatorio Astronomico de Cordoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina, ediciones Saber y Tiempo;

Bernecker, Walther L. (1992): La Historiografía Alemana Reciente, *Historia contemporánea*, Nº 7, 1992;

Bernstein, Richard J. (2002): *Freud y el legado de Moisés* (México: Siglo XXI);

Beyme, Klaus von (1994): *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad* (Madrid: Alianza Universidad);

Beyme, Klaus von (1995): *La clase política en el Estado de partidos* (Madrid: Alianza Universidad);

Blas Guerrero, Andrés de (1994): A vueltas con el principio de las nacionalidades y el derecho de autodeterminación, *RIFP*, 3, 60-80;

Blas Guerrero, Andrés de (1996): Nacionalismo, en Elías Díaz y Alfonso Ruiz Miguel editores, *Filosofía política II Teoría del Estado* (Madrid: Trotta), 231-244;

Blatman, Daniel (2011): *The Death Marches*. Harvard University Press

Bloch, Marc (2017): *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra* /; introducción de Jacques Le Goff, presentación y traducción de Marcos Lara, Juan Carlos Rodríguez Aguilar — 3ª ed. FCE, México 2017;



- Block, Fred y Margaret R. Somers (2014): *The Power of Market Fundamentalism: Karl Polanyi's Critique*, Harvard University Press;
- Boghardt, T. (2012): *The Zimmermann Telegram: Intelligence, Diplomacy, and America's Entry into World War I*. Naval Institute Press, 2012.
- Borreguero Beltrán, Cristina (2018): *La Guerra de los Treinta Años. Europa ante el abismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018
- Bosque Gross, Emilio (1990): *Heroísmo y razón en Ernst Jünger* (Salamanca: Universidad de Salamanca);
- Bracher, Karl Dietrich (1973, 1995): *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo* (Madrid: Alianza Universidad);
- Brandao, Jack (2019): *The First German Reich: Between the Thirty Years' War and the Crises of the 17th Century*, Lumen et Virtus. *Revista Interdisciplinar de Cultura e Imagen*, v.X, n.25, 142-165;
- Brenna B., Jorge E. (2009): *De la tragedia al malestar en la cultura: Georg Simmel y Sigmund Freud*, Argumentos, UAM-X, México, año 22, n.60, 59-78
- Brownell, William & Denise Drace-Brownell (2016): *The First Nazi: Erich Ludendorff, the Man Who Made Hitler Possible* (Berkeley: Counterpoint, 2016);
- Bruner, Jerome (1996): *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia* (Barcelona: Gedisa);
- Bullock, Alan (1954, 1974): *Hitler. Estudio sobre la Tiranía* (Barcelona: Bruguera);
- Bullock, Alan (2016): *Hitler y Stalin. Vidas paralelas* (Madrid: Kailas editorial);
- Burrow, John W. (2000): *La crisis de la razón. El pensamiento europeo, 1848-1914* (Barcelona: Editorial Crítica);
- Burucúa, José Emilio (1999): *Goldhagen y la culpa colectiva*, en Federico Finchelstein, ed. *Los Alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen* (Buenos Aires: Eudeba);
- Cacciari, Massimo (2015): *El poder que frena. Ensayo de teología política* (Buenos Aires: Amorrortu);
- Caiani, Ambrogio A. (2017): *Re-inventing the Ancien Régime in Post-Napoleonic Europe*, *European History Quarterly*, v.47 (3), 437-460;

- Caiceo Escudero, J. (2016): Génesis y Desarrollo de la Pedagogía de Dewey en Chile. *Espacio, Tiempo y Educación*, 3(2), 131-155;
- Cairati, Elisa (2011): AfroPerú: Traas las huellas de la negritud en el Perú, Saggi (Milano), n.6, 121-138;
- Campos Santelices, Armando (2013): ¿Paradigmas o paradigmatis? Acerca de los inconvenientes usos de este concepto en la epistemología psicológica, *Revista de Ciencias Sociales*, 139: 13-26;
- Cantimori, Delio (1985): *Los Historiadores y la Historia* (Barcelona: ediciones península);
- Cárdenas, Viviana (2017): Releyendo a Ferdinand De Saussure: el signo lingüístico, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UN de Jujuy*, n.51, 27-38;
- Carrier, Richard C. (2003): "Hitler's Table Talk": Troubling Finds, *German Studies Review*, Vol. 26, No. 3 (Oct., 2003), pp. 561-576;
- Carson, David (2009): The Abduction of Sherlock Holmes, *International Journal of Police Science & Management*, June 1, 2009;
- Casquete, Jesús (2019): *Muertes ejemplares*. La construcción de los mártires nazis en la República de Weimar, Tesis doctoral de la Universidad de Berlín;
- Cassirer, Ernst (1971, 1976): *Filosofía de las Formas Simbólicas* (México: FCE, 3 vol.);
- Chamosa, Oscar (2013): Populismo: crítica a la utilidad de un concepto peyorativo, *Nuevo Mundo/Mundos Nuevos, Coloquios*;
- Castro Korgi, Sylvia de (2000): En Torno a el *Malestar en la Cultura*: un debate de Freud con la Filosofía, *Universitas Philosophica*, 34-35, (pp. 13-34) Junio-diciembre 2000, Bogotá, Colombia
- Chapoutot, Johann (2008, 2012, 2013): *El Nacionalsocialismo y la Antigüedad* (Madrid: Abada editores);
- Chihu Amparán, Aquiles y Alejandro López Gallegos (2001): Arenas y símbolos rituales en Víctor Turner, *Argumentos*, 40, 137-151;
- Childers, Thomas (1990): Languages of liberalism. Liberal political discourse in the Weimar Republic, en K. Jarausch y L. E. Jones, *In Search of a liberal Germany. Studies in the history of German liberalism from 1789 to the present* (Oxford), 323-359;
- Childers, Thomas (2020): *El Tercer Reich. Una historia de la Alemania nazi* (Barcelona: Crítica);

- Clifford, James (1995): Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna (Buenos Aires: Gedisa);
- Cohen, Hermann (2012): Mesianismo y razón. Escritos judíos (Buenos Aires: Prometeo);
- Compagnon, Olivier (2014): América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939) (Buenos Aires: Paidós);
- Congdon, David (2015): The Mission of Demythologizing: Rudolf Bultmann's Dialectical Theology (Minneapolis: Fortress Press);
- Cook, Erwin F. (2006): Review of the book *The modern construction of myth* (by Andrew von Hendy), English Language Notes, 44 (1), 283-301;
- Cortés, Rosalía (1998): Identidad y literatura en el Caribe francófono, Cuadernos de Literatura, v.IV, n.7-8, 107-118;
- Costa, Néstor E. (2006): Sincronicidad y saber absoluto en la teoría de Carl G. Jung (Buenos Aires: Centro Editor Argentino);
- Crespo Arriola, María Fernanda (2013): El problema de la cultura en Freud: de la arqueología del inconsciente a la utopía de la razón, Pensamiento y Cultura, vol. 16-1, Junio de 2013, pp. 67-85;
- Crosby, Thomas (2014): *Volksgemeinschaft*: Nazi Radio and the Destruction of Hitler's Utopian Vision, Valley Humanities Review,
- Cuevas del Barrio, Javier (2012): Entre el silencio y el rechazo. Sigmund Freud ante el arte de las vanguardias, tesis doctoral, Universidad de Málaga;
- Dagicour, Ombeline (2010): Le "mythe" Leguía: images et pouvoir sous le Oncenio, Pérou 1919-1930, Histoire;
- Debrock, Guy (1998): El ingenioso enigma de la abducción, Analogía Filosófica: Revista de Filosofía, Investigación y Difusión 12 (1):21-40 (1998).
- De Certeau, Michel (2007b): Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción (Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente);
- De la Cadena, Marisol (1997): La decencia y el respeto. Raza y etnicidad entre los intelectuales y las mestizas cuzqueñas, Serie Antropología (IEP), 12, Documento de trabajo 86;
- Deletant, Dennis (2006): Hitler's Forgotten Ally: Ion Antonescu and His Regime, Romania, 1940-1944 (Palgrave Macmillan);

- De Micheli, Mario (1979): *Las vanguardias artísticas del siglo XX* (Madrid: Alianza Forma);
- Desmond, Adrian y James Moore (2009): *Darwin's Sacred Cause* (NY: Houghton Mifflin Harcourt);
- Deusdad Ayala, Blanca (2002): *El Carisma Político en la Teoría Sociológica*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona;
- Di Gresia, Leandro A. (2004): *El Nazismo en escena: un estudio del Parteitag de 1934*, Cuadernos del Sur, Hist. [online]. 2004, n.33, pp. 81-110;
- Dianteill, Erwan y Michael Löwy (2009): *Sociologías y religión. Aproximaciones disidentes* (Buenos Aires: Manantial);
- Díaz, Lilia (1987): "El liberalismo militante", en Cosío Villegas, ed., *Historia general de México*, 3ª. ed., México, El Colegio de México, Harla, 1987, p. 819-896;
- Díaz Pérez, Olivia C. (2010): *La representación del muralismo y la Revolución mexicana en la obra de los escritores del exilio de habla alemana en México*, en: *La Revolución Mexicana en la literatura y el cine*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, pp. 111-136
- Díehl, James M. (1977): *Paramilitary politics in Weimar Germany* (Bloomington, Indiana University Press);
- Díez Álvarez, Luis Gonzalo (2006): *Vilfredo Pareto y la Evolución del Pensamiento Conservador Europeo*, *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* ISSN: 0048-7694, Núm. 132, Madrid, abril-junio (2006), págs. 133-155
- Dobles Oropeza, Ignacio (2003): *Walter Benjamin: las tesis sobre la historia y la influencia del surrealismo*, *Revista de Ciencias Sociales (Costa Rica)*, v.II, n.100, 49-60;
- Donnantuoni Moratto, M. A. (2009): *La metafísica nacional de Carlos Astrada y la doctrina de la "tercera posición"*. [En línea] *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 40. 31-62;
- Dorado Romero, Juan (2015): *Freud: gobiernos terminables e interminables*, *Desafíos* (Bogotá, Colombia), 27-II, 53-97;
- Doty, William G. (1996): *Joseph Campbell's Myth "and/versus" Religion*, *Soundings: An Interdisciplinary Journal*, Vol. 79, No. 3/4 (Fall/Winter 1996), pp. 421-445
- Drivet, Leandro (2010): *Sobre el concepto de historia: Freud y Benjamin*, III Seminario Internacional Políticas de la Memoria ¿Recordando a Walter Benjamin: Justicia, historia y verdad. Escrituras de la memoria? (Buenos Aires);
- Duch, Lluís (1998): *Mito, Interpretación y Cultura* (Barcelona: Herder);

- Duplá Ansuategui, Antonio (2015): La Roma del fascismo, en Laura Sancho Rocher, coord., La Antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos (Prensas de la Universidad de Zaragoza), 137-160;
- Durand, Gilbert (1982): Las estructuras antropológicas de lo imaginario (Madrid: Taurus);
- Ebke, Thomas (2014): Life, Concept and Subject. Plessner's Vital Turn in the Light of Kant and Bergson, en Jos de Mul, editor, Plessner's Philosophical Anthropology. Perspectives and Prospects (Amsterdam University Press), 99-110;
- Ellingsworth, Huber W. (1992): The Shadow of Benjamin Lee Whorf: Continuing Issues in Linguistic Relativism, *Intercultural Communication Studies*, II:2, 43-59;
- Engel, David (2006): El Holocausto. El Tercer Reich y los judíos (Buenos Aires: Nueva Visión);
- Erkul, Abdullah (2013): Adam Smith and Karl Polanyi on the división of labor: a comparison and contrast, doctoral thesis, Middle East Technical University;
- Esposito, Roberto (1996): Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política (Madrid: Trotta);
- Esposito, Roberto (1999): El origen de la política ¿Hannah Arendt o Simone Weil? (Barcelona: Paidós);
- Esposito, Roberto (2006a): Categorías de lo impolítico (Buenos Aires: Katz);
- Evans, Rand B. y William A. Koelsch (1985): Psychoanalysis Arrives in America. The 1909 Psychology Conference at Clark University, *American Psychologist*,
- Faye, J-P. (1974): Los lenguajes totalitarios (Madrid: Taurus);
- Fernández Casas, María Xosé (2003): El relativismo lingüístico en la obra de Edward Sapir. Una revisión de tópicos infundados, *Teorema*, v.XXII/3, 115-129;
- Fernández Fontenoy, Carlos (2013): Lo indio, indigenismo y movimiento campesino en el Perú, *Panorama*, v.VII, n.12, 189-208;
- Ferrari, Marcela (2008): Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder (Buenos Aires: Siglo XXI);
- Flórez Ruiz, José Fernando (2010): Parlamentarismo frente a presidencialismo. Actualizaciones de un debate crucial para América Latina, *Revista Derecho del Estado*, n.25, 135-158;

Fonteneau, Françoise (2000): La ética del silencio. Wittgenstein y Lacan (Buenos Aires: Atuel);

Forti, Simona (2014): Los nuevos demonios. Repensar hoy el mal y el poder (Buenos Aires: Edhasa);

Franzé, Javier (2006): Verdad y política: la crítica de Eric Voegelin a Max Weber sobre la relación entre ciencia y valores, *Atrolabio. Revista Internacional de filosofía*, n.3, 31-60;

Fraser, David (2005): *Law After Auschwitz: Towards a Jurisprudence of the Holocaust*; Carolina Academic Press: Durham, North Carolina (2005);

Frawley, William (1999): *Vygotsky y la ciencia cognitiva* (Barcelona: Paidós);

Freitas Campos, Regina Helena de, y Adriana Otoni Silva Antunes Duarte (2018):: Recepcão da Escola Nova no Brasil na obra da psicóloga e educadora Helena Antipoff –o aprender fazendo, o conhecimento da criança, o respeito aos direitos humanos, en Marilene Proença Rebelo de Souza, et. al., *Cultura e História na criação intelectual na Europa e na América Latina, séculos XIX e XX* (Sao Paulo), 544-557;

Freud, Sigmund y William C. Bullin (1997): *El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico* (Buenos Aires: ACME-AGALMA);

Friedmann, German Claus (2003): Alemanes antinazis y política argentina. La conformación de una identidad colectiva, *Reunión del seminario: El siglo nuevo y la entreguerra, 1889-1945*. Buenos Aires; Año: 2003;

Friedmann, German Claus (2010): La política argentina en alemán. Germanoparlantes antinazis y peronismo, *Jornada Académica Bianual Los Opositores al Peronismo*;

Friedmann, German Claus (2014): El Frente Negro y el Movimiento *Alemania Libre* en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, n.40, 73-104;

Friedmann, German Claus (2016a): Alemanes Anti-Hitleristas y Antisemitismo, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n.14, 87-111;

Friedmann, German Claus (2016b): Nacionalsocialistas Antihitleristas y cuestión judía. Los casos de *Die Schwarze Front* y *Frei-Deutschland Bewegung*, *Anuario IEHS*, 31 (1), 15-36;

Friedmann, German Claus (2019): El discurso nacionalsocialista en la Argentina frente a la “infiltración nazi”, *Prohistoria*, vol. 32, 2019;

Fuentes Ortega, Juan Bautista (2012): Frente a Marx y la Ilustración: el sentido comunitario y personalista de la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercado y a sus alternativas totalitarias, Documento de trabajo o Informe técnico, Universidad Complutense de Madrid;

- Fuller, Lon (1964): *The Morality of Law* (New Haven: Yale University Press);
- Furet, François (1995): *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX* (México: FCE);
- Gadamer, Hans-Georg (1993): *El Problema de la Conciencia Histórica* (Madrid: Tecnos);
- Galan, Frantisek W. (1988): *Las estructuras históricas. El proyecto de la Escuela de Praga, 1928-1946* (México. Siglo XXI);
- Gallego, Ferrán (1996): *El partido nazi en los años centrales de la República de Weimar (1925-1930). Un comentario crítico*, *IH*, 16, 223-238;
- Gallego, Ferrán (2001): *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945* (Barcelona: Plaza & Janés);
- Gallego, Julián (2003): *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política* (Buenos Aires: Miño y Dávila);
- Gallo, Max (1976): *La noche de los cuchillos largos* (Barcelona; Editorial Bruguera).
- Galván Díaz, Francisco (1986): “De Tönnies y la sociología alemana”, en *Sociológica*, Vol. 1, n° 1: 1-9,
- García-Baró, Miguel (1997): *La figura de la Estrella. Una perspectiva global para la lectura de Rosenzweig*, en Franz Rosenzweig (1997): *La Estrella de la Redención* (Salamanca: ediciones Sígueme), 11-39;
- García Masip, Fernando (2009): *El conflicto conceptual entre cultura, civilización y Estado Kant, Nietzsche y Freud*, *TRAMAS* 31, UAM-X, México, PP. 103-128;
- Garí Barceló, Bernat (2012): *La Atonalidad y lo Dodecafónico como estrategias tácitas de la prosa hernandiana*, *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética*, 10 (2012), 74-83;
- Gärtner, Michael (2003): *What role did the Freikorps play in the Weimar Republic?*, GRIN Publishing;
- Gassner, Miriam y Thomas Olechowski (2013): *Teoría Ecológica del Derecho versus Teoría Pura del Derecho - Cossio Versus Kelsen*, en *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata*, N° 44, La Plata, 2014, pp. 293-306 (publicado inicialmente en: "Egologische Rechtslehre versus Reine Rechtslehre. Cossio versus Kelsen", *Rechtstheorie*, Vol. 44, No. 2, Berlín, 2013, pp. 139-156);
- Gellner, Ernst (1997): *Antropología y Política. Revoluciones en el bosque sagrado* (Barcelona: Gedisa);

- Gentile, Emilio (2004): Fascismo. Historia e interpretación (Madrid: Alianza);
- Gentile, Emilio (2014): El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen (Buenos Aires: Edhasa);
- Giardina, Andrea (2008): The fascist myth of romanity, Estudos avacados, vol.22, no.62, São Paulo Jan./Apr. 2008
- Ginzburg, Carlo (1994): Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia (Barcelona: Gedisa);
- Golder, Mario y Alejandro H. González (2006): Freud en Vygotsky: inconsciente y lenguaje (Buenos Aires: el autor);
- Gomes de Oliveira, Emerson Dionisio (2008): Partida da Moncso: Modos de (Re) Ler o Mito Bandeirante, Esboços: histórias em contextos globais, v. 15, n. 19 (2008)
- González Ponciano, Jorge Ramón (2007): La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción nacional en Guatemala, en Olivia Gall, coord.. Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas (CEIICH, CRIM), 167-194;
- Goñi, Uki (2002): La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón (Barcelona, Paidós, 2002, 428 p
- Gordon, Harold J. Jr. (1972): Hitler and the Beer Hall Putsch (Princeton: Princeton University Press);
- Grosack, Michael D. (2006): Revisiting the Iron Cage: New Insights in Institutions Theory from Max Weber's The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism, CUREJ: College Undergraduate aResearch Electronic Journal, University of Pennsylvania;
- Grunberger, Richard (1971): The 12-Year Reich: A Social History of Nazi Germany 1933-1945 (New York: Holt, Rinehart and Winston);
- Gurwitsch, Aron (2010): Algunas raíces filosóficas del nazismo, Contrastes: revista internacional de filosofía, N° 15, 2010, págs. 353-376
- Gusejnova, Dina (2020): El problema del culto al héroe en la crítica de Ernst Cassirer al pensamiento político moderno, en Pablo Dreizik, et. al., Filosofía, Mito y Fascismo. Releyendo *El mito del Estado* de Ernst Cassirer (Buenos Aires: RAGIF ediciones), 195-237;
- Haffner, Sebastian (1964): Los Siete pecados capitales del Imperio Alemán y la Primera Guerra Mundial (Barcelona: Ediciones Destino);



Haffner, Sebastian (2005): La revolucion alemana de 1918 a 1919 (INEDITA EDITORES, 2005);

Haffner, Sebastian (2011): El Pacto con el diablo (Edición Austral);

Haldemann, Frank (2005): Gustav Radbruch vs. Hans Kelsen: A Debate on Nazi Law, *Ratio juris: An international journal of jurisprudence and philosophy of law*, Vol. 18, Nº. 2, 2005, págs.162-178;

Hanke, Edith (2016): Max Weber-*Gesamtausgabe*: origen y significado, en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 661-682;

Harguindey, María Alicia (2010): Einstein y Freud: un desplazamiento en el discurso, II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Hastings, Derek (2018): Nation, Race and Religious Identity in the Early Nazi Movement, *Religions*, 9, 303;

Hauner, Milan L. (2016): “Aún no hemos acabado con Hitler...”: Adolf Hitler y *Mein Kampf*, *RdL. Revista de Libros*,

Hejeebu, Santhi y Deirdre McCloskey (1999): The Repeating of Karl Polanyi, *Critical Review*, 13, ¾, 285-314;

Hell, Julia (2020): *The Conquest of Ruins: The Third Reich and the Fall of Rome* (Chicago: The University of Chicago Press);

Heller, Hermann (2006): ¿Estado de derecho o dictadura?, en Hermann Heller, *Europa y el fascismo* (Comares, Granada);

Hendy, Andrew von (2002): *The Modern Construction of Myth*, Bloomington, Indiana UP;

Herf, Jeffrey (2001): *The Historian as Provocateur: George Mosse's Accomplishment and Legacy*, Shoah Resource Center, The International School of Holocaust Studies, 1-18;

Himmelfarb, Gertrude (1988): *La idea de la Pobreza. Inglaterra a principios de la era industrial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988;

Hinojosa González, Roberto Andrés (2010): Ernst Cassirer y Eduardo Nicol. Debates en torno al concepto de expresión, *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, n.10, 37-54;

Hinojosa González, Roberto Andrés (2012): En torno al habitar simbólico del hombre y la apertura original del mundo, desde la óptica de Ernst Cassirer, *Andamios. Revista de Investigación Social*, v.9, n.19, 215-233;

Hodder, Christopher (2016): *A Structured Approach to the Adam Smith Problem*, Tesis doctoral, University of York;

Hodgson, Geoffrey M. (2016): Karl Polanyi on Economy and Society: A Critical Analysis of Core Concepts, *Review of Social Economy*, Volume 75, 2017 - Issue 1;

Hofmeister, Björn (2012): *Between Monarchy and Dictatorship. Radical Nationalism and Social Mobilization of the Pan-German League, 1914-1939*, Tesis doctoral de la Universidad de Georgetown;

Hopkinson, Michael (2002): *The Irish War of Independence*, Gill & Macmillan;

Hübner, Kurt (1996): *La verdad del mito* (México: Siglo XXI);

Hutchinson, John (2020): The continuing relevance of George L. Mosse to the study of nationalism, *Journal of Contemporary History*, v.45;

Imort, Michael (2000): *Forestopia: The Use of the Forest Landscape in Naturalizing National Socialist Ideologies of Volk, Race, and Lebensraum, 1918-1945*, Tesis doctoral del Departamento de Geografía, Queen's University Kingston, Ontario, Canada September 2000

Irisarri, María Jimena (2013): Las actividades del nacionalsocialismo en la Argentina. El Diputado Raúl Damonte Taborda y el diario *Crítica* (1938-1943), *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, año 13, n.13, 175-190;

Jakorzynski, Witold (2013b): Reflexiones sobre la actualidad del relativismo cultural: respuesta a Nicolás Sánchez Durá, *Desacatos*, n.41, enero-abril 2013, 49-64;

Jäckel, Eberhard (1969): *La cosmovisión de Hitler* ()

Janik, Allan y Stephen Toulmin (1974, 1998): *La Viena de Wittgenstein* (Buenos Aires: Taurus),

Jerade Dana, Miriam (2015): Nacionalismo y antisemitismo. Hannah Arendt sobre la cuestión judía y el Estado nación, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LX, n.225, 341-368;

Jiménez Segado, Carmelo (2010): *Contrarrevolución o resistencia. La teoría política de Carl Schmitt (1888-1985)*, Madrid: Tecnos;

Joachimsthaler, Anton (1999) [1995]. *The last days of Hitler: the legends, the evidence, the truth*, Londres: Brockhampton Press

- Joas, Hans (2005): Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX (Barcelona: Paidós);
- Jofré, Manuel Alcides (1997): Estado del arte de la semiótica actual, *Literatura y Lingüística*, n.10,
- Johnson, Eric A. (2003): El Terror Nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán (Buenos Aires: Paidós);
- Jones, Mark (2016a): *Founding Weimar. Violence and the German Revolution of 1918-19*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016;
- Jones, Mark (2016b): Alemania, 1918-1919: la revolución de la violencia, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15, 43-72;
- Kabat, Marina (2017a): Perónleaks. Una relectura del peronismo a partir de sus documentos secretos 1943-1955 (Buenos Aires);
- Kabat, Marina (2017b): El peronismo, los orígenes de la SIDE y de la “maldita policía” *Revista RyR*, n° 29, 107-150;
- Kaplan, Louis (2003): En la frontera con *El peregrino*: los zigzags en la firma de Chapl(a)in, en Scott Michaelsen y David E. Johnson, comp., *Teoría de la Frontera. Los límites de la política cultural* (Barcelona: Gedisa): 115-144;
- Karczmarczyk, Pedro (2011): ¿Wittgenstein hermeneuta? Acerca de las lecturas de Peter Winch y Saúl Kripke, en *Actas de las II Jornadas internacionales de hermenéutica. La hermenéutica en diálogo con las ciencias humanas y sociales* (Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA);
- Karczmarczyk, Pedro (2012): Wittgenstein, Winch, Kripkenstein y la posibilidad de la crítica, *Cuadernos de filosofía* (30-31), 7-37;
- Kenny, Robert (2015): Freud, Jung and Boas: The psychoanalytic engagement with anthropology revisited, *Notes and Records*, 69, 173-190;
- Kershaw, Ian (2000a): Hitler, 1889-1936 (Barcelona: Península);
- Kershaw, Ian (2000b): Hitler, 1936-1945 (Barcelona: Península);
- Kershaw, Ian (2004): *La Dictadura Nazi. Problemas y perspectivas de interpretación* (Buenos Aires: Siglo XXI);
- Klattenhoff, Timo y Viola Nordsieck (2020): El lenguaje político y la indagación del pensamiento mítico, en Pablo Dreizik, et. al., *Filosofía, Mito y Fascismo. Releyendo **El mito del Estado*** de Ernst Cassirer (Buenos Aires: RAGIF ediciones), 291-323;

- Klein, Fernando (2017): “Baltasar Brum. El suicidio de un Presidente” (Montevideo: Planeta);
- Köhler, Jochen (1999): El carisma del éxito. Adolf Hitler, desde el punto de vista actual, RdL. Revista de Libros, n.29;
- Koselleck, Reinhart (1993): Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos (Buenos Aires: Editorial Paidós);
- Kott, Jan (2007): Shakespeare, nuestro contemporáneo (Barcelona: Alba editorial);
- Kozulin, Alex (1994): La psicología de Vygotski (Madrid: Alianza);
- Krauss, Rosalind (2004): Lo fotográfico. Por una teoría de los desplazamientos (Barcelona: Gustavo Gili);
- Kubizek, August (2007): Hitler, mi amigo de juventud (Ediciones Nueva República, S.L, Molins De Rey);
- Kuhn, Thomas S. (1962, 2017): La estructura de las Revoluciones Científicas (FCE, cuarta edición);
- Küng, Hans (2008): Música y religión (Madrid: editorial Trotta);
- Lagunas, David (2016): El legado del funcionalismo. Limitaciones teóricas y excesos etnográficos, Revista Española de Sociología, v.25 (2), 241-257;
- Lacoue-Labarthe, Philippe, Jan-Luc Nancy y Brian Holmes (1990): The Nazi Myth, Critical Inquiry, v.16, n.2, 291-312;
- Lafont, Cristina (1997): Lenguaje y apertura del mundo. El giro lingüístico de la hermenéutica de Heidegger (Madrid: Alianza Universidad);
- Lahera Sánchez, Arturo (2019): La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi. El Análisis institucional para la acción, Reis, 86/99, 27-54;
- Latino de Genoud, Rosa (2001-2002): Algunas reflexiones sobre el vudú y la cultura haitiana, CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n.18-19, 97-121;
- Laurin-Frenette, Nicole (1985): Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa (Madrid: Siglo XXI);
- Lemmes, Fabian (2008): Collaboration in wartime France, 1940–1944, European Review of History: Revue européenne d'histoire, Volume 15, 2008 - Issue 2;
- Lienhardt, Godfrey (2000): The Birth of Civilization in the Near East: on Henri Frankfort's Approach to the Ancient World, JASO 31/2 (2000): 197-208;

López, Ignacio A. (2017): En la “Hora de la Espada” y bajo el signo de la reconstrucción. Liderazgo Presidencial en tiempos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Ramón Castillo (1932-1943), Grupo Interuniversitario Postdata, 22 (2);

López Borja de Quiroga, Pedro (2015): Leo Strauss y la Antigüedad neocon, en Laura Sancho Rocher, coord..., La Antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos (Prensas de la Universidad de Zaragoza), 187-212;

López Moreda, Santiago (1994): Séneca y Suetonio en *Julius Caesar* de W. Shakespeare, Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos, 6, 133-145;

López Pardina, María Teresa (2004): Sobre algunos conceptos de la filosofía existencial en Sartre y en Beauvoir. V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata;

López Saco, Julio (2017): Una Dimensión Real con Vida Propia: El espacio-tiempo mítico y su relación con la construcción histórica, El Futuro del Pasado, n.º 8, 2017, pp. 199-210;

López Soria, José Ignacio (2005): Weber y las claves para comprender la modernidad, Debates en Sociología, n.30, 29-39;

Lotman, Yuri M. (1999): Cultura y explosión. Lo imprevisible y lo imprevisible en los procesos de cambio social (Barcelona: Gedisa);

Löwy, Michael (2012): Walter Benjamin: aviso de incendio (Buenos Aires: FCE);

Lozano L., M. (2004): Diego Rivera y el Cubismo. Memoria y Vanguardia, Conaculta.

Macusaya, Carlos (2019): Batallas por la identidad: indianismo, katarismo y descolonización en la Bolivia contemporánea. Lima: Hwan Yunpa,

Maeding, Linda (2019): Sueño y terror. La vida onírica bajo el totalitarismo según Charlotte Beradt, L'Inconscio, 8, 2019;

Mailhe, Alejandra (2007): El otro, el mismo. Reflexiones sobre la cultura popular en Gilberto Freyre, Fernando Ortíz, y Ezequiel Martínez Estrada, en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia celebradas en Tucumán;

Mancuso, Hugo (2005): La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin (Buenos Aires: Paidós);

Mann, Michael (2005, 2009): El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica (Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia);

Mansfield, Jane (2006): *The Self-fashioning of Oliver Cromwell: Speeches and Letters of Oliver Cromwell* (University of Manchester);

Mantegazza, Raffaele (2006): *El olor del humo. Auschwitz y la pedagogía del exterminio* (Barcelona: Anthropos);

Marramao, Giacomo (1998): *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización* (Barcelona: Paidós);

Marramao, Giacomo (2006): *Pasaje a Occidente. Filosofía y Globalización* (Buenos Aires: Katz);

Martín, María del Carmen Pía (2015): *Abducción, método científico e Historia. Un acercamiento al pensamiento de Charles Peirce*, *Revista páginas. Revista digital de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario*, año 7, n.14, 125-141;

Martínez, Carolina (2016): *El impacto del giro lingüístico en la historia cultural y sus implicaciones en el estudio de la literatura de viaje como fuente*, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, v.20, n.1, 11-29;

Martínez, Rafael (2014): *Subtipos de golpes de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII*, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.108, 191-212;

Martínez Márquez, Wilmar Arley (2009): *La dictadura como encarnación de lo político: anotaciones en torno a Carl Schmitt*, *Estudios Políticos (Medellín)*, n.34, 47-62;

Martínez Riaza, Ascensión (2017): *Las cicatrices de Ayacucho. España en la celebración de un centenario hispanoamericano*, *Anuario IEHS*, 32 (1), 179-204;

Martynkewicz, Wolfgang (2013): *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, (Buenos Aires: Edhasa);

Mas Torres, Salvador (2015): *Roma nacionalsocialista*, en Laura Sancho Rocher, coord., *La Antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (Prensas de la Universidad de Zaragoza), 161-186;

Masera, Gustavo Alberto (2013): *El enfoque evolucionista en el debate económico contemporáneo*, *Filosofía de la Economía*, Vol 1, No 2 (2013)

Mate, Reyes (2013): *La piedra desechada* (Madrid: Trotta);

Mate Rupérez, Manuel-Reyes (2006a): *Retrasar o acelerar el final. Occidente y sus teologías políticas*, en Reyes Mate y José A. Zamora eds. *Nuevas teologías políticas. Pablo de Tarso en la construcción de Occidente* (Barcelona: Anthropos), 27-64;

Matthäus, Jürgen y Frank Bajohr (2015): *Alfred Rosenberg. Diarios 1934 - 1944*  
Editorial: Editorial Crítica

- May, Rollo (1992): La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo (Barcelona: Paidós);
- Mayer, Arno Joseph (1984): La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra; Alianza Editorial, Madrid, 1984
- McGeever, Brendan & Satnam Virdee (2017): Antisemitism and socialist strategy in Europe, 1880–1917: an introduction, *Patterns of Prejudice*, 51:3-4, 221-234,
- Meier, Heinrich (2006): Leo Strauss y el problema teológico-político (Buenos Aires: Katz);
- Meletinski, Eleazar M. (2001): El mito (Madrid: ediciones Akal);
- Menegazzi, Tommaso (2010): Helmuth Plessner: Antropología y Bio-Filosofía a comienzos del Siglo XX, *Thémata. Revista de Filosofía*. Número 43. 2010 289
- Merridale, Catherine (2017): El tren de Lenin (Barcelona: Crítica);
- Miguel, Luis Felipe (2014): Deliberacionismo e os limites da critica: uma resposta, *Opiniao Publica (Campinas)*, v.20, n.1, 118-131;
- Migués Rodríguez, Vitor Manuel (2007): Revisitando a Arno Mayer y Eugen Weber en la encrucijada de lo académico y lo empírico: sobre la persistencia del Antiguo Régimen, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.16, 335-353;
- Milán-Ramos, J. Guillermo (2015). O Moisés de Freud: historicidade e interpretação psicanalítica. (UdelaR/OUTRARTE);
- Milmaniene, Magali Paula (2016): “El hijo de Saúl”: el último sonderkommando. Reflexiones acerca de lo irrepresentable, VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología (UBA);
- Mindreau, Manuel (1993): La Disolución de Yugoslavia. Una encrucijada entre Oriente y Occidente, *Apuntes*, 32, primer semestre 1993, 79-96;
- Mitzman, Arthur (1969): La jaula de hierro: una interpretación histórica de Max Weber (Madrid: Alianza);
- Molano, Mario Alejandro (2014): Walter Benjamin: Historia, experiencia y modernidad, *Ideas y Valores*, v.LXIII, n.154, 165-190;
- Momigliano, Arnaldo (1996): De Paganos, Judíos y Cristianos (México: FCE);
- Monares, Andrés (2016): La solidaridad imposible: Economía y naturaleza egoísta del ser humano, *Polis. Revista Latinoamericana*, 45;

- Monereo Pérez, José Luis (1999): La filosofía de Gustav Radbruch: una lectura jurídica y política, estudio preliminar a la obra de G. Radbruch, Filosofía del Derecho (Comares, Granada);
- Monereo Pérez, José Luis (2006): Fascismo y crisis política de Europa: crítica del fascismo en Hermann Heller, *ReDCE*, n.6, 357-421;
- Morin, Edgar (2007): El mundo moderno y la cuestión judía (Buenos Aires: Nueva Visión);
- Morris, Brian (1995): Introducción al estudio antropológico de la religión (Barcelona: Paidós);
- Mosse, George (1964): The Crisis of the German Ideology: The Intellectual Origins of the Third Reich (New York);
- Müller, Ingo (1991): Hitler's justice: the courts of the Third Reich (Harvard University Press)
- Müller, Mónica (2010): Pandemia: virus y miedo (Planeta);
- Münkler, Herfried (2005): Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatizaciones de la violencia (Madrid: Siglo XXI);
- Naishtat, Francisco (2017): El *órganon* invisible. La gramática teológica del tiempo benjaminiano, *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, 58, 13-31;
- Navarrete Alonso, Roberto (2013): Alcance jurídico-político de la concepción mesiánica del tiempo histórico: Franz Rosenzweig crítico de Carl Schmitt, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid;
- Nelson, John O. (1995): "That a Worker's Labor cannot be a Commodity", *Philosophy*, 70, n.272, 157-165.
- Nisbet, Robert (1981): Historia de la Idea de Progreso (Barcelona: Gedisa);
- Nogueira, Simone Gibran (2013): Ideology of White Racial Supremacy: Colonization and De-colonization Processes, *Psicologia & Sociedade*; 25(n. spe.): 23-32;
- Nolte, Ernst (2001): La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo (México: FCE);
- Novak, Ben (2006a): Hitler studies: A field of amateurs, *HAOL*, n.10, 157-168;
- Novak, Ben (2006b): The Problem with Hitler. The Man Nobody Knows, *HAOL*, n.9, 131-140;



Novinsky, Anita (2001): "Marranos and the Inquisition on the Gold Route in Minas Gerais, Brazil", en *The Jews and the Expansion of Europa to the West, 1450-1800*", New York/Oxford: Bergham Books, Oxford, 2001, pp. 215-241;

Núñez Seixas, Xosé M. (2008): *El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas*, *Ayer* 69/2008 (1): 47-72;

Ogburn, William Fielding (1922): *Social Change with Respect to Culture and Original Nature*. New York: B. W. Huebsch;

Orlow, Dietrich (1967): *The Conversion of Myths into Political Power: The Case of the Nazi Party, 1925–1926*, *The American Historical Review*, Volume 72, Issue 3, April 1967, Pages 906–924,

Oro Tapia, Luis R. (2005): *Crítica de Carl Schmitt al Liberalismo*, *Estudios Públicos*, 98, 171-187;

Ostos Cetina, María del Pilar (2011): *Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia*, *Latinoamérica* no.53 México jul./dic. 2011

Paiaro, Diego (2014): *Salvajes en la ciudad clásica. Pierre Clastres y la antropología de la democracia ateniense*, en Marcelo Campagno, ed., *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*, Pefseca (Buenos Aires: Miño y Dávila), n.9 119-142;

Palermo, Sandra Viviana (2012): *El hilo sutil de la rememoración. Felicidad y redención histórica en la obra de Walter Benjamin*. *Revista de Filosofía y Teoría Política* (43), 103-130;

Palomares Lerma, Gustavo (1990): *La Idea mussoliniana del poder en la concepción fascista de la política exterior y de las relaciones internacionales*, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, , n.68, 297-320;

Parming, Tonu (1975): *The Collapse of Liberal Democracy and the rise of authoritarianism in Estonia* (London: Sage Publications);

Payne, Robert (1973): *The Life and Death of Adolph Hitler* (NY: Praeger);

Paz Obregon, Jimena (2018): *“Indios en collera”, deportaciones coloniales de trabajadores huarpes y aucaes. Razón de Estado e intereses particulares. Chile, 1598-1658*, *Tiempo Histórico*, 2018;

Peña Freire, Antonio (2016): *¿Fue Auschwitz legal? legalidad, exterminio y positivismo jurídico*, *Isonomía*, n.45, 11-46;

Peñas Felizzola, Olga Luz (2013): *El mercantilismo inglés en la obra de Thomas Mun*, Documento de trabajo. Universidad Nacional de Colombia;

Peralta, Víctor (2001): Un científico en la política peruana. Mariano H. Cornejo, la república aristocrática y la patria nueva, 1895-1920, *Revista Complutense de Historia de América*, 27, 163-189.

Pérez Caldentey, Esteban y Matías Vernengo (2012): ¿Una pareja dispareja? Prebisch, Keynes y la dinámica capitalista, *Estudios críticos del desarrollo*, vol. ii, núm. 3, 2012, pp. 158-193;

Pérez Martínez, Herón (2009): El relativismo en las ciencias sociales, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol.30, no.120, Zamora dic. 2009;

Peschanski, Denis y Pierre Azéma (1993): Vichy, état policier, en *La France des années noires*, T.2, Éditions du Seuil, 358-359;

Phelan, Anthony (1990): Algunas teorías de Weimar sobre el intelectual, en Anthony Phelan, *El Dilema de Weimar. Los intelectuales en la República de Weimar* (Valencia: edicions Alfons el Magnanim), 21-66;

Pikaza Ibarrodo, Xabier (1972): Bultmann y Barth intentan comprenderse (Anotaciones en torno al epistolario mantenido entre Barth y Bultmann), *Diálogo Ecuménico*, 27, 275-320;

Pinto-Bazurco, Moisés (2014): *El Capitán y la Revolución en la Ciudad del Misti* (folleto):

Plessner, Helmuth (2017): *La nación tardía. Sobre la seducción política del espíritu burgués (1935-1959)*, edición de Joachim Fischer y José Luis Villacañas (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva);

Polanyi, Karl (1992, 2007): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (México: FCE);

Polanyi-Levitt, Kari (2014): Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea, *Economía y Desarrollo*, vol.151 no.1 La Habana ene.-jun. 2014

Polian, Pavel (2017): Reading the Unread. The Deciphering of the Account of Marcel Nadjari, Member of the Jewish Sonderkommando in Auschwitz-Birkenau, *Vierteljahrshefte fuer Zeitgeschichte*, 4 (2017),

Polo Blanco, Jorge (2015): También explotación, pero no sólo. Un diálogo imprescindible y polémico entre Marx y Karl Polanyi, *Tópicos*, *Revista de Filosofía* 49 (2015), 81-121.

Portocarrero, Gonzalo (2013): La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje, en *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (Buenos Aires: CLACSO), 165-200;

Prudham, Scott (2013): Men and things: Karl Polanyi, primitive accumulation, and their relevance to a radical green political economy, *Environment and Planning*, v.45, 1569-1587;

Quiroga, Hugo (2002): Democracia y legitimidad de la moneda. Entre la hiperinflación y la devaluación, Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales;

Rabotnikof, Nora (1988): Racionalidad y decisión política en Max Weber, en León Olivé, comp., Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología (México: Siglo XXI), 99-110;

Ramírez Calzadilla, Jorge (2009): El campo religioso latinoamericano y caribeño. Efectos de la globalización neoliberal, en América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo (Buenos Aires: CLACSO);

Rees, Laurence (2013): El oscuro carisma de Hitler. Cómo y por qué arrastró a millones al abismo (Barcelona: Crítica);

Reinhard, Kenneth (2010): Hacia una teología política del prójimo, en Slavoj Zizek, Eric L. Santner y Kenneth Reinhard, El prójimo. Tres indagaciones en teología política (Buenos Aires: Amorrortu), 21-104;

Retamal, Christian (2007): Ernst Bloch y la esperanza utópica de la modernidad, Pensamiento, v.63, n.237, 463-474;

Revilla, Carmen (2004): Del historicismo a la hermenéutica: la recepción de Dilthey, Convivium (Barcelona), 17:81-102;

Reynoso, Carlos (1998): Corrientes de la antropología contemporánea (Buenos Aires: Biblos);

Richards, Robert J. (2013): Was Hitler a Darwinian?: Disputed Questions in the History of Evolutionary Theory, The University of Chicago Press;

Ringer, Fritz K. (1995): El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933, Editores: Barcelona: Pomares-Corredor;

Ríos Flores, Pablo Facundo (2020): El problema de la libertad como *Selbstbildung* en el debate entre Ernst Cassirer y Martin Heidegger, eidos n° 32 (2020) págs. 201-230;

Rocha Menocal, Alina (2004): And if there was no state?: critical reflections on Bates, Polanyi and Evans on the role of the state in promoting development, Third World Quarterly, v.25, n.4, 765-777;

Rodríguez Paniagua, José María (1963): El relativismo jurídico de Radbruch y su consecuencia política, Revista de estudios políticos, n.128, págs. 77-102;

Rojas Dávila, Roberto (2003): La invisibilización de la población afroperuana (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú), 36-120;

Roldán, Eugenia y Victoria Dahbar (2011): Benjamin y la crítica: una lectura de las Tesis para pensar la alteridad, VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, UBA;

Romero Contreras, Tonatiuh e Isidoro Liendo Vera (2003): La influencia de Durkheim en la teoría funcionalista de Malinowski, *Ciencia Ergo Sum*, vol. 10, núm. 2, julio, 2003

Rosenbaum, Ron (1998): *Explaining Hitler: The search for the origins of his evil* (NY: Random House);

Rosenzweig, Franz (1997): *La Estrella de la Redención* (Salamanca: ediciones Sígueme);

Rosenzweig, Franz (2015): *Escritos sobre la Guerra, con notas eruditas de Roberto Navarrete Alonso* (Salamanca: Sígueme);

Rozevel, Jean-Baptiste, y Juan R Valdez (2015): Reflections inspired by a scholarly book on the Haitian Creole language and a good old-fashioned language debate, *International Journal of the Sociology of Language* 2015(233) · May 2015

Rühle, Volker (2010): Pensar a la sombra de las víctimas. La reflexión filosófica y el “Tercer Reich”, en Félix Duque y Valerio Rocco, eds., *Filosofía del Imperio* (Madrid: Abada editores), 203-236;

Ryback, Timothy (2010): *Los Libros del Gran Dictador. Los libros que moldearon la vida y la ideología de Adolf Hitler* (Madrid: Destino);

Saluppo, Alessandro (2020): Paramilitary Violence and Fascism: Imaginaries and Practices of Squadristo, 1919-1925, *Contemporary European History*, 1-20;

San Román, Gustavo (2009): La recepción de Rodó en Cuba, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 3.1.3., 71-86;

Sancho Rocher, Laura (2015): La *Historia de Grecia* de Georges Grote y la Atenas de los Liberales, en Laura Sancho Rocher, coord., *La Antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (Prensas de la Universidad de Zaragoza), 137-160;

Santamaría Velasco, Freddy (2017): Pensar la conciencia: mente, intencionalidad y lenguaje, *Escritos / Medellín-Colombia / Vol. 25, N. 55 / pp. 437-463 julio-diciembre, 2017;*

Santiesteban, Luis César (2009): Heidegger y Vattimo: intérpretes de Nietzsche, *Diánoia* vol.54 no.63 México nov. 2009;

Schivelbusch, Wolfgang (2001): *The Culture of Defeat: On National Trauma, Mourning, and Recovery*. New York: Picador

- Schluchter, Wolfgang (2011): Ferdinand Tönnies: comunidad y sociedad, *Signos Filosóficos*, v.XIII, n.26, 43-62;
- Schmieder, Ulrike (2015): Spain and Spanish America in the System of the Holy Alliance: The Importance of Interconnected Historical Events on the Congresses of the Holy Alliance Review (Fernand Braudel Center), Vol. 38, No. 1-2 (2015), pp. 147-169;
- Schumann, Dirk (2009): Political Violence in the Weimar Republic: Fight for the Streets and Fear of Civil War (NY: Berghahn Books);
- Segarra Molins, Ignacio (2004): La relación iglesia-mundo en el pensamiento de Jacques Maritain, Tesis doctoral, Universidad de Navarra;
- Segato, Rita Laura (2007): La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad (Buenos Aires: Prometeo);
- Seipp, Adam R. (2006): 'Scapegoats for a Lost War': Demobilisation, the Kapp Putsch, and the Politics of the Streets in Munich, 1919–1920, *War & Society*, v.25, n.1;
- Sell, Carlos Eduardo (2017): The two concepts of patrimonialism in Max Weber: From the domestic model to the organizational model, *Sociologia & Antropologia*, vol.7, no.2, Rio de Janeiro May./Aug. 2017;
- Sereni, Cristina A. (2013): El concepto de “guerra justa” en el pensamiento de Carl Schmitt: una introducción a su recepción actual, *Prudentia Iuris*, 76, 177-186;
- Settimi, Stella Maris; y Audino, Patricia (2008): La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943, *Análisis Económico*, vol. XXIII, núm. 54, 2008, pp. 225-237
- Sherratt, Yvone (2014): Los filósofos de Hitler. Madrid: Cátedra
- Sichrovsky, Peter (1988): Born Guilty: Children of Nazi Families, New York: Basic Books
- Smith, Peter H. (2004): Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000, *Política y gobierno*, v. XI, n. 2, II Semestre de 2004, pp. 189-228;
- Sousa, Ricardo Alexandre Santos de (2008): Agassiz e Gobineau – as Ciências contra o Brasil Mestiço, tesis doctoral Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, Rio de Janeiro 2008;
- Steigmann-Gall, Richard (2003): The Holy Reich: Nazi Conceptions of Christianity, 1919-1945. Cambridge University Press;
- Stirk, Peter (2002): "Hugo Preuss, German political thought and the Weimar constitution", *History of Political Thought* (2002) 23#3 páginas 497-516;

Stocking, Jr., George W. (1966): Franz Boas and the Culture Concept in Historical Perspective, *American Anthropologist*, 68:867-882, 1966;

Straka, Tomás (2010): *Cesarismo democrático: la victoriosa derrota de Vallenilla Lanz*,

Strauss, Leo (1950): *Natural Right and History* (Chicago: University of Chicago Press);

Strauss, Leo (2005): *¿Progreso o retorno?* (Buenos Aires: Paidós);

Suárez-Orozco, Marcelo M. (1982): Freud Encounters Fin de Siècle Anthropology: The Case of Totem and Taboo, *Kroeber Anthropological Society Papers* 61-62, 129-147;

Suasnábar, Claudio (2013): La Institucionalización de la Educación como Campo Disciplinar. Un análisis desde la perspectiva de la historia social de las ciencias sociales, *RMIE*, 2013, v. 18, n. 59, pp. 1281-1304;

Suzzi, Roberta (2000): The Myth of Squadristo in the Fascist Regime, *Journal of Contemporary History*, 35, 2, 131-150;

Szwarcberg, Mariela (2016): Las señales del compromiso: Movilización política, manifestaciones públicas de apoyo y actos partidarios en la Argentina, *Revista ciencia política* (Santiago), vol.36, no.3, Santiago dic. 2016;

Tato, María Inés (2004): *Viento de Fronda. Liberalismo, Conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932* (Buenos Aires: Siglo XXI);

Taubes, Jacob (2007a): *Del culto a la cultura. Elementos para una crítica de la razón histórica* (Buenos Aires: Katz);

Taubes, Jacob (2007b): *la teología política de Pablo* (Madrid: ediciones Trotta);

Teodoro, Josep L. (2013): Julio César y el cesarismo bonapartista. Ideología, política y literatura, *Revista de Historiografía*, 20, 239-260;

Thuillier, Pierre (1992): *Las pasiones del conocimiento. Sobre las dimensiones culturales de la ciencia* (Madrid: Alianza);

Thurnwald, Richard C. (1932, 1965): *Economics in primitive communities*. London; Oxford university press

Todorov, Tzvetan (1993b): *Frente al Límite* (Madrid: Siglo XXI);

Tonnies, Ferdinand (1887): *Gemeinschaft und Gesellschaft* (Leipzig: Fues's Verlag);

Topik, Steven (2001): «Karl Polanyi and the Creation of the "Market Society"», en Miguel Ángel Centeno y Fernando López-Alves (eds.), *The Other Mirror: Grand Theory Through the Lens of Latin America*, Princeton, Princeton University Press;

- Toro Muñóz, Francisco Miguel de (2016): Nazismo y resistencia en Austria. Oposición, disenso, consenso y policía política. Viena (1938-1942), Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona;
- Torre, Carlos de la (2016): Los avatares del carisma en el estudio del populismo latinoamericano, en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 469-495;
- Traverso, Enzo (2003): La violencia Nazi. Una genealogía europea (Buenos Aires: FCE);
- Traverso, Enzo (2005): Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile, *Ayer*, 60 (4); 227-258;
- Treves, Nethanel (2017): Moses and Monotheism as History. Reading Freud through de Certau, Barthes and the Annales school, *Quest. Issues in Contemporary Jewish History. Journal of Fondazione CDEC*, n.12 – Focus 20;
- Tuchman, Barbara W. (2009): Como se escribe la historia. Las claves para entender la historia y otros ensayos (Madrid: Gredos);
- Turner, Stephen (2009): Schmitt, *Telos*, the Collapse of the Weimar Constitution, and the Bad Conscience of the Left, *Fast Capitalism*, 5.1;
- Urbano, Henrique (1988b): Thunupa, Tagupaca, Cachi. Introducción a un espacio simbólico andino, *Revista Andina*, año 6, n.1, 11 (julio 1988);
- Vega, Facundo (2016): El Schmitt de Esposito ¿Amigo o enemigo de la *Communitas*?, *Revista POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, v.21, n.2, 339-364,
- Veiga, Francesc (1989): La mística del ultranacionalismo (Historia de la Guardia de Hierro). Rumania, 1919-1941 (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona);
- Venezia. Shlomo (2009): Inside the Gas Chambers: Eight Months in the Sonderkommando of Auschwitz. In collaboration with Béatrice Prasquier. Cambridge: Polity, 2009
- Vera, Adolfo (2014): Huella, inscripción, violencia: notas a partir de Benjamin y Derrida, *ALPHA*, n.38, 215-226;
- Veres, Luis (2002b): La frontera imaginaria en la narrativa indigenista: Gamaliel Churata, *Especulo. Revista de Estudios Literarios (Universidad Complutense de Madrid)*;
- Vidal-Naquet, Pierre (1996): Los judíos, la memoria y el presente (Buenos Aires: FCE);

- Vielma Vielma, Elma; y María Luz Salas (2000): Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo, *Educere*, vol. 3, núm. 9, junio, 2000, pp. 30-37;
- Villas Boas, Glaucia (2016): La controvertida recepción de Max Weber en Brasil (1939-1979), en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 607-634;
- Vine, Jayne Margaret (2015): *Moses son of Akhenaten? A study of archaeology and textual perspectives*, Thesis, University of South Africa;
- Vitiello, Vincenzo (1999): *Secularización y Nihilismo* (Buenos Aires: Jorge Baudino ediciones);
- Voegelin, Eric (1956): *Order and History. Volumen one, Israel and Revelation* (Louisiana State University);
- Wachsmann, Nikolaus (2016): *Una historia de los campos de concentración* (Barcelona: Crítica);
- Wagner, Peter (2012): *Modernity. Understanding the present*, Cambridge: Polity Press;
- Waite, Robert G. L. (1952): *Vanguard of Nazism. The Free Corps Movement in Postwar Germany 1918–23*. (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1952.
- Warland, Genevieve (2011): Henri Pirenne and Karl Lamprecht's *Kulturgeschichte*. Intellectual transfer or *théorie fumeuse?*, *BTNG – RBHC, Journal of Belgian History*, XLI, 3-4, 427-455;
- Weikart, Richard (2013): The Role of Darwinism in Nazi Racial Thought, *German Studies Review*, 36.3 (2013): 537–556;
- Weinmann, Ricardo (1994): *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico* (Buenos Aires: Biblos);
- Weir, Todd H. (2018): Hitler's Worldview and the Interwar *Kulturkampf*, *Journal of Contemporary History*, v.53 (3), 597-621;
- Weisz, Eduardo (2011): *Racionalidad y tragedia. La filosofía histórica de Max Weber* (Buenos Aires: Prometeo);
- Welch, David (2004): Nazi Propaganda and the *Volksgemeinschaft*: Constructing a People's Community, *Journal of Contemporary History* 39(2): 213–38;
- Wertsch, James V. (1988): *Vygotsky y la formación social de la mente* (Barcelona: Paidós);



Widdig, Bernd (2001): *Culture and inflation in Weimar Germany*, Berkeley: University of California Press;

Wildt, Michael (2014): *Volksgemeinschaft: A Modern Perspective on National Socialist Society*, en Martina Steber, *Visions of Community in Nazi Germany Social Engineering and Private Lives*. Oxford Univ Press, 2014, 43-59;

Wilson, Peter H. (2010, 2018): *La Guerra de los Treinta Años. Una tragedia europea (I) 1618-1630* - Editorial: Desperta Ferro

Wolin, Richard (2003): *Los Hijos de Heidegger. Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans Jonas y Herbert Marcuse* (Madrid: Cátedra);

Woodley, Daniel (2010): *Fascism and political theory. Critical perspectives on fascist ideology* (NY: Routledge);

Zabludovsky Kuper, Gina (2016): *El concepto de patrimonialismo y su aplicación al estudio de México y América Latina*, en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 447-468;

Zamora, José A. (2006): *Monoteísmo, intolerancia y violencia. El debate teológico-político sobre la "distinción mosaico"*, en Reyes Mate y José A. Zamora eds. *Nuevas teologías políticas. Pablo de Tarso en la construcción de Occidente* (Barcelona: Anthropos), 179-208;

Zivkovic, Marko (2006): *Sueños dentro-fuera: algunos usos del sueño en la teoría social y la investigación etnográfica*, *Revista de Antropología Social*, v.15, 139-171;